



Universidad de Chile
Facultad de Ciencias Sociales
Departamento de Antropología

RECUERDO Y OLVIDO COMO PARTE DE UNA HISTORIA: LA BALLENERA DE QUINTAY

Memoria para optar al título de Antropóloga Social

Violeta Berríos Huss

Profesor guía: Ant. Juan Le-Bert.

Proyecto Fondecyt 1080115:
“La cacería de ballenas en las costas de Chile: una mirada antropológica”.

Santiago, noviembre de 2010

Agradecimientos

A mis padres, por el soporte emocional y económico que me dieron todos estos años de estudiante.

A toda mi familia (hermanas, abuelos, tíos, tías, primas y primos) que siempre se interesaron por saber cómo iba mi vida universitaria.

A Francisco, por el aliento y el apoyo que me dio para terminar este proceso, y también por todos los libros prestados en el pasado.

A mis amigos Bárbara, Gerardo, Jaie y Natalia, quienes en algún momento se sentaron conmigo, junto a un café, para conversar un rato sobre cómo avanzar en esta memoria.

A los profesores Juan Le-Bert, por guiarme en esta memoria, y Daniel Quiroz, por recibirme en su proyecto.

A Pablo Bonatti y el equipo del CIMARQ, por los materiales entregados y las conversaciones sobre la ballenera que fueron un gran aporte a este proyecto.

A la comunidad de Quintay, en especial a los balleneros, pescadores y lavanderas, quienes con el tiempo entregado y los relatos contados hicieron posible este trabajo.

Tabla de contenido

I. Presentación	5
II. Objetivos	7
2.1. Objetivo general	7
2.2. Objetivos específicos.....	7
III. Antecedentes	8
3.1. La cacería de ballenas en Chile	8
3.2. La Compañía Industrial S.A. (INDUS)	9
3.3. Quintay	10
IV. Marco teórico-conceptual.....	12
4.1. Antropología de la memoria	12
4.2. El mundo de la vida cotidiana.....	16
4.3. Representaciones sociales.....	20
4.4. Ciclo de construcción de la memoria colectiva.....	23
V. Marco metodológico.....	26
5.1. Método biográfico	26
5.2. Diseño muestral	27
5.3. Técnicas de recopilación de información y análisis.....	28
5.4. Plan de análisis	30
VI. Caracterización de la época (1940-1967)	32
6.1. Quintaínos	32
6.1.1. Cuadro Resumen: Llegada a Quintay.....	44
6.2. El pueblo	45
6.3. La Compañía Industrial	47
6.3.1. Dependencias.....	49

6.3.2. Proceso de faenamiento	56
6.4. Trabajo	62
6.4.1. Pescadores y buzos.....	63
6.4.2. Mariscadoras	69
6.4.3. Balleneros.....	71
6.4.4. Lavanderas	77
6.4.5. Cuadro resumen: Oficios y personas.....	80
VII. Interpretación del relato	81
7.1. Recuerdos personales.....	81
7.1.1. Apreciaciones generales sobre el trabajo	81
7.2. Recuerdos del pueblo.....	84
7.2.1. Vida difícil	84
7.2.2. Nostalgia del pueblo	90
7.3. Efectos de la ballenera	92
7.3.1. Conocimiento sobre la ballenera	92
7.3.2. Japoneses	94
7.3.3. Barcos Balleneros.....	100
7.3.4. Contaminación	104
7.3.5. Reglas de la ballenera	108
VIII. Conclusiones	111
IX. Bibliografía	123

I. Presentación

La cacería de ballenas en Chile, si bien se inicia en tiempos precolombinos, toma fuerza a mediados del siglo XX con el desarrollo de una industria ballenera nacional y culmina el año 1983 cuando se promulga una ley que prohíbe la caza de cetáceos en nuestras costas.

La industria ballenera nacional se caracterizó por la presencia de buques cazadores y plantas faenadoras de cetáceos ubicadas a lo largo de las costas chilenas. Estas factorías se instalaron en las cercanías de ciudades como Punta Arenas, Valparaíso o Talcahuano, situándose en ocasiones en lugares donde existían pequeños poblados.

Uno de los mayores proyectos industriales de este tipo fue la instalación de la planta ballenera de la “Compañía Industrial S.A. (INDUS)” en Quintay. Ésta era una corporación de gran envergadura, con altísimos niveles de producción.

Por su parte, Quintay es un pequeño poblado rural, cercano a la ciudad de Valparaíso, que se desarrolla en torno a la pesca y la recolección de productos marinos. En el año 1940, aproximadamente, se inicia la construcción de la planta ballenera, generando perturbaciones en el diario vivir de sus habitantes. Los pobladores deben habituarse a una realidad distinta a la acostumbrada que incluye contacto con nuevas personas. La irrupción de la vida cotidiana del lugar y la creación de vínculos que debieron formar con desconocidos, generan en los sujetos cambios en la forma que entendían su mundo, debiendo formar nuevas imágenes para representar su realidad.

Es en este sentido, el foco principal que guía esta investigación consiste en efectuar un análisis de las representaciones sociales que los habitantes de la caleta de Quintay tienen sobre el período de funcionamiento de la planta ballenera, con el fin de entender cuál es la narración que poseen sobre su pasado

y de qué manera la construyen. Para ello, se ha de realizar una reconstrucción en torno a la vida cotidiana que experimentaron los quintaínos durante los años que la INDUS desarrolló sus labores en la caleta. Lo anterior se elaborará a partir del relato biográfico de los pobladores que presenciaron ese tiempo.

II. Objetivos

2.1. Objetivo general

- Reconstruir el periodo correspondiente al funcionamiento de la planta ballenera de la INDUS en la caleta de Quintay a partir del relato biográfico de los pobladores que vivieron aquella época.

2.2. Objetivos específicos

- Describir las representaciones sociales presentes en el relato de los pobladores actuales de Quintay sobre el pueblo en la época de funcionamiento de la planta ballenera.
- Caracterizar las representaciones sociales de los quintaínos sobre la Compañía Industrial y sus instalaciones cercanas a la caleta.
- Interpretar, a partir del relato de los pobladores, los aspectos más importantes de su historia local relacionada con la actividad ballenera.

III. Antecedentes

3.1. La cacería de ballenas en Chile

Se puede hablar de dos etapas históricas en la cacería de ballenas en Chile: la primera realizada por barcos extranjeros, norteamericanos y británicos, y la segunda cuando comienza la industria nacional (Pastene, 1982).

La ballenería extranjera en Chile se remonta a la década de 1820, cuando barcos estadounidenses comienzan a cruzar el Cabo de Hornos, desde el Atlántico hacia el Pacífico, siguiendo la ruta migratoria de las ballenas (Reynolds, 1840). Estas expediciones eran poco rentables (Aguayo y Maturana, 1973) y el aceite de ballena comienza a ser sustituido por derivados del petróleo, a mediados del siglo XIX, lo que llevó a la decadencia de esta industria y a su desaparición de nuestras costas.

La ballenería chilena, de tipo industrial, se origina en Valparaíso, entre 1880 y 1920, cuando se registra la presencia de la “Chile Whaling Company”, la primera compañía ballenera del país (Sepúlveda, 1997). Se observan tres tipos de industrias en la historia nacional de la caza de cetáceos:

La primera se relaciona con los inmigrantes noruegos quienes a principios del siglo XX se instalaron en varios lugares en el sur de Chile para desarrollar la caza de cetáceos. Cabe señalar que la localidad de mayor relevancia es Punta Arenas, ya que se establece como el centro de las operaciones balleneras nacionales en los mares australes, incluyendo la Antártica. El personaje más importante de estas empresas es el capitán noruego Adolfo A. Andresen, quien participa en la formación de una serie de compañías del rubro mezclando capitales chilenos y noruegos (Fillipi, 1997; Sepúlveda, 1997), siendo uno de los pioneros en este ámbito en el país.

Por otra parte, se encuentra la Empresa Macaya Hermanos, quienes inician actividades balleneras alrededor del año 1880 en Isla Santa María, Arauco, con la “Sociedad de los dos Juanes” compuesta por Juan Macaya y Juan da Silva, quienes utilizaban chalupas balleneras para la cacería (Ibíd.). Debido al éxito de esta incipiente empresa, los Macaya compran el fundo “Los Lobos” en el año 1947 (quizás en 1948), donde se encuentra caleta Chome. Esta localidad se gesta con el fin de llevar a cabo esta actividad, lo que implica el desarrollo de un modo de vida particular, que girará en torno a la cacería de ballenas. Después de un período de bonanza que dura hasta 1960 aproximadamente, la industria ballenera en Chome comienza un proceso de decadencia paulatina, acentuado en 1983, cuando se decreta una ley que prohíbe la caza de ballenas. Actualmente la actividad principal del poblado es la pesca.

Finalmente, la industria con mayor peso económico dentro de la ballenería nacional fue la “Compañía Industrial S.A. (INDUS)”, la cual entra a este negocio el año 1936, terminado su incursión en la caza de cetáceos con el cierre de la planta ballenera de Quintay el año 1971.

3.2. La Compañía Industrial S.A. (INDUS)

La empresa se funda el año 1900 con el interés de comprar, explotar y extender los establecimientos para la elaboración de productos químicos, abonos artificiales, jabones, velas e industrias anexas, de los señores Anwandter y Corner, en Santiago (Salazar et al., 1997). Inicia sus actividades en la ballenería el año 1936, con el fin de suplir la escasez de materia grasa que existía por la época en Chile (Ibíd.). Para ello, compra algunos buques fábrica y cazaballenas. Posteriormente adquiere los activos de la “Sociedad Ballenera Corral” para la formación de una flota para la caza de ballenas (Ibíd.).

En el año 1943 se inician las actividades de la planta ballenera ubicada en la caleta de Quintay (Ibíd.), la factoría más importante que tuvo la INDUS. La

construcción de ésta duró dos años (1941-1942), ocupando contratistas para realizar esta labor, alcanzando el número de 120 trabajadores, entre los que destacaron mineros de la zona de Los Andes (Ibíd.).

Esta planta se dedicaba tanto a la caza como al faenamamiento de cetáceos, llegando a cazar hasta treinta ballenas diarias en su época de mayor productividad. La instalación de la ballenera significó la llegada de 250 nuevos pobladores, trabajadores de la industria, por lo que se registró un cambio en la forma y estructura del poblado.

A fines de la década del 1950, ante la constante variación en las capturas de las ballenas, la empresa decide adquirir un predio de 450 hectáreas cercano a la caleta, destinado a dar trabajo al personal de la empresa cuando la actividad en la faenadora se reducía considerablemente (Hernández, 1999, citado en Propuesta de investigación FONDECYT 1080115). En 1962 la INDUS cierra definitivamente su sección ballenera, para pasar en 1968 a manos de una firma japonesa dedicada a la exportación de carne de ballena (Ibíd.), la cual deja de funcionar el año 1971¹. Sus ruinas son hoy monumento nacional, el cual fue transformado en museo por la Fundación Quintay (Fundación Quintay, sf.).

3.3. Quintay

Quintay es una localidad ubicada a 33° 11´ latitud Sur, y 71° 1´ longitud Oeste. A 125 km de Santiago, y a 50 km al sur de Valparaíso y Viña del Mar. Administrativamente, pertenece a la región de Valparaíso, específicamente a la comuna de Casablanca (IMCB, sf). Actualmente, cuenta con una población de 772 habitantes, quienes subsisten de tres rubros principalmente: la explotación forestal, la pesca artesanal y los servicios prestados al complejo habitacional

¹ La información sobre la fecha de cierre de la planta faenadora es confusa, ya que mientras algunas fuentes (escritas) señalan que esto ocurre en el año 1971, otras fuentes (orales) indican que fue cerrada en 1967.

Santa Augusta (CIMQ, 2008). Este condominio comienza su construcción en el año 1996, asentándose donde antiguamente se encontraban los terrenos del Fundo Santa Augusta (Quintay Chile, 2006.) y consta de 350 familias (Santa Augusta-Quintay, sf.) que han adquirido un departamento o algún terreno para construir casas.

Quintay, como caleta, se forma el año 1900 aproximadamente, con la llegada de pescadores de zonas cercanas que buscaban refugio durante los temporales. Con los años un pequeño grupo de personas se asentó en el lugar con el fin de realizar actividades de pesca y recolección (Salazar et al, 1997). El flujo migratorio que conforma la actual población del poblado llega entre 1917 y 1930. En esa época arribaron familias provenientes de diversos lugares de Chile, con el fin de buscar trabajo independiente, por lo que se dedicaron a vivir de los recursos obtenidos en el mar. Durante aquellos años, comienza la venta de productos marinos a pequeña escala en Valparaíso (Ibíd.)

Entre los años 1930 y 1943 hubo un período estable en la caleta, con la incorporación esporádica de familias nuevas al poblado (Ibíd.). En 1940 comienzan los trabajos de construcción de la planta ballenera de la INDUS, con lo que se inicia la llegada de trabajadores provenientes tanto del norte como del sur del país, quienes se integran a los procesos productivos de la planta. Este hecho, junto a la llegada de los habitantes de los fundos a este sector implicó el poblamiento de la parte alta de la caleta, lo que ahora se conoce como el pueblo (Ibíd.).

IV. Marco teórico-conceptual

4.1. Antropología de la memoria

El enfoque teórico que presenta esta investigación se enmarca en la “Antropología de la Memoria” desarrollada por Joël Candau, la cual da cuenta del nivel cultural que tiene esta facultad mental de los seres humanos.

El autor señala que la memoria es una facultad universal, y por lo tanto biológica, del ser humano (Candau, 2000), la cual en sí misma no es de importancia para la antropología. Sin embargo, dice que esta facultad ha evolucionado con el curso del tiempo, y que aproximadamente hace cien mil años se impuso la necesidad de transmitir a las generaciones siguientes lo adquirido, como por ejemplo saberes, maneras de hacer las cosas, creencias y tradiciones (Ibíd.), regulando las modalidades de la memoria de acuerdo a cada sociedad. Esto la pone en el nivel de la cultura (Ibíd.), dejando paso con esto a un estudio antropológico de la memoria.

Son varias los aspectos a considerar para entender las formas socioculturales de ésta facultad. En primer lugar, se debe señalar que la memoria humana conlleva fines, valores, símbolos y significaciones, por lo que para entenderla se deben considerar tanto el aparato psíquico y la conciencia, como los comportamientos (Ibíd.). Otro punto importante es que según Candau, *“las interacciones sociales y culturales hicieron posibles el pensamiento y la memoria, al permitir el establecimiento y la distribución de conocimientos, creencias, convenciones y la comprensión de imágenes, de metáforas, la elaboración y la confrontación de razonamientos, la transmisión de emociones y de sentimientos, etc.”* Agregando que *“también constriñen el aparato psíquico y son el origen de la censura y de la represión de ciertos pensamientos o recuerdos”* (Ibíd.). Se observa así que esta facultad personal se organiza en torno a otros, ya sea un grupo o un individuo, por

lo que para poder entender los recuerdos se debe entender la forma en que el grupo social orienta la memoria.

Se debe señalar que hay ciertos puntos de unión en la memoria de varios individuos, debido a que las sociedades generan “percepciones fundamentales” que por analogías, por uniones entre lugares, etc., provocan recuerdos que pueden ser compartidos por varios individuos, incluso por toda la sociedad (Ibíd.). Con esto se observa que hay recuerdos comunes entre distintos sujetos que pertenecen a una misma sociedad, los cuales serían imágenes o representaciones del pasado gestadas por el grupo social, posicionándose además en un nivel cultural.

Para entender mejor esta idea, se agregará el concepto de “marcos sociales de la memoria”, que según lo definió Halbwachs (2004) serían *“instrumentos que la memoria colectiva utiliza para reconstruir una imagen del pasado acorde con cada época y en sintonía con los pensamientos dominantes de la sociedad”*. Esta noción ayuda a entender cómo los recuerdos individuales se organizan de acuerdo a las pautas culturales de las sociedades. El autor indica que *“nuestros recuerdos se apoyan en aquellos de todos los otros, y en los grandes marcos de la memoria de la sociedad”* (Ibíd.), por lo que la reconstrucción de los recuerdos se generan en torno a “otro”.

Halbwachs indica que no hay memoria posible fuera de los marcos que utilizan los hombres que viven en sociedad para fijar y encontrar sus recuerdos (Ibíd.), en ellos se encuentran estos últimos, que a su vez dan pie para construir nuevos recuerdos. Además, si éstos se destruyen o se modifican, los modos de memorización de una determinada sociedad y de sus miembros se transforman para adaptarse a los nuevos marcos sociales que habrán de instaurarse (Candau, 2000). Es decir, a través de estos marcos es que se determina qué es lo que se va a recordar y qué no, así como la forma en que se recordarán los eventos pasados, por tanto en ellos se encuentran recuerdos que orientan a los individuos.

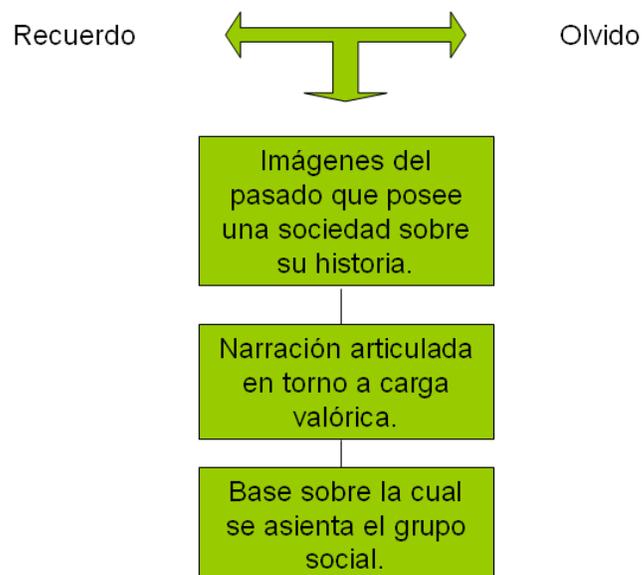
La memoria, evidentemente, está vinculada al tiempo y a las representaciones que cada sociedad tenga de éste. Al respecto cabe señalar que *“el tiempo puede percibirse de varias maneras, ya sea cíclica, reversible, continua, etc. y cada una de estas representaciones constituye el fundamento del modo de búsqueda de la memoria”* (Ibíd.). Un aspecto importante de esto es que todas las sociedades organizan una dicotomía temporal en el “antes/ahora” para hacer su rememoración del pasado (Ibíd.), encontrando diferencias entre grupos sociales e incluso individuos en la delimitación del presente y el pasado (Ibíd.). De acuerdo a esto, el tiempo se entendería como un conjunto de representaciones sociales que varían entre los distintos grupos humanos.

Al igual que la necesidad de la memoria, todas las sociedades se plantean la necesidad de olvido. Se sabe muy poco sobre el mecanismo biológico que le da origen, menos aún se sabe sobre el olvido colectivo. Los modelos teóricos al respecto dejan de lado los problemas que plantea el paso del individuo al grupo y viceversa (Ibíd.). Además, si hay tantas formas de memorias como individuos, también hay tantas formas de olvidos como sujetos. A pesar de eso, el olvido colectivo es más fácil de comprobarse que la memoria colectiva, ya que la información suprimida o encubierta da un resultado fácilmente observable en casi todos los miembros de un grupo (Ibíd.).

Generalmente se le considera como un defecto o una falta de algo, pero en relación a los grupos esto debe verse de otra manera, ya que hay ocasiones en que el olvido permite generar una nueva configuración de la memoria, acorde a los principios de la sociedad que la desarrolla (Ibíd.). En este sentido, si bien el olvido puede ser una censura, también puede ser una forma de construir o restaurar una imagen de sí mismos satisfactoria para todos. Debido a esto, no se lo puede considerar en oposición a la memoria sino como parte de ésta, ya que hay ciertos hechos que se deben dejar atrás para poder privilegiar otros y así poder recordarlos.

De acuerdo a Candau (2000), los grupos sociales se ubican entre dos polos opuestos de modos en que forman su memoria: la memoria total sumisión sin límites al pasado, o el olvido total, sumisión absoluta al futuro. Sin embargo, la mayoría de las sociedades se centran en el “olvido parcial”, es decir escogen ciertos hechos para olvidar y otros para recordar, encontrándose dos formas de éste: el olvido activo o el olvido pasivo. El primero, es una amnesia fundadora del futuro, porque este olvido es asunción del pasado; mientras que el segundo atenta contra la memoria de las víctimas, ya que es el signo de un encadenamiento con una historia reprimida, que manifiesta el encarcelamiento a un pasado obsesivo (Ibíd.).

De esta manera, la memoria de los pueblos se forma por una mezcla de recuerdos y olvidos que las sociedades elijen para construir una imagen de su pasado que se pueda articular en una narración con carga valórica igual para todos, que quede como base para asentar el grupo social².



Cuadro 1: Recuerdo de los pueblos

²

Ver cuadro 1

4.2. El mundo de la vida cotidiana

La idea de “mundo de la vida cotidiano” permite entender el contexto desde el cual surgen, se organizan y se reproducen los recuerdos, además de marcar qué es lo que se debe olvidar.

El concepto del mundo de la vida es desarrollado por primera vez por la filosofía de la conciencia de Edmund Husserl (Mèlich, 1996) para poder comprender el mundo que existe antes de la ciencia, que es aproblemático y pre-reflexivo (Ibíd.). Asimismo, se entiende como un mundo subjetivo, mío propio, en mi interacción con los demás, razón por la cual no es un mundo privado, sino que es intersubjetivo, público y común (Ibíd.). Esta noción es tomada por Alfred Schutz para traducirla desde la filosofía a las ciencias sociales, creando con ella la *fenomenología social*.

Schutz desarrolla la fenomenología para poder entender los aspectos sociales que ocurren en la cotidianidad. Es en este sentido que el autor define “mundo de la vida cotidiana” como:

El mundo intersubjetivo que existió mucho antes que nuestro nacimiento, experimentado e interpretado por otros, nuestros predecesores, como un mundo organizado. Ahora está dado por nuestra experiencia e interpretación. Toda interpretación de este mundo se basa en un acervo de experiencias anteriores de él, nuestras propias experiencias y las que nos han transmitidos nuestros padres y maestros, que funcionan como un esquema de referencia en la forma de “conocimiento a mano” (Schutz en Mèlich, 1996).

De esta forma, se entiende como la realidad fundamental y eminente del hombre ese ámbito de la realidad que el adulto alerta y normal simplemente presupone en la actitud de sentido común, siendo todo lo que experimentamos como

incuestionable (Schutz y Luckmann, 1977). De aquí se desprende que los sujetos ante este mundo de la vida mantienen una *actitud natural*, en la cual se entiende que uno se experimenta a sí mismo a través de los otros, y ellos lo hacen con uno, por lo que se asume que éste es un mundo intersubjetivo, ya que el mundo de la vida está habitado por semejantes con quienes establezco acciones y relaciones (Mèlich, 1996). Cabe recordar que al ser un mundo presupuesto, es un mundo aproblemático, es decir, no se cuestiona.

Dentro del mundo de la vida hay varios tipos de relaciones, entre las que se encuentran las “relaciones cara a cara”. Éstas se dan entre los actores sociales de una comunidad de tiempo y espacio (Mèlich, 1996), siendo ejemplos de esto la familia o el trabajo. En este tipo de relaciones, los miembros de una interacción se comunican tanto con palabras como a través de expresiones corpóreas, tales como miradas y gestos (Ibíd.), siendo en estas interacciones que se marca o limita lo que se ha de recordar y lo que se ha de olvidar.

En este sentido, Quintay se debe entender como una comunidad dada por “relaciones cara a cara” entre los diferentes actores sociales, las cuales son generadas en la cotidianidad que experimentan los sujetos durante su vida familiar y laboral.

Un aspecto del “mundo de la vida cotidiana” importante a entender es el de acervo de conocimiento, el cual se refiere al conjunto de experiencias previas, tanto propias como las que transmiten mis semejantes, las cuales, comunicadas e inmediatas, están incluidas en una unidad que sirve como esquema de referencia para dar el paso concreto de mi explicitación del mundo (Schutz y Luckmann, 1977). De este acervo de conocimiento se sacan las soluciones a los problemas enfrentados en el mundo de la vida cotidiana (Schutz y Luckmann, 1977; Mèlich, 1996), éstas se constituyen en interpretaciones de la experiencia, es decir, explicitaciones del horizonte, en las cuales las percepciones, experiencias y alternativas de acción que se tornan cuestionables y son clasificadas según los

esquemas de referencia a mano, pueden ser modificadas por ellas (Schutz y Luckmann, 1977). Así, es a partir del acervo de conocimiento desde donde se entienden las diferentes situaciones que les toca vivir, el cual puede ser reafirmado al vivir una experiencia nueva similar al mundo de la vida, validando el acervo de conocimiento (Ibíd.).

Se ha de señalar que a partir de este acervo de conocimientos los sujetos van desarrollando las imágenes de su entorno social, tanto presente como pasado, marcando lo que ellos, como grupo social, consideran sus límites, lo que es necesario reproducir y lo que deben dejar atrás.

Habermas (2001) también incorpora el concepto de “mundo de la vida cotidiana” en su “Teoría de la acción comunicativa”, alejándose de la fenomenología para entender esta idea. Si bien no es menester de este estudio analizar las implicancias teóricas de esto, quisiera señalar algunos puntos importantes de este autor.

Se ha de entender la sociedad como sistema y mundo de la vida simultáneamente (Habermas, 2001), siendo el mundo de la vida complementario al de acción comunicativa³, ya que si ésta es posible, lo es sobre el horizonte apoblemático del mundo de la vida (Mèlich, 1996), y de este mundo no pueden salirse. Según este autor, en la práctica comunicativa cotidiana todas las situaciones son relativamente conocidas, incluso las nuevas, ya que emergen desde un mundo de la vida constituido por un acervo cultural de saberes que ya nos es siempre familiar (Habermas, 2001; Mèlich, 1996) a partir del cual podemos entender lo que ocurre en este mundo. Con ello, refuerza ideas propuestas por Schutz como lo apoblemático del mundo de la vida y el hecho que este mundo es inmune a revisiones totales, ya que ciertas situaciones pueden cambiar, pero los límites de éste no pueden trascenderse (Mèlich, 1996). El último punto indica que hay

³ Éste es el concepto principal que desarrolla en su teoría, y que se apoya en la noción de mundo de la vida (Mèlich, 1996)

símbolos básicos de las culturas que permanecen y reaparecen en distintas formas (Ibíd).

Para Habermas (2001) el mundo de la vida posee estructuras simbólicas que subyacen en éste y logran su reproducción a partir de tres procesos: reproducción cultural, es el *aspecto funcional de entendimiento*, la acción comunicativa sirve a la tradición y a la renovación del saber cultural; la integración social, el *aspecto de coordinación de la acción*, sirve a la integración social y a la creación de solidaridad; la socialización, el que sirve a la formación de identidades personales (Ibíd.). A cada uno de estos procesos se corresponde un componente estructural, la cultura, la sociedad y la personalidad (Ibíd.) respectivamente.

Por *cultura* Habermas (2001) entiende el acervo de saber en que los participantes en la comunicación se abastecen de interpretaciones para entenderse sobre algo en el mundo. Según él, la reproducción cultural del mundo de la vida se encarga de que las nuevas situaciones queden puestas en relación con los estados del mundo ya existentes, asegurando así la *continuidad* de la tradición y una *coherencia* del saber que sirva a la práctica comunicativa cotidiana. La continuidad y la coherencia tienen su medida en la *racionalidad* del saber aceptado como válido.

Sociedad se refiere a las ordenaciones legítimas a través de las cuales los participantes en la interacción regulan sus pertenencias a grupos sociales, asegurando con ello la solidaridad. La integración social del mundo de la vida se encarga que las situaciones nuevas que aparecen en la dimensión del espacio social resulten conectadas con los estados del mundo ya existentes, cuidando de que las acciones queden coordinadas a través de relaciones interpersonales legítimamente reguladas, dando además continuidad a la identidad de los grupos de modo tal que sea útil a la práctica comunicativa cotidiana. La coordinación de las acciones y la estabilización de las identidades de grupo tienen aquí su medida en la *solidaridad* de los miembros (Ibíd.)

Personalidad alude a las competencias que convierten a un sujeto en capaz de lenguaje y de acción, esto es, que lo capacitan para tomar parte en procesos de entendimiento y para afirmar en ellos su propia identidad. La socialización de los miembros en el mundo de la vida hace que las nuevas situaciones producidas en la dimensión del tiempo histórico queden conectadas con los estados del mundo ya existentes, asegurando que las generaciones siguientes adquieran las *capacidades generalizadas de acción* y cuidando *sintonizar las vidas individuales* con las *formas de vida colectivas*. Las capacidades interactivas y los estilos personales de vida tienen su medida en la *capacidad de las personas para responder autónomamente de sus acciones* (Ibíd.).

Se ha de entender cultura bajo la noción de Habermas, es decir, un acervo de conocimientos que posee un determinado grupo social para poder desenvolverse en el mundo de la vida cotidiana. En este sentido, es la cultura la que otorga las imágenes del pasado que tiene un grupo humano de su historia, decidiendo en base a éstas qué aspectos recordar y qué aspectos olvidar.

4.3. Representaciones sociales

Se toma el concepto de Representaciones Sociales (RS) para entender el imaginario que tiene la comunidad de una parte de su historia local, ideas que provienen del acervo de conocimientos que poseen los habitantes de un grupo social y que se reproducen, para recordarlas, o se dejan de lado, para olvidarlas.

Este concepto surge desde los estudios de Serge Moscovici en Psicología Social, quien se interesa por entender la naturaleza del pensamiento social (Araya, 2002). Gran parte de sus estudios intentan comprender cómo las personas construyen y son construidas por la realidad social, proponiendo una teoría que se preocupa por el conocimiento del sentido común enfocado desde una doble vía: desde su

producción en el plano social e intelectual y como forma de construcción social de la realidad (Banchs, citado en Araya, 2002).

Una de sus nociones claves es la idea de construcción social de la realidad. La teoría de las RS constituye una manera particular de enfocar la construcción social de la realidad, la cual tiene como ventaja el tomar en consideración y conjugar por igual las dimensiones cognitivas y las dimensiones sociales de la construcción de la realidad (Araya, 2002). Asimismo, una condición inherente en éstos estudios es la identificación del contexto social en el cual se insertan las personas, ya que se busca detectar la ideología, las normas y los valores de personas e instituciones y los grupos de pertenencia y referencia (Ibíd.) que influyen en la generación de éstas.

La teoría de las RS hace énfasis en la importancia de los procesos inferenciales presentes en la construcción de la realidad, señalando que la realidad es “relativa” al sistema de lectura que se le aplica, por lo que para acceder al conocimiento de las representaciones sociales se debe partir de un abordaje hermenéutico (Ibíd.). En este sentido, se concibe a las personas como productoras de sentidos, razón por la que toman importancia las producciones simbólicas, los significados y el lenguaje por el cual se construye el mundo en que las personas viven (Ibíd.). Además, en la interpretación de la realidad social de los sujetos, adquieren importancia las matrices socioestructurales y los entramados materiales en los que están inmersas las personas. Éstos definen la lectura de su realidad social y sus claves interpretativas, dando a su visión de la realidad una serie de condicionantes que reflejan sus inserciones en la trama socioeconómica y en el tejido relacional (Ibíd.)

En esta ocasión, no se ha de generar un debate en torno a la definición de RS (debate que es bastante amplio), sino que se ha de considerar la definición elaborada por Sandra Araya, la cual engloba los puntos más importantes que permiten entender esta idea, a saber:

[las representaciones sociales]... constituyen sistemas cognitivos en los que es posible reconocer la presencia de estereotipos, opiniones, creencias, valores y normas que suelen tener una orientación actitudinal positiva o negativa. Se constituyen, a su vez, como sistemas de códigos, valores, lógicas clasificatorias, principios interpretativos y orientadores de las prácticas, que definen la llamada conciencia colectiva, la cual se rige con fuerza normativa en tanto instituye los límites y las posibilidades de la forma en que las mujeres y los hombres actúan en el mundo. (Ibíd.).

Las RS se componen de varios factores que influyen en la construcción de la realidad social por parte del sujeto: El primero es el fondo cultural acumulado en la sociedad a lo largo de su historia. Se constituye por las creencias compartidas, los valores considerados como básicos y las referencias histórico-culturales que conforman la memoria colectiva y la identidad de la propia sociedad (Ibíd.)

El segundo punto son los mecanismos de anclaje y objetivación. El primero se refiere a la manera en que los saberes y las ideas sobre los objetos forman parte de las representaciones sociales de éstos mediante una serie de transformaciones específicas. (Ibíd.). Para el anclaje existen dos modalidades, por un lado está la inserción del objeto de representación en un marco de referencia conocido y preexistente, y por otro, se encuentra la inserción de las representaciones en la dinámica social, haciéndolas instrumentos útiles de comunicación y comprensión. (Ibíd.)

Por otra parte, la objetivación da cuenta de cómo inciden las estructuras sociales sobre la formación de las RS, así como de la manera en que intervienen los esquemas ya constituidos en la elaboración de nuevas representaciones (Ibíd.). En este sentido, se entiende objetivación como la transformación de conceptos abstractos extraños en experiencias o materializaciones concretas (Ibíd.). Es importante señalar que ambos mecanismos, en forma conjunta y gracias a su

función integradora ayudan a guiar los comportamientos, ya que “la representación objetivizada, naturalizada y anclada, es utilizada para interpretar, orientar y justificar los comportamientos” (Ibíd.)

El último factor es el conjunto de prácticas sociales relacionadas con las diversas modalidades de la comunicación social, ya que es en estos procesos donde se origina principalmente la construcción de las RS (Ibíd.).

4.4. *Ciclo de construcción de la memoria colectiva.*

Basándose en los postulados recién expuestos, se ha de establecer el *ciclo de construcción de la memoria colectiva*, la cual es una herramienta teórica que permite entender la manera en que se van forjando las imágenes del pasado que poseen los pueblos.

La construcción de la memoria colectiva se hace en base a los hechos del mundo de la vida cotidiana que van cambiando el acervo de conocimientos y, de paso, las imágenes del pasado que posee el grupo social. Así, se forma un ciclo de construcción de la memoria colectiva que consta de tres etapas: Memoria Heredada, Memoria en Construcción y Memoria Generada.

Por Memoria Heredada se entiende el acervo de conocimientos sobre el pasado, incluyendo saberes prácticos y teóricos, que permiten la reproducción cultural de los pueblos. En esta etapa hay una narración articulada con una carga valórica específica sobre cuáles deben ser los recuerdos que mantener y cuáles olvidar, por lo que no hay cuestionamiento sobre el pasado ni el presente.

Memoria en Construcción es el momento en que el acervo de conocimientos es cuestionado debido a la inclusión de nuevos fenómenos que ocurren en el mundo de la vida. Este cuestionamiento se da en relación a hechos específicos que

ocurren en un tiempo y espacio determinados, por lo que es un momento en que el grupo social debe decidir qué elementos nuevos del mundo de la vida cotidiana incluir como parte de su cultura y cuáles dejar de lado, para así construir una imagen social acorde a su identidad.

La última es la Memoria Generada, etapa en la cual se resuelve la inclusión de nuevos fenómenos en el pasado reciente, consolidando los elementos que se crean apropiados dentro del acervo de conocimientos, y dejando atrás aquellos que no poseen relevancia para el grupo social. En este punto se vuelve a una narración con coherencia valórica del pasado que permite sentar bases para la fundación de la sociedad.

En otras palabras, el ciclo de construcción de la memoria colectiva, se inicia con una narración valóricamente coherente en base a las representaciones sociales del pasado, las cuales son cuestionadas con la incorporación de nuevos elementos a la vida diaria. Una vez resuelto el cuestionamiento de fenómenos antes no vistos, se gesta una nueva narrativa sobre la historia local en torno a la cual se erigirá el grupo social, con lo cual la última etapa es la primera del siguiente ciclo⁴.

⁴

Ver cuadro 2



Cuadro 2: Ciclo de construcción de la memoria colectiva.

V. Marco metodológico

5.1. Método biográfico

Una de las maneras más apropiadas para reconstruir el pasado común de un grupo humano es el Método Biográfico. Por medio de éste es posible recordar las experiencias pasadas desde una perspectiva personal, vinculando al mismo tiempo los factores socioculturales que incidían en los sujetos. En otras palabras, permite capturar tanto las historias personales como la forma en que los sujetos interactuaban con su entorno.

Se puede definir a este método como el uso sistemático de documentos vitales que describen momentos en las vidas de los actores sociales, con el fin de reconstruir los procesos psicosociales por ellos vividos, articulados con vivencias actuales y/o con otras personas (Denzin, 1989).

Considerando que la principal preocupación de este proyecto es entender la construcción social de la realidad en un determinado tiempo y espacio desde la perspectiva de los sujetos, este método permite “ahuyentar el fantasma de la tipificación de los sujetos como representativos o característicos de un orden sociocultural determinado, mediante la introducción de los sesgos subjetivos y personales, que permiten evidenciar las diferentes posiciones, sensibilidades y experiencias individuales” (Pujadas, 2000). Así, el método biográfico permite entender este período de la historia de Quintay desde la mirada de los pobladores de la caleta.

Dentro del método biográfico hay varios conceptos que permiten capturar y analizar de diversas maneras los datos obtenidos. En el presente estudio, se utilizó el relato biográfico, entendido como la historia de una vida tal y como la persona que la ha vivido la cuenta (Sanz, 2005). Éste se divide entre el relato único, ligado a la biografía, y los relatos múltiples, en que se vinculan historias de

vida de distintos individuos. A su vez, el último se subdivide en “relatos paralelos” y “relatos cruzados”. Para el desarrollo de esta investigación se utilizó el “relato múltiple cruzado”, entendido como las “historias de vida cruzadas de varias personas de un mismo entorno, bien sean familiares, vecinos de un barrio, o compañeros de una institución, para explicarnos a “varias voces” una misma historia” (Pujadas, 1992, citado en Sanz, 2005).

5.2. Diseño muestral

Por universo de estudio se entienden todos los pobladores de la caleta de Quintay, mientras que la muestra contempla a quienes vivían en el poblado durante los años de funcionamiento de la ballenera. De ellos, se eligió un total 17 personas para participar en esta investigación, quienes debían cumplir uno de estos dos criterios: a) pertenecer a familias tradicionales de Quintay (Gamboa, Farías, Concha, Marín, Sepúlveda, Álvarez, Yuste) o b) haber llegado a esta caleta para trabajar en la ballenera, y quedarse viviendo en el poblado luego del cierre de la planta.

La muestra final la componen:

- Alfredo Marín y su esposa Florencia Gamboa
- Rogelio Marín
- Juan Tronche
- José Barrios y su esposa Rebeca Farías
- Manuel Araya
- Jonás Farías
- Luzvenia Concha
- Alba Sepúlveda
- Mario Gamboa y su esposa Isabel Farías
- Santiago Yuste
- Berta Escobedo
- Hilda Sepúlveda

- Isolina Ansalido
- Yolanda Gamboa

5.3. Técnicas de recopilación de información y análisis

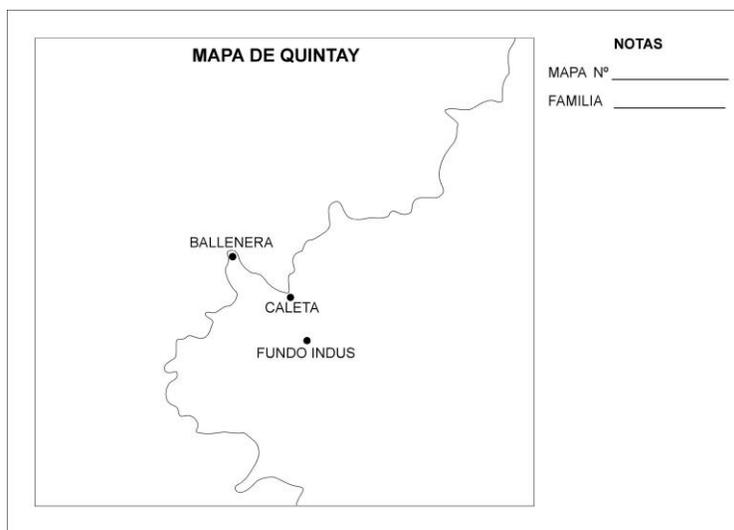
La información se recopiló mediante entrevistas en profundidad, las cuales consisten en una interacción entre entrevistados y entrevistador que permite obtener información verbal, en la forma de enunciados o discursos, a partir de un guión. Éstas se desarrollaron bajo la modalidad de Photo-elicitation, entendida como el uso de fotografías para evocar recuerdos, además de generar comentarios y discusión en el curso de una entrevista semi-estructurada (Banks, 2001⁵). Esta técnica reconoce el poder de la foto-interpretación para evocar construcciones sociales e individuales (Parker, 2006), debido a que el empleo de imágenes durante las entrevistas forma una especie de mapa sobre el cual los sujetos rememoran y reinterpretan el pasado, lo que ayuda a guiar tanto el recuerdo como la historia que quiere ser narrada.

En total se realizaron 10 entrevistas, algunas de forma personal y otras grupal, dependiendo si se encontraba o no reunido el núcleo familiar al minuto de la conversación. Éstas constaron de dos partes, en la primera se recogió información sobre la vida personal y familiar de los entrevistados, mientras que en la segunda se enseñó un grupo de fotografías que debían mirar y luego ordenar en un mapa entregado por la investigadora.

Las fotografías utilizadas pertenecen al archivo visual del proyecto Fondecyt 1080115. Se escogieron un total de 30 imágenes de acuerdo al estado éstas: nitidez, tamaño, que no tengan quiebres, etc., las que además sean representativas de espacios, personas y situaciones importantes de Quintay. Se realizó una clasificación de las fotos con el fin de ayudar al orden de la información

⁵ Traducción propia del inglés al español.

que fuera apareciendo, la cual quedó como sigue: Personas, Mar, Caleta, Fundo INDUS, Planta ballenera. A ello, se sumó el uso de un mapa⁶ sobre el cual los entrevistados debieron ordenar las láminas, con el fin de hacer más fácil el recuerdo, basado en el supuesto que al pensar las fotografías recordarían más detalles del pasado.



Cuadro 3: Mapa de Quintay.

Hubo que hacer una excepción a la revisión fotográfica en la entrevista realizada a Alba Sepúlveda y su hija Yolanda Gamboa, debido a que la primera tiene problemas a la vista. En virtud de esto, se optó por no enseñar las imágenes a ninguna de las dos.

Se generó un registro de audio de las entrevistas, se anotó en el mapa el orden que dieron a las fotografías y se elaboraron notas de campo correspondientes tanto a las conversaciones formales como a las pláticas informales que se tuvo con los contactos. El audio fue posteriormente transcrito a formato Word para el análisis.

⁶ Ver cuadro 3.

Hubo una excepción al registro de audio ya que el entrevistado, Jonás Farías señaló no sentirse cómodo con el uso de grabadoras, razón por la cual se elaboró un registro escrito en el cuaderno de campo de la conversación mantenida con él.

Posteriormente, se ordenó toda la información obtenida en las distintas fuentes de registro (audio, cuaderno de notas y mapa), elaborando historias de vida personales o familiares (según la manera en que se desarrolló la entrevista) en las que se incluye tanto la historia familiar como la historia del pueblo, desde el punto de vista de cada sujeto.

5.4. Plan de análisis

El análisis de los datos contempló dos partes: a) caracterización de la época en que funcionó la ballenera, b) interpretación del relato contado por los entrevistados, buscando los puntos más importantes para ellos sobre esta parte de su historia.

En la caracterización de la época se presentan los datos obtenidos en el trabajo de campo tal como vienen de la fuente de informante, es decir, es la historia de la época de la INDUS contada por los mismos pobladores de Quintay. La información se muestra por temas, en los cuales se expresa lo dicho por los sujetos literalmente:

- a) Quintaínos: se da a conocer rápidamente las historias personales y familiares.
- b) El pueblo y La Compañía Industrial: se desarrolla una descripción de estos lugares tal como los pobladores los recuerdan.
- c) Trabajo: se presentan distintas facciones de la vida laboral de los habitantes del pueblo.

Temas	Subtemas
Quintaínos	
El pueblo	
La Compañía Industrial	
Trabajo	Pescadores y Buzos
	Mariscadoras
	Balleneros
	Lavanderas

La interpretación consistió en buscar “insistencias del relato”, es decir, aquellos tópicos que emergen en cada historia personal y que son comunes al resto de los entrevistados. A partir de éstas se desarrolló una categorización:

- a) Recuerdos personales: aspectos que los individuos consideran importantes para sí mismos, repetidos en el resto de la población.
- b) Recuerdos del pueblo: puntos importantes sobre lo que era vivir en esta caleta en la época estudiada.
- c) Efectos de la ballenera: temas relativos al paso de la Compañía Industrial por Quintay.

Categorías	Subcategorías
Recuerdos personales	Apreciaciones generales al trabajo
Recuerdos del pueblo	Vida difícil
	Nostalgia
Efectos de la ballenera	Conocimiento sobre la ballenera
	Japoneses
	Barcos balleneros
	Contaminación
	Reglas de la ballenera

VI. Caracterización de la época (1940-1967)

6.1. *Quintaínos*

Alba Sepúlveda

Alba Sepúlveda nace el 5 de enero de 1914 (según la fecha otorgada por el Registro Civil, su familia cree que pudo haber nacido antes). Ella cuenta: “mi padres son de Quintay, la caleta era de pescadores ... él era pescador ... mi mamá también era de aquí de Quintay, era la señora del pescador”.

Los primeros en llegar a la caleta son sus abuelos, sobre esto señala: “venían de Algarrobo, eran como seis personas, hicieron una casa y vivieron ahí hasta que mi abuelita se murió, mi tío después se casó, un tío, mi abuelita después traía una hija, esa era mi mamá, ésa se casó con mi papá, mi papá llegó de Talca... él venía de allá, jovencito y se enamoró de mi mamá que era jovencita en ese tiempo, se casó después con ella, así creció la familia, después llegó una tía de Santiago que se había ido niña de aquí de Quintay llegó casada después, así fue creciendo la familia en Quintay, éramos casi todos familia porque llegaban familias, se casaban, a ver tú, se casaron todos y se fueron”.

Alba se casa a los 22 años con Carlos Gamboa, un pescador de la caleta, sobre quien cuenta: “los papás de mi marido vivían en el Barco que le llaman, otra caletita que hay pa’ allá, que no hay pescadores, y allá se vinieron a vivir aquí”. El matrimonio tuvo once hijos: Joel, Ramón, Juana, Cristina, Susana, Julia, Yolanda, Cornelio, Benito, Florencia y Segundo Sepúlveda. El último era un sobrino de Alba que ella crió como propio. Su hija Yolanda cuenta: “mi papá era muy bonito, era rebonito, nosotros no salimos ninguno a él era rubio de ojos azules, pero azules azules, blanco, nosotros salimos todos a mi mamá”.

Carlos muere a principios de la década de 1960 en un accidente marítimo, su embarcación se hunde en el mar y él desaparece. Al respecto, Yolanda señala: “mi papá murió en el mar y quedó en el mar, nunca más lo encontraron”. Alfredo Marín, yerno de Alba relata el accidente: “en un viaje que hizo de aquí de Quintay a San Antonio ... él era arriesgado para el mar y en San Antonio los amigos de él, los compañeros le dijeron que no se embarcara para venirse a Quintay y el dijo *“no, si está bueno el tiempo, nos podemos embarcar”* y se levantó un temporal mayor y a mediados de la trayectoria de San Antonio con... El Tabo, a la altura de El Tabo zozobró el bote en altamar, andaban tres”. Florencia, hija de Alba, señala que en el bote estaba “mi papá, mi hermano y otro compañero”. Alfredo dice que se salvaron dos compañeros, pero Carlos desapareció.

Este hecho hace que Alba y su hija Florencia le tengan miedo al mar. Cuando muere su marido, sus hijas mayores le ayudan a cuidar a los hermanos menores para que ella pueda dedicarse al trabajo y así traer sustento a la familia. Alba trabajó recolectando cochayuyo, mariscando y como lavandera para la INDUS, sobre el trabajo señala que “no se sentía el tiempo, entonces se pasaba ocupado, trabajando”.

Rogelio Marín

Rogelio Marín nace el año 1922 en Quintay. Es hijo de María Marcolina Marín, oriunda de Quintay, y Cantalicio Henríquez, oriundo de Melosilla. Su abuela materna se llama Celinda Marín, nace en Algarrobo y se va a vivir a Quintay cuando su madre es aún pequeña. Rogelio cuenta “ella estaba chica, mi abuelita nos conversaba a nosotros que mi mamá estaba chica”. Melosilla era un fundo cercano a la caleta: “después que se casó mi papá ahí fue pescador, le gustó aquí la pesca”. El matrimonio tuvo diez hijos, Rogelio, Teresa, Felicinda, Alvarito, Celestina, Israel, Domingo, José, Manuel y María.

El padre de Rogelio se va de la casa cuando éste tiene 7 años, y posteriormente su madre se casa en dos ocasiones más. El primer padrastro que tuvo se llamó Manuel Araya, al respecto señala que “él tendría que haber llegado joven aquí, porque yo desde que tengo reconocimiento de él, él era casado con una prima mía, la finada Aurora, y quedaron los dos, él tenía que haber sido joven, Manuel quedó jovencito, niño quedó, y él tuvo que hacer papá y mamá pa’ ellos”.

Rogelio comienza a trabajar a los 7 años en tareas asociadas a la pesca (limpiar botes, destripar pescados, etc.). A los 12 empieza a realizar labores de pescador, según relata “si yo pillaba pescados ganaba, porque me echaban a pescar aparte, iba con un cuñado mío y otro caballero de allá de Portales”. Posteriormente trabaja como agricultor en Valdivia de Paine: “tenía como 16 años... estuve un año nueve meses... mi hermano me dijo a mí que allá se ganaba mucha plata”. Vuelve a Quintay a los 18 años, donde ingresa nuevamente al mundo de la pesca hasta que la INDUS abre. Ahí labora durante siete años, para luego retomar su oficio de pescador.

Rogelio se casa el año 1949, según señala “la familia mía es muy larga, mi esposa tuvo veintidós niños, pero tuvo doce con vida”. Su señora era de Valdivia de Paine, “fue amor a primera vista” dice. Luego de contraer matrimonio se van a vivir a Quintay.



Rogelio Marín, junto a su madre Marcolina y su padrastro Manuel Araya.

Manuel Araya

Manuel Araya Marín nace el año 1926, en Quintay. Su padre, Manuel Araya Pizarro, es un pescador de la isla Juan Fernández quien al llegar a vivir a Algarrobo conoce a Aurora Marín Marín. Ellos contraen nupcias y se instalan en la caleta debido a que ella tenía familia ahí. El matrimonio tuvo dos hijos, Manuel y María.

Aurora Marín muere cuando Manuel era pequeño, por lo que no tiene muchos recuerdos de ella. Cuando él tiene 12 ó 13 años su padre se casa con Marcolina Marín. Ella tiene varios hijos, uno de los cuales es Rogelio Marín. Manuel cuenta sobre su hermanastro que “es un hijo de esta señora, cuando se casaron estaban chicos, igual que casi del porte mío, cuando mi papá se casó, y éste es como hermanastro mío”.

Manuel trabaja como pescador: “en el verano se arreglaba harto la pesca, entonces valía ser pescador”. Cuando la pesca se pone mala, pasa temporadas trabajando en la ballenera, ahí primero trabaja como operador del autoclave, y luego manejando una máquina llamada donkey.

Él se casa con María Marín Yuste, con quien tiene diez hijos: Manuel, Héctor, Beatriz, Irene, Rodolfo, Heriberto, Juan, Miguel y Pedro. Los padres de la señora María eran Gumercinda Yuste y Pedro Marín, también de Quintay. Su señora se dedica a las labores del hogar, según Manuel “uno trabajaba y ella estaba en la casa, claro que trabajaban también trabajaban porque en la casa se trabaja igual po”.

Mario Gamboa e Isabel Farías

Mario Gamboa Marchant nace el 11 de noviembre de 1926, en Quintay. Sus padres son Eugenio Gamboa y María del Carmen Marchant, ambos de la caleta. Tienen ocho hijos: Nicolás, Rosendo, Sara, Ana, Olga, Eugenia, Peta y Mario.

Mario trabaja como pescador desde los ocho años. Comienza remando en el bote de su padre: “ahí en ese tiempo no habían motores, habían botes a remo, teníamos que bogar de aquí al gallo, arriba lejos pa’ allá, y echábamos como tres horas bogando y ahí después si pillábamos congrio, decía mi papá, “*ya niño, van a ser las cuatro, arriba pa’ que nos vamos a vender a Algarrobo*” ahí teníamos que bogar hasta Algarrobo, a puro remo ... después estando allá decían “*nos vamos al Quisco mejor*” ahí teníamos que bogar otro tanto pa’ arriba, qué yo bogaba hasta, remaba hasta Algarrobo no más, ahí me quedaba dormido”.

El año 1952 Mario se casa con Isabel Farías Becerra, una niña de 13 años oriunda de San Antonio, quien es hija de dos comerciantes de la zona. El matrimonio se instala en Quintay y tienen cinco hijos: Edith, Mario, Mariana, Nina y Dolca. Isabel se dedica tanto a las labores de la casa como a gestionar pequeños negocios para ayudar al ingreso familiar, tales como hacer negocios con los japoneses o tener el primer restaurante del pueblo. Ella cuenta: “yo tenía un negocito, fue el primer restaurante que tuvimos nosotros en la caleta ... se llamaba *Las Brisas del Mar*, fue el primer restaurante, después le pusieron sobrenombre *La Trinchera*, pero el primer negocio que hubo en la caleta fue el de nosotros”.

Luzvenia Concha

Luzvenia nace el 26 de diciembre de 1926, llega a vivir a Quintay a los 3 años, ya que su padre se va a trabajar a la pesca. Su padre se llama Juan José Concha y su madre Leonor Romero, el matrimonio tuvo ocho hijos. Ella vive con su madre hasta la muerte ésta: “ porque ella quedó viuda, éramos chicas nosotros, yo tenía

13 años cuando falleció mi papá ... de bronconeumonía, así que éramos chiquitas, dos no más, yo y mi hermano Ángel ... los demás estaban casados algunos". Su madre vende comida a los balleneros, según cuenta: "mi mamá hacía once pa' vender sí, sí ella le vendía la gente viera, a veces almuerzo también ... cuando ellos tenían tiempo, bajaban a tomar once, mi mamá hacía sopaipillas, pasaban a comprar sopaipillas, todo eso". Ella se dedica a las labores del hogar, por eso no trabaja: "bueno mi marido no me dejaba que yo tenía que hacer las cosas en la casa, con tanto chiquillo chico". Sin embargo ayuda a su madre con su negocio, "yo le ayudaba a ella sí, en todo le ayudaba".

A los 18 años se casa con René Barrios. Él viene de Melosilla, junto a sus hermanos Daniel y José Barrios. Según nos cuenta el último, René trabaja de niño sacando tableros de clavo: "si era un año mayor que mí no más, así que llegó y se puso a trabajar, entonces después cuando comenzó a trabajar en la ballenera, él trabajó en la ballenera, porque lo quería muchísimo un jefe y lo llevó a trabajar pa' allá, entonces, y por entre medio de este jefe, empleado, en ese tiempo empleado particular, me consiguió trabajo él a mí".

El matrimonio tiene cinco hijos. Cuando se casan viven en una casa en la caleta junto a la madre de ella, pero luego viven un tiempo en las casas del fundo INDUS: "nosotros vivimos arriba en la planta primero, nos dieron casa arriba en la población ... estuvimos un tiempo pero cuando ya paró la ballenera, ahí nos pidieron y tuvimos que venirnos para acá, mi marido tuvo que hacer casa aquí, comprar aquí y hacer casa y ahí los vinimos".

Berta Escobedo

Berta Escobedo nace en Valparaíso, el 13 de julio de 1927. Llega a vivir a Quintay a los 20 años cuando se casa con Manuel Álvarez. Se conocen en Valparaíso mientras estudian preparatoria, Berta cuenta: "nos conocíamos de chiquitito, porque yo iba al colegio a la escuela 35, y él iba en la 34, al lado, y entrábamos

por el camino de los gringos pa' adentro y después al año nos vinimos a ver po' cuando yo tenía 15 años ya y él tenía 18 ya". El matrimonio tiene ocho hijos: "están vivos todos, tres mujeres y cinco hombres".

Manuel es de Lavinilla, su padre es agricultor, Berta señala: "allá se criaron, nacieron ahí y ahí trasladaron a mi suegro, como era agricultor lo trasladaron a Las Tablas". A los 16 años llega a Quintay, continúa diciendo: "ya él ya, llegó aquí cortando leña", luego trabajó en la ballenera y finalmente en el rubro forestal: "trabajó en San Juan, trabajó en Peñuelas", viven en muchos pueblos de la zona hasta que, finalmente, se establecen en Quintay.

Alfredo Marín y Florencia Gamboa

Alfredo Marín nace en los fundos aledaños a Quintay el año 1931. A los 16 años se va a vivir a Quintay, ya que decide trabajar en la ballenera. Según señala: "nunca nos interesó trabajar en la ballenera, y no sé a mí donde mi papá se trasladó después de un fundo de ahí porque mi papá arrendaba acá, el fundo y administraba y en una parte se tuvo que retirar porque él tenía muchos animales, mi papá, entonces se tuvo que cambiar de fundo, entonces allá yo me aburrí porque era muy helado donde nos fuimos ... cerca también (de Quintay), como a quince kilómetros no más, pero era muy helado, yo trabajé mucho con mis padres y después yo le pedí permiso a mi papá para irme a la ballenera". Trabaja toda su vida para la Compañía Industrial, ocupando varios puestos de la faena ballenera. Cuando la planta cierra, se queda como administrador del fundo que mantuvo la INDUS hasta el año 1984.

Se casa con Florencia Gamboa, hija de Alba Sepúlveda y Carlos Gamboa, nacida en Quintay. Ella se dedica a las labores del hogar y a su vida en la Iglesia Evangélica. El matrimonio tiene cinco hijos, uno de ellos muere cuando es pequeño, por lo que no les gusta hablar de él. Los cuatro hijos vivos son Benjamín, Germania, Alda y Florencia.

José Barrios y Rebeca Farías

José Barrios nace en el fundo Abarca, no sabe exactamente en qué fecha, pero en 1931 lo pasan por la libreta familiar. Según cuenta: “mi mamá dijo que nos había quitado tres años a cada uno, tres años de edad, pa’ poderlos pasar porque le estaban cobrando multas”. Vive junto a su madre, sus hermanos, un tío y su abuelo hasta la edad de 11 años: “después de los 11 años yo me fui de mi casa y fui a trabajar afuera, hasta la edad de 16, de 15 años más o menos”.

De pequeño trabaja en agricultura y construcción junto a sus hermanos. A los 15 años entra a trabajar a la ballenera: “yo me crié aquí casi en la ballenera porque tenía, yo entré el día, el veinti, no el 16 de septiembre del ‘48”. Cuando cierra la planta, se embarca con los japoneses por seis meses, luego vuelve a la caleta a trabajar como pescador: “trabajaba con cualquiera que me llevara a la mar, en ese tiempo yo no tenía material, me llevaba cualquiera de éstos me llevaba a la mar y yo iba con ellos, siempre iba a trabajar con unos tíos, unos tíos de mi esposa”

A los 22 años se casa con Rebeca Farías, quien tiene su misma edad y es oriunda de Quintay, aunque vive su infancia en Valparaíso. Ella cuenta: “soy nacida en Quintay y me crié en Valparaíso hasta los 16 años, regresamos para acá porque mi mamá era de acá, y mi padre era de allá, ella no se acostumbró a Valparaíso”.

Ellos se conocen porque a José le gustaba pasear por la caleta, él comenta: “ella vivía aquí abajito y yo venía de allá, venía aquí a la caleta ... a andar pa’ acá porque habían unos almacencitos ahí ahí nos conocimos”. El matrimonio tuvo seis hijos, de los cuales quedan vivos solamente tres, Rebeca relata: “yo tuve seis hijos, se me murieron dos chicos y mi hijo que se murió hace poquito”.

Isolina Ansaldo

Isolina Ansaldo nace en 1943 en Quintay, es hija de Sara Gamboa Marchant y Nicolás Ansaldo Jorquera. Su madre es oriunda de Quintay, prima hermana de don Mario Gamboa, mientras que su padre es un pescador de Iquique. Según relata: “llegó jovencito a Portales, y de Portales pegó el salto aquí po”. Agrega: “nosotros fuimos cuatro hermanos, hermanos y hermanas, todas mujeres, y mi mamá crió a un niño que le dieron y ése es el único hermano hombre”, al hermano adoptado lo llaman Chamorrito.

Sara trabaja lavando sábanas para la INDUS, en estas labores la ayuda Isolina: “entonces como ella no sabía leer ni escribir, entonces yo le iba a cobrarle los vales, porque los pagaba ahí, les pagaban a ella ...yo era chica, apenas le llevaba una petaquita así de ropa pa’ arriba pa subirla donde está la virgen, ahí pa’ arriba íbamos a dejar la ropa ... pero ella los encaminaba pa’ arriba porque yo... yo estaba... como así no más, si estaba chica ... yo creo que unos siete años tendría, pero no me hacían lesa”.

Jonás Farías

Jonás nace en Valparaíso el año 1943, es hermano de Rebeca Farías, esposa de José Barrios. Sus padres se trasladan a Quintay el año 1950. Toda su familia es de la caleta, tuvo un hermano que se llamó igual que él, Jonás, pero que murió pequeño. Lo llamaron Jonás en honor al difunto.

Él se dedica a las labores de pesca cuando pequeño, luego ingresa a la INDUS. Tras el cierre de la planta, se embarca junto a los japoneses por seis meses, pero luego vuelve a Quintay a su trabajo de pescador.

Jonás se casa con Margarita Concha Gamboa, cuyas madres son primas. Ella se dedica a las labores del hogar.

Juan Tronche

Juan Tronche nace en 1945 en Valparaíso, es hijo de Ernesto Tronche y de María Marín. Él es de Valparaíso, mientras que ella de la caleta, tienen siete hijos. El matrimonio se establece en ese puerto, en el cerro Barón, hasta el año 1948, cuando Ernesto muere y María decide volver a sus tierras natales. Juan cuenta: “llegaron a Valparaíso, ellos vivían en Cerro Barón cuando chiquititos, entonces él falleció, entonces de ahí mi madre nos trajo acá a Quintay a nosotros chiquititos... yo por lo menos (tenía) tres años”. Van a vivir junto con su abuela: “mi abuela era jubilada de la guerra del '79, vivía con un abuelo, ella recibía una pensión, entonces por eso que ella nos tenía a todos”

María junto a sus hijas, trabajan en las temporadas de verano en Algarrobo: “(mi hermana era) camarera, en los hoteles, y mi mamá trabajaba de cocinera, ... se quedaban allá, estaban los tres meses”. En el invierno volvían a la casa, su madre se dedicaba a vender lo que pudiera: “por ser mi madre cocía huesillos, todas esas cosas vendía... hacía eso”.

A los 12 años comienza a trabajar en la pesca, según relata “yo ahí aprendí a bucear, por eso me entusiasmé... yo aprendí a cuerito pelao, si no había traje no había na', íbamos a sacar erizos... con una mascarilla y una aleta que le llaman, con eso nos metíamos...a puro pulmón... claro, hasta que juntamos y me compré un equipo”. A los 18 años ingresa a trabajar a la Compañía Industrial como cocinero en el casino de empleados: “hasta los 21, más o menos ... yo quería salir del rubro de la pesca, quería aprender otra cosa... quería cambiar, después se terminó la ballenera y me fui a la pesca de nuevo”.

Se casa con Julia Gamboa, hija de Alba Sepúlveda, cuando él tenía 21 años y ella 16, un poco después del cierre de la planta. El matrimonio tiene tres hijos. Ella se dedica a cuidar la casa y los niños.

Hilda Sepúlveda

Hilda Sepúlveda nace en Quintay el año 1948. Su padre es Humberto Sepúlveda, hermano de Alba Sepúlveda y su madre Sinnia Concha, hermana de Luzvenia Concha. El matrimonio tiene cinco hijos más: Doralisa, Luis, Cornelio, Hilda (una anterior fallecida), Nelda.

Humberto muere cuando Hilda tiene 6 años, por una enfermedad que lo lleva a hospitalizarse en Valparaíso. Ella comenta: “casi no me acuerdo, de muy poco, casi nada... (era) pescador, excelente hombre creo que era... y murió joven, como de 42 años”. Cuando ocurre esto, Sinnia empieza a lavar ropa para mantener a su familia, siendo ayudada por sus hijos, la entrevistada lo hacía mariscando y lavando sábanas junto a su madre: “ayudándole a mi mamá que era lavandera... que era todo el trabajo que había... (además) pasaba a la orilla de la mar mariscando... con el mayor, con el Luis que le estoy diciendo, él, salíamos en bote... es que en bote salíamos pero pa' partes lejos, pero cuando íbamos por acá íbamos a pie, toda esta orilla para allá y para acá”. Posteriormente, comienza a vender en ferias libres de Valparaíso hasta que logra formar un negocio propio.

Hilda se casa con Waldo Marchant, familiar de la dueña del fundo La Vara, ella cuenta: “pero son Marchant Abarca estos nuevos, pero él es sobrino de la mamá del Waldo, la mamá, del Waldo Abarca, la mamá de él era tía, ella era casá con el dueño del fundo”. Sus padres ejercen como inquilinos ahí: “el papá era inquilino, con su mamá, de la tía, de la misma tía... le sembraban y todo, cuando ellos ya vendieron, antes le dijeron que se vinieran y tomaran un pedazo de terreno acá porque se tenían que venir para acá”.

Santiago Yuste

Santiago Yuste nace el año 1949 en Quintay, relata: “yo fui nacido y criado acá... yo nací el año '49, tengo 60 años”. Sus padres se llaman Demetrio Yuste y

Hermelinda Gamboa, sus abuelos paternos son unos españoles: “llegaron acá en esos años que estuvo la revolución en España en esos años”. Su abuelo aprende el oficio de pescador: “él se quedó en la pesca, con la cuestión de la pesca él se quedó en Quintay, por el asunto de la pesca, mi papá, nosotros también seguimos el mismo”. Su madre es de la familia Gamboa, oriunda de Quintay. El matrimonio tiene siete hijos.

Santiago ha sido pescador toda su vida, trabajando en un inicio junto a su familia, recuerda: “yo trabajaba en la pesca porque nosotros siempre tuvimos materiales”. Se inicia en esas labores a los 15 años: “si acá nosotros la única entretención que había le ayudábamos acá e íbamos a trabajar con ellos”, trabajo que mantiene hasta la actualidad.

Se casa con María Álvarez, oriunda de Quintay: “ella es de acá también, también es de familia de pescadores”

6.1.1. Cuadro Resumen: Llegada a Quintay

El siguiente cuadro detalla quienes son oriundos de Quintay y quienes se radican en la caleta, luego de vivir en otro lugar. Se ha diferenciado entre las personas que llegan al pueblo para trabajar a la Compañía Industrial y aquellos que tienen motivos familiares o personales para hacerlo.

Nacidos* en Quintay	Radicados en Quintay: INDUS	Radicados en Quintay: Otros motivos
Alba	Alfredo	Jonás
Rogelio	José	Rebeca
Mario		Isabel
Isolina		Berta
Manuel		
Juan		
Luzvenia		
Florencia		
Hilda		
Santiago		

*Se incluyen acá quienes llegan a vivir al pueblo antes de los 5 años.

6.2. El pueblo



Antigua configuración del poblado, y las primeras casas ubicadas cerro arriba.

La población de Quintay se ubica, en los primeros años de su historia, en el sector de la playa, a orillas del mar, conformándose con ello como un grupo social cuya vida gira alrededor del océano. Cuando la población de la caleta aumenta, las casas se comienzan a situar hacia el cerro que está a espaldas de la playa, lo que antiguamente era el Fundo Asociación Abarca. En la actualidad, la mayoría de las viviendas viejas se convirtieron en restaurantes para turistas.

Sobre la ubicación del pueblo José comenta: “vivíamos aquí, aquí abajito en la esquinita hicimos una casita ahí, con mi suegro y nosotros hicimos dos piecitas por primera, entonces después la dueña del fundo, murió el dueño del fundo, entonces nos dio un pedacito aquí, al lado, hay un pedacito que hay ahí y nos dio una piecita chiquitita”. El terreno donde vive junto a su señora Rebeca lo compraron el año 1955, la última comenta: “pero no nos vinimos todavía nos quedamos siempre abajo, hasta que no pudimos después arreglar, arreglar todo”.

Según Juan, las primeras casas aparecen después del cierre de la planta: “cuando nos renuevan, por ser nosotros empiezan a casarse a cambiarse, a salir de la

caleta... lo primero que estaba arriba era carabineros, era había unas personas que llegaron de Valparaíso, ellos tenían una casita aquí, arriba del estanque que hay había otra casita ahí, don Arturo Silva vivía ahí”.

Hilda indica: “mucha gente se quedó arriba y los que quedaron con la casa arriba fue porque no quisieron, porque en esos años creo que el Waldo ofreció que quien quería cambiarse se tomara un pedazo de terreno y quedaba dueño acá arriba y no abajo”

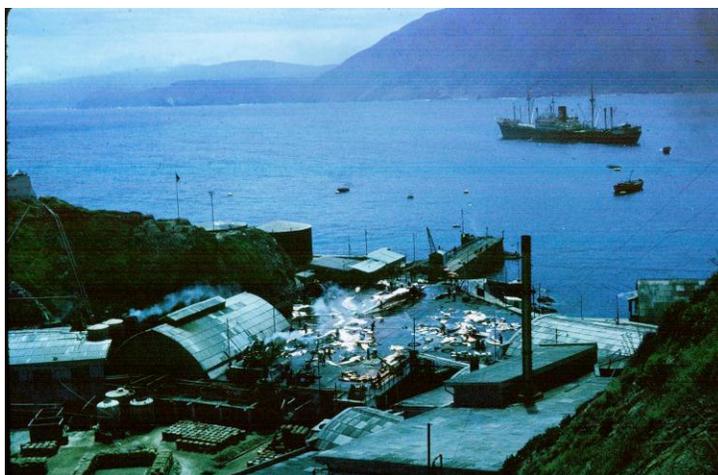
Los pobladores no recuerdan el número exacto de personas que vivían en la caleta, pero todos concuerdan con que eran pocas. Alba comenta: “poco habían, pocas casas, cuando yo recién tuve conocimiento de las casas de la población habían como cinco casas no más, seis casas, después comenzaron a llegar más, después habían más de 20 casas”. Sobre los inicios de Quintay, Manuel cuenta que “llegaron hasta como 15 familias ya se reunieron, después entre familias, se casaron se fue aumentando la población po’, ya pue después, justo antes de la instalación de la ballenera, seríamos como más o menos que llegamos a haber como 200 más o menos, entre los lobitos, los pescadores, las señoras todo, como 200”. Por su parte, Isabel recuerda que había “como cuatro familias, cinco familias, yo creo cada uno tenía como 10 personas, hermano Rogelio, hermano Domingo, la hermana Marcola, la hermana Insolina, quién más estaba... la hermana Leonor, ella eran las familias que vivían acá, tío Chindo, cada familia, cuando yo llegué acá eran ésas las que habían, eran muy poquitas”.

Las viviendas se autofabricaban, Manuel señala: “no si eso del terreno uno hacía su casa, un poco de terreno no más y hacía su casa no más”. En un principio todas las casas eran de adobe, Alba cuenta: “se hacían de barro, hacían un cierre de barro y después los llenaban de barro, de tierra mojada con pajas así, yo tuve casa de barro”. Manuel agrega: “(se usaba) ... calaucillo había allá en el monte, con esa se techaban, y no hay ninguna, ninguna deshonra que uno tenga una tapá”.

Con el paso del tiempo, algunos quintaínos comienzan a usar otros materiales para las casas. Alba agrega: “después las hacían de madera pue, o de internit que llaman”. Rebeca comenta: “yo nací en esa casa roja, de los buzos, un poco más abajo, había una casita, la única casa de madera que había aquí en Quintay porque las demás todas eran de barro, ésa era la casa de mi padre”. José relata cuando el matrimonio hizo su hogar: “yo nunca había agarrado un martillo, no había hecho un clavo, así que hice una casita, nos pasaba todo el viento, una casita de pura tabla, de madera”.

6.3. La Compañía Industrial

La planta faenadora de la Compañía Industrial se ubica en una punta de la caleta, justo en la línea del mar, frente a la playa del pueblo, por lo que las casas donde habitan los pescadores en la época tienen vista directa a todo lo que acontece en ese lugar. Además, cerro arriba de la factoría se encuentra el fundo INDUS, sector que alberga distintas dependencias destinadas a los trabajadores de la ballenera.



Vista desde el fundo Indus hacia la planta faenadora.

Cabe señalar que si bien la factoría no ocupa el lugar de lo que se considera “el pueblo” en ese entonces, sí usa parte del espacio laboral de los quintaínos, principalmente en lo que se refiere a la recolección de mariscos.

En el recuerdo de los pobladores, la planta ballenera inicia sus construcción en 1940, la cual demora dos años aproximadamente, cuenta Manuel que “se pusieron a trabajar aquí en el 1940, en enero, en marzo de 1942 llegaron los primeros dos cachalotes, así que se demoraron casi dos años... era un poco no más que construyeron, como ser, un pedazo de rampla, pusieron dos cocinadores y ya ahí al tiro a faenar”.

Rogelio Marín recuerda: “la ballenera se instaló como en 1942... me acuerdo ahí trabajamos en las primeras ballenas nosotros... cuando empezó la ballenera, ahí comencé a trabajar yo, se pillaron dos ballenas para ver si daba abasto la planta para, por ser como esa cocía a puro vapor pa’ eso, pa’ ver por si daba resultado, eran cocinadorcitos así no más, más de dos semanas echamos a cocer las dos ballenas ... lento, eran chiquitito, echamos poquita carne acá adentro, tocino a uno y carne a otro, así, eran chiquitito, si era pa’ ver la capacidad, la fuerza que iba a tener la planta, ya trabajamos esas ballenas como a los dos meses trajeron cocinadores más grandes, más altos que la casa ésta, si le plantaban una ballena entera, no... destrozada ... fueron como dos meses no más en instalar los cocinadores, si como le digo tenían todo instalado, tenían toda la maquinaria ahí para instalarla, así que las pescaron las instalaron y empezó a trabajar al tiro la planta”.

Alba también recuerda los primeros tiempos de la planta, ella tenía 28 años cuando ésta se inaugura: “cuando llegó una fábrica, la ballenera, esa industria pa’ pillar las ballenas, llegaron los barcos, llegó gente a trabajar... hicieron ese camino que está en la falda que llama uno, hicieron un camino, trabajaron harto, hay harta gente, cuando llegaron a trabajar ahí ... cuando llegó la fábrica de las ballenas, yo les daba desayuno a la gente de las mañanas, que venía a tomar desayuno a la

casa mía, les hacía cafecito, tecito lo que fuera, pero almuerzo no le hacía porque eso se los hacían en la fábrica donde estaba trabajando, cuando empezaban a trabajar”. Por sus servicios de desayuno “no les cobraba yo, si no sabía tampoco cobrar, si me pedían desayunito yo les hacía tecito, ha sido siempre así”.

Manuel señala que la cantidad de población de la ballenera es mucho más alta que la de la caleta en la época: “en la compañía, cuando vino la compañía entonces eran más porque en la compañía ahí trabajaban 350 operarios, entre operarios y, y empleados y todo todo eso, como 350 más o menos... vinieron mucha gente del sur a trabajar aquí, y todavía están, se quedaron algunos, cuando terminó la construcción se fueron muchos y muchos quedaron”. Cuenta que también hicieron caminos nuevos: “(uno) que baja por arriba que va a dar a la compañía, ése lo hicieron ellos y nosotros vivíamos abajo en la caleta, a veces cuando tiraban bombazos pa’ abrir altiro, a nosotros casi nos dejaban llenos de tierra, si vivíamos al lado, al lado de abajo nosotros no más, menos mal que era pura tierra, a polvorazo no más pa’ ablandarlo, y a pala y pico”.

Sobre los caminos, Alba recuerda: “el camino a Quintay lo hicieron los japoneses, en 1950, como el ’50 debe haber sido ... para Valparaíso, que corrieran camiones, autos, pa’ acarrerar las cosas pa’ trabajar po’, tuvieron que hacerlo ellos, hicieron ese camino que está ... por la falda, ahí a mitad de cerro ... se baja por el camino que bajan los autos, frente, arribita hay un camino que llega allá a la ballenera ... de tierra” .

6.3.1. Dependencias

Como ya se señaló, la Compañía Industrial poseía dos sectores importantes en la zona: a) la planta faenadora y b) el fundo INDUS.

La planta faenadora se encuentra justo a la orilla del mar, aquí se realiza tanto la descuartización de los cetáceos, con el fin de obtener materias primas, como el procesamiento del material sacado. Ésta posee una rampa, que llega hasta el agua, y que sirve para subir las ballenas a tierra. Arriba de esta rampa hay un “donkey” o grúa, que permite subir los cetáceos y bajar mercadería a unos botes para luego llevarla a los barcos. Contigua a la rampa, estaba la cama de descuartización, el lugar donde se descuartiza la ballena.

Alfredo Marín describe la planta, indicando que al final de la cama de descuartización se ubican los cocinadores o autoclaves: “por aquí debajo, y la pura boca estaba aquí arriba (...) por ahí les tirábamos pa’ abajo la carne nosotros ... hasta que llenábamos ese autoclave que era más o menos de algunos cuatro o cinco metros de largo y tenía unos cuatro o cinco metros por lo menos de circunferencia”, los cuales servían para hacer el aceite de ballena.

José nos señala sobre la factoría que “ésta es la ballenera, ahí está al lado ahí donde se vea había un estanque un estanque ahí y ahí se echaba el aceite, al lado de la ballena, donde está arriba hay unos estanques ahí que se echaba aquí, éstos eran comedores donde nosotros comíamos, almorzábamos, tomábamos once ahí ... teníamos comedores abajo porque ahí nos daban media hora para almorzar ... ésta está la rampla donde se descuartizaba la ballena, y éstos son estanques donde se echaba el aceite de la ballena”.

Sobre los estanques Alfredo señala que “aquí hay dos estanques, ¿ve? Acá hay un estanque acá hay otro, éstos son estanques de almacenamiento de aceite, de más o menos 300, 400 toneladas hacía cada estanque ... los estanques grandes de almacenamiento de aceite, son dos estanques que hay allá y detrás de todo este armamento parece que hay dos estanques ahí detrás, y los otros están allá al lado del muelle, en la parte del cerro que también se veía el cerro delante, bueno no se ve, pero habían dos estanques parece ahí, y después de eso viene la planta de hueso al otro lado y allá”. Indica también que hay salas especiales para

procesar cada producto: “aquí nosotros teníamos la sala de mezcla, después estaba la sala de los hornos y enseguida teníamos un horno grande ahí para quemar salitre con carbón vegetal, para hacer, en esos años, la gringolina o el gringo que le llamábamos nosotros”.

Alfredo continúa describiendo la planta, indicando que “abajo (estaba) la planta eléctrica, está donde vuelve usted acá de la puerta, llega a la esquinita de las casas ésas y ahí se mete pa’ adentro pa’ la Andrés Bello, justamente ésa de la esquina era el taller eléctrico... después del taller eléctrico venían las salas de las calderas, después de la sala de las calderas venía la vitamina ...ése era el laboratorio ... de los exámenes de todos los productos... y el agua se fiscalizaba ahí en ellos ... después de eso venía la planta de jabón, que ya era la última de ese lado, después venían unos estanques de almacenamiento”.

Recuerda también las oficinas y bodegas dentro de la planta procesadora: “ésta es la bodega general mijita, la bodega general no ve que aquí hay una ballena, aquí al frente, y ésta otra acá es la, las calderas, aquí está la sala de calderas, y esta me parece que es la oficina general, el segundo piso ... ahí estaban el grupo de empleados de la firma y el administrador general y el jefe de oficina todos trabajaban ahí, en esa parte, y sabe usted que ésta está en la entrada de la puerta donde hay un guardia (actualmente) ahí en la puerta principal al bajar de aquí ... esa está al lado derecho, y hay un muro por la orilla, porque esa después la desarmaron, se terminó todo y quedaron los cimientos y al ladito hicieron una cosa muy bonita que pusieron al frente ahí que esa está en el muro que está pegado al mar, casi la mitad de la misma puerta sale para allá ése”

Sobre el “donkey” Alfredo cuenta que “pasa por el muelle a la punta del muelle para ponerle la jaiba a la ballena en la cola para tirar ... el donkey lo llamábamos nosotros ... bajábamos los botes, las lanchas aquí por éste y los tirábamos aquí al agua, ... la grúa quedaba afuera ahí, son unos 50 metros de largo el muelle, si no es más largo, y de ahí teníamos esta parte nosotros donde quedaba ya para

tirarnos al agua aquí, por aquí nos tiraba al agua no por la cuerda, por aquí, aquí hay dos vitas, son fierros especiales que están enterrados en el cemento para amarrar ballenas y para cualquier maniobra, claro, éste es el donkey”. De la grúa se iban a “las boyas afuera donde estaban las ballenas amarradas y los barcos también y les llevábamos nosotros los arpones”, indica.

Al final de la planta hay un faro, cerca del cual se encuentran dos chimeneas, Alfredo dice “en el faro, ésas dos chimeneas están en el faro, porque aquí los hornos entregan el humo aquí para que no quede en el pueblo, sale esta chimenea para que el humo salga por aquí, a una cierta altura, ve que tiene un estanque, dos estanques usted aquí, y aquí arriba en el cerro tiene también un estanque de agua ... para lavar la ballena”

El predio de la Compañía Industrial se ubica en el cerro que da al sector de la planta faenadora, en la parte superior de éste, también frente a las casas de la caleta. Hilda explica que hay dos fundos colindantes donde está el pueblo de Quintay, el de los Abarca y el de la empresa ballenera: “la INDUS era otro, aparte, aparte ... no, era de una cierta parte para acá, pongámosle que del retén pa’ acá, todo pa’ acá (era de los Abarca) ... (para el otro lado) era la INDUS, un pedazo para allá es de la INDUS”.

En este fundo hay varias construcciones destinadas como por ejemplo casas, policlínicos, dormitorios, casinos, etc. las que tienen por fin proveer los servicios básicos a sus trabajadores para que éstos puedan habitar en el predio. Alba recuerda que con el paso del tiempo “empezaron a correr autos, camiones, ya comenzó a llegar la gente pa’ fabricar las casas, la población no ve que hicieron una población grande arriba, ahora no está, abajo también hicieron a la orilla del mar, harta gente había”.

Manuel indica: “ésta es la casa, aquí está el policlínico, éste es el policlínico y ésta es la casa donde vivió Ubriones⁷... también, y éstas son las cuadras que estaban más arriba de esto, pa’ dormitorio de los trabajadores”. Según cuenta, el doctor de la Compañía Industrial también se preocupa por los pescadores: “aquí estaba el policlínico y ahí atendían a todos los que trabajaban en la compañía y cuando habían enfermos en los pescadores también los atendían”. También había un teatro que daba películas “pa’ allá están los comedores ... ahí mismo en los comedores era el teatro, ahí mismo se daban las películas en el comedor ... de los obreros, todo todo lo que se hacía en los comedores de los obreros, en los comedores de los empleados no”.

Juan relata que hay dos casinos, uno para empleados y otro para obreros: “adentro, la cocina, el casino aquí abajo, aquí estaban por ser todos los de oficina y acá estaban los mayordomo, había por clase”. Agrega además que “no sale el casino aquí, aquí arriba trabajaba yo, pero de ésta donde está esta chimenea ... estaban las cocinas, en toda la puntilla, ésta es la puntilla, allá no ve que allá se ve el faro, se ve la caseta del agua, y ése es como donde se guardaban la ... porque ahí está el transformador, ésa es la chimenea”. Las dependencias para elaborar las comidas incluyen casino, cocina y panadería, Juan comenta: “ahí estaban los casinos ... aquí estaban las cocinas de los trabajadores ... aquí estaba la entrada todo, aquí estaba la panadería y estaba la cocinería y aquí ése de abajo aquí estaban los comedores para los trabajadores”. El casino de los obreros estaba en el piso de debajo de la casa donde dormían los profesionales: “entonces como éste era largo tendría unos 10, 15 metros, entonces era súper grande y entonces ahí estaban los comedores, pero los comedores entraban por aquí ... ésta era la entrada de los comedores, la cocina, entonces la cocina tenía el traspaso así, estaba cerquita, porque está todo abajo aquí”.

José señala que en la ballenera le daban todas las comidas: “porque allá nos daban de todo a nosotros, nos daban desayuno, el almuerzo, la comida en la

⁷ Contador de la ballenera

noche”. Continúa relatando: “lo único que no nos daban era la once, pero nosotros, habían veces que lo economizábamos, porque ahí mismo hacían todo, el pan lo hacían, los conseguíamos con la misma gente pan, pero la misma compañía nunca nos prohibió tomar once ... primero lo llevábamos escondido pero después ya no, después ya no sabían que tomábamos once y cuando dejábamos un ratito de trabajar y ahí tomábamos once, porque había agua caliente así que largábamos ahí y hacíamos un té rápido y había agüita caliente todo el día”. Las comidas se las daban en comedores que había en el fundo, dependiendo del turno que les tocara ese día: “lo daban si entrábamos a las ocho a las dos de la noche nos daban la comida ... (en) la mañana a las ocho en adelante, a las ocho tomábamos desayuno ... y en la mañana cuando salían a las cuatro de la mañana nos esperaban con desayuno arriba tomábamos desayuno y nos íbamos a dormir”.

Juan, quien fuera mozo en el casino de los empleados, recuerda que preparaban ahí desayuno, almuerzo, once y cena: “también ahí donde llegaban 300, 400 personas, ahí eran más grandes las cocinas, hacían el pan, hacían todo”. La mercadería para preparar las comidas la llevaban en camiones hasta el fundo ahí, dice él: “había un jefe especial, recibía todo lo que era mercadería, por ser nosotros íbamos a buscar, teníamos 25 empleados, íbamos a buscar por ser 25 presas de cazuelas, nos daban las 25 presas, y pa’l desayuno por ser íbamos a buscar para 50 panes, nos daban 50 torrijas de fiambre o 50 torrijas de queso ... todo justo, había un jefe que una persona, ¿cómo le llaman a las personas que tienen que ver con la comida?... hay una persona que por ser te dice hoy día vai a hacer cazuela ... así había una persona, entonces él llegaba y los decía “tú vai a buscar esto pa’ mañana”, entonces nosotros llegábamos con cosas preparadas pa’l otro día”.

Las cuerdas son los dormitorios ocupados por los obreros de la planta, mientras que los empleados alojaban en el hotel. Juan señala al respecto: “aquí estaba el comedor, el casino, y dormían los jefes, y acá detrás de esto estaba el por ser...

pa'l químico, pa'l inge... había, alojaban como tres o cuatro personas, los ingenieros, el químico, a veces cuando llegaba un capitán también se quedaba ahí, pero estaba detrasito de esto". José Barrios explica: "cuando trabajábamos en la ballenera, vivíamos allá en las cuadras, que están allá, ve que se ve unas largas que están allá... se ven unas casas allá que se ven con unas ventanas, ése eran las que llamaban cuadras, entonces ahí éramos como un regimiento, eran literas así".

Santiago agrega: "ésta es la casa que está quedando ahí, la otra demolieron casi toda igual que ésta, está quedando ésta no más ... de ésta habían como cuatro más, está más abajo de la que está ahí que alojaba la gente que trabajaba ... éste era donde alojaba la gente de la clase obrera, porque el que queda acá abajo, ése era el hotel pero ahí estaban los empleados, la gente que trabajaba en oficina, todo eso". Cuenta además que las viviendas de los obreros fueron demolidas poco tiempo después del cierre de la planta: "las demolieron porque, como estaba ya había parado la, la ballenera ya estaba de para así que ya la demolieron ... por ahí por los años '70 más o menos". Luzvenia, por su parte, recuerda que su marido, René, vivió en los galpones mientras era soltero: "ahí sí, vivió hartito tiempo él ... como varios años, y ahí ya después cuando nos casamos se vino pa' la caleta... éstas son casas de arriba, de la población donde estaba antes, vivía la gente, porque le tenían también po', galpones grandes donde vivían ... íbamos pero no muy seguido, una vez en cuando".



Vista de las dependencias de la planta faenadora: rampa, cama de descuartización, galpones y "donkey". Cerro arriba se encuentra el Fundo INDUS.

6.3.2. Proceso de faenamiento

El proceso de faenar las ballenas se inicia en los barcos, cuando se cazan los cetáceos en alta mar, en buques especialmente acondicionados para este propósito. José cuenta que se usaba un arpón o cañón para la caza: “éste va en la proa del barco... ahí éste es el barco, ahí va, ahí va, no ve que ahí está el cañón, entonces ése es el cañón ... le voy a explicar algo, ese cañón va con una línea, ve está la línea ahí y baja abajo, baja ahí estaba abocada, abocada le llama uno cuando está arrollá así uno lo llama abocado, entonces eso pasa por una parte, por entre medio de patesca ... que daba entre medio de eso, en segundo la línea, el cabo más bien dicho, una línea que es igual que ésta, entonces va por una cuestión, patesca se llamaban las que te abre y se le pasa el alambre por ahí y después se cierra, entonces pasa por dentro, entonces ésa tenía un resorte, entonces cuando la ballena disparaba ése cañón de llegada tenía, esa punta que ve ahí es una granada, como una granada así que va por dentro y va llena de pólvora, entonces esa ballena cuando le entra la ballena el golpe revienta y le mata la ballena, le quiebra el hueso le quiebra todo, todo lo que pilla, por eso que la matas, le dura poco con esa”. Luego se arrastran para llevarlas hasta la planta, continua: “a donde quiera tirarla, el japonés le pegaba en la cabeza, toda la ballena le pegaba en la cabeza porque a ellos lo que le interesaba era la carne, porque se llevaban la carne, porque es muy rica la carne”.

Por su parte, Jonás complementa la idea señalando que para la caza de la ballena usaban un arpón que era una vara grande, con un fierro con hoyos, unida al compresor, que se enterraba en la guata de la ballena. El piloto tenía la labor de arponero, por la cofa miraba buscando ballenas, éste le avisaba al capitán quien tiraba el arpón al piloto. Los japoneses usaban GPS para buscar las ballenas.

La labor desarrollada en los barcos no la hacen los obreros de la planta de Quintay, sino que participan otros trabajadores, quienes se embarcan en los buques balleneros por largas temporadas, y que llegan a la caleta solamente a

dormir, para volver a embarcarse posteriormente. Hubo algunos pescadores que se subieron a estas naves para ir a cazar cetáceos, como Demetrio Yuste, Pedro Tronche, entre otros. Santiago cuenta que la historia de su hermano Demetrio: “él estuvo como más de un año embarcado, no si estuvo aquí y después se fue, la ballenera trabajaba aquí y después trasladaban siempre invierno cuando era muy malo aquí se trasladaba allá Iquique, allá se trasladaba”.

De los entrevistados, Jonás y José pasaron temporadas en esos barcos. El primero señala que se embarcó una vez que cerró la planta en Quintay, uniéndose al buque factoría de los japoneses, al igual que José, debido a que el pago que reciben es mucho más elevado que el otorgado por la INDUS.

En tierra, y una vez cazadas las ballenas, se amarran a unas boyas que, según cuenta Manuel, se fondean en las cercanías de la caleta: “aquí están amarrados a una boya, a una boya están fondeadas, y aquí, acá al muelle atrás al rincón aquí pa’ acá, ahí venía la lancha y la sacaba y la ponía donde va la ballena pa’ arriba pa’ ahí”. Señala además que los barcos también se esconden en las afueras de la caleta: “este ballenero está fondeado ahí, en la misma posición ahí”. Alfredo agrega: “tiene usted cinco ballenas amarradas en la boya aquí... sí, están infladas... aparecen encima del agua, la mitad de la ballena cuando está inflada... se esparcían en el agua porque venían las ballenas, porque las ballenas vienen en el agua porque solamente vienen amarradas de la cola”

Las ballenas son trasladadas desde las boyas hasta la planta con unas lanchas de la Compañía Industrial. Éstas se quedan un rato en el agua, para luego tirarlas desde la cola hasta la cama de descuartización, Alfredo comenta: “aquí se supone todavía ésta la ballena en el agua, porque aquí todavía está en la punta del muelle, ¿ve?, la gente todavía está en el muelle y la ballena está en el agua todavía, y ahí arriba le van a poner una jaiba, un fierro grande que le llamábamos jaiba nosotros que pesa como 500 kilos más o menos y al tirarla esa jaiba cierra esa parte donde va tirando y nunca la suelta, y aquí ya la van izando a la cámara

de descuartización, acercándola a los cocinadores, y éstos son con una boca grande así más o menos de un metro casi son, pa' tirar la carne pa' abajo ahí". José agrega: "que había en la compañía, un donkey que levantaba, una tenaza que había que era así, con una jaiba que pesaba 500 kilos y se la tiraban a la cola, pa' arrastrarla pa' arriba la ballena". El faenamamiento de las ballenas era rápido, Jonás indica que descuartizaban cuatro en ocho horas.

Alfredo prosigue indicando que para el proceso de descuartización, lo que se hacía era que con "la parte de la guata de la simba⁸ aquí como está, y aquí se descuartiza por encima y después se hace una maniobra con dos o tres huinches y se da vuelta la ballena, porque a pulso no se puede dar vuelta, y se mete por debajo los alambres y el otro por encima y se le meten los dos huinches y se le da vuelta, y queda de nuevo para descuartizar por los dos lados". Al mismo tiempo se le saca el cuero a la ballena, continua: "primero le hacen los cortes por aquí y después le cortan por encima con un huinche, un alambre, empiezan a tirar el tocino y ahí va un maestro que llamábamos nosotros que descuartizaban ahí y van con el cuchillo trabajando para que se despegue el tocino de la ballena, mientras el huinche tira le pasan el cuchillo".

José también habla de este proceso, señala: "el corte se le hacía de aquí pa' allá, y éste otro corte, le hacía dos cortes, éste, entonces se le daba, esta ballena se daba vuelta y al otro lado le volvían a sacar el cuero y le sacaban lomo por este lado y después lomo por otro lado, fije que le quedaba el hueso de la espina, la cabeza pelá y las costillas, entonces después llegaban y le sacaban todo éste y quedaba el puro hueso, era rápido".

Para procesar los cetáceos se usan cuchillos curvos, Alfredo los describe: " (eran) como una chona ... ése pa' cortar trigo, pero son así y tienen los dientes por dentro, éste cuchillo es así pero con el filo por fuera porque uno al trabajar va cortando la carne con la espalda del cuchillo". Este proceso se hacía en la cama

⁸ Especie de cetáceo

de descuartización, Alfredo recuerda, “a ver como se iba trabando la ballena para lanzarla a los cocinadores, claro, como se estaba desarmando la carne, todas esas cosas, era una maravilla y la cama de descuartización por lo general tenía así de aceite, andábamos por el aceite nosotros porque era cerrado por todas partes para que no se botara el aceite”.



Faenamamiento de la ballena.

Una vez descuartizado el animal, se distribuyen las materias primas obtenidas. Cabe recordar que hay dos momentos en la historia de la factoría, el primero cuando la ballenera pertenece completamente a la Compañía Industrial, y el segundo cuando llegan los japoneses a trabajar al sector. Estas etapas son bien diferenciadas por los pobladores de Quintay, debido principalmente a la forma en que se desarrollaba la labor ballenera de cada época.

Cuando la INDUS opera la planta faenadora, se usa casi el total de la ballena para obtener materias primas. Las más importantes son el tocino, o la capa de grasa que cubre la ballena, y la carne. Ambas se procesan en unos cocinadores o autoclaves ubicados al final de la cama de descuartización. Alfredo comenta: “esto es el cuero que llamamos nosotros, es tocino, lo llamamos tocino nosotros, es más o menos así de grueso, y el del cachalote es más grueso”. José recuerda que

para sacar el tocino usaban “(un) gancho que es un gancho de fierro que es arqueado como le digo yo que echábamos adentro de los cocinadores ... el tocino es una tira larga, entonces la iban cortando con los cuchillos pedazos cuadrados así como la mesa y eso lo iban tirando con esos ganchos lo iban tirando adentro pa’ cocinar”.

Alfredo comenta el proceso dentro del autoclave: “y de ahí tirábamos a los cocinadores nosotros cuando ya se llenaba un cocinador de carne le cerrábamos con llave los, los pernos, los pernos eran grueso...cada perno era así de grueso, y adentro tenía una mariposa, de esas que uno las cierra así y después las cerrábamos con una llave grande que teníamos así que tenía una boca la llave y ahí metíamos la mariposa y le dábamos vuelta, haga cuenta que el brazo era la llave para arriba, y dábamos vuelta y lo apretábamos, después se le aplicaba el vapor que eran 450°, así que trabajaba la carne ya para el cocimiento”.

Manuel comenta que los cocinadores se usaban para los huesos también: “los cocían, el autoclave era una olla grande, un tambor bien grande, si y ahí, habían cuatro juntos sí, y cuando venían las ballenas comenzaban a llenar de uno, de la rampla llenaban, echaban los huesos ahí, entonces yo le echaba agua, agua caliente agua salá pero iba caliente, después con el mismo vapor lo hacía hervir, lo hacía hervir por cuatro horas así hasta que largaban la carne, tenían pegá, en los huesos venía la carne, después tenía que sacarla o los huesos de adentro o amontonarlo afuera, era cochino y pesao el trabajo, que algunas veces los de allá arriba no quebraban las costillas de la ballena y a veces te atravesaban en la boca, que la boca no era muy grande la boca del autoclave, eh y ahí uno, ah yayai que pasaba rabia, y era pesá porque después se juntaba, se juntaba mucho hueso y se juntaba la carne, la carne de costillas caía también ahí, así que a veces uno andaba hasta las rodillas entre la carne y sus dos, tres, cuatro días la carne ahí”. José agrega que los huesos tenían otro procedimiento al de la carne: “los huesos los echaban a los cocinadores y otros huesos los cocían y los llevaban y los molían y los llevaban en sacos a Santiago, pero no sé, unos decían que era pa’

hacer cola, la cola o pa' refinar algo ... los huesos los usaban para aceite, para sacarle el aceite, porque ése lo molían lo dejaban sin na', el puro aceite”.

Los cambios ocurridos con la llegada de los japoneses son recordados por Manuel: “porque los japoneses trabajaban la pura carne, llegaban y tenían una corredera donde, de la rampla, sacaban los pedazos y los dejaban por la corredera, y en el muelle, en la punta del muelle, ahí estaban las balsas, las balsas iban de ahí y allá viendo la carne, las balsas eran por el costado, andando, y eran huecas, tenían una malla abajo no más, entonces iba cayendo ésta ahí ... ya cuando, ya estaba lista llegaba una lancha y la remolcaba pa'l buque, un buque que venía a buscar el pescado de los japoneses, y ahí a veces quedaban las balsas a media, a media en llenarla y se iban los japoneses a comer las custiones, quedaban las balsas solas, llegábamos nosotros nos embarcábamos en el bote y tirábamos tremendos pedazos 50, 80 kilos, lo partíamos, va y de repente nos pillaban, no nos hacían nada”.

Había dos grandes fuentes de energía, la planta eléctrica y la caldera. Para Alfredo la planta eléctrica era muy importante ya que “esto es lo grande de la empresa porque la energía eléctrica y la sala de caldera era para echar a andar la planta... porque de aquí se producía el vapor para las 450 libras de cocimiento de la ballena y también se sacaba la harina de pescado ahí de la ballena y se secaba en la planta de harina, porque ahí donde estaba la Andrés Bello, ahí en esa parte estaba la planta de harina y así seguía por el cerro después, llegaba a la planta industrial y de ahí llegaba el lobo para poner la carne y se la mandábamos molida a la planta de harina, para que la secaran y la industrializaran”. Manuel, en cambio, considera que la caldera “era el motor de debajo de la compañía, el corazón de la compañía, del trabajo, porque ésta movía todo, movía los huinches pa' subir las ballenas hacia adentro, no se cocinaba con agua como cocinaba afuera yo, afuera se cocinaba también con vapor, calentaba el agua, con puro vapor no más y hacía hervir y adentro se ocupaba pa' los cocinadores y ése no llevaba agua si no que el aceite así que con la presión de la, del calor y todo se iba

derritiendo y eso se iba dando vuelta así, hasta que queda, no queda nada, queda puro unguento de aceite y ya agua el vapor da agua así que después la pasaban por la centrífuga el aceite así que se separaba el agua del aceite”.

La planta producía productos como aceite, jabón y carne, entre otros. Manuel recuerda que a veces podían conseguir productos de los que se hacían en la planta: “a la hora que íbamos uno pedía carne de ballena le daban carne de ballena, de primera, pero después se puso más jodía porque la compañía llevaba la carne pa’ venderla, antes no la vendía, después, cuando venía la ballena fresca, sacaban la carne, se la llevaban pa’ Santiago, pa’ venderla la carne y cuando no, íbamos nosotros y sacábamos, los robábamos.” Además habla sobre el jabón, señala que sacaban un polvo que era la base, ravinola se llamaba, para hacer el Omo: “lo hacíamos con el injerto lo llevaban pa’ Santiago después ese frasco con ese polvo y ahí se hacía el Omo ... ése era, nosotros traíamos pa’ la casa, traíamos pa’ que la vieja lavara ... el jabón después la Indus nos vendía a nosotros jabón, pero llevábamos de ese que salía de la ballena que elaboraban aquí para llevárselo a Santiago, también sacábamos y era bueno pa’ lavar ...lo sacábamos a la mala ...así un trocito, no tanto”.

6.4. Trabajo

La ocupación tradicional de los quintaínos son las actividades relativas a la pesca, tales como pescar, mariscar, bucear y realizar trabajos menores como lavar embarcaciones o destripar pescados.

Los hombres se dedican a la pesca, en alta mar o en orilla, y/o al buceo. Generalmente las familias poseen buzos y pescadores que trabajaban en conjunto para complementar el trabajo, a pesar que la elección de la labor desarrollada es personal, debido a esto, algunos que tienen los dos oficios. Por otro lado, si bien las mujeres se dedican principalmente a los quehaceres del hogar, en muchas ocasiones ayudan con las labores de mariscar, ya sea caminando por la orilla de

la caleta o bien subiéndose a los botes junto con algún familiar (hombre siempre), para ir a recoger mariscos a lugares más alejados. Los niños, para iniciarse en la pesca, realizan las tareas menores ayudando de paso a su familias.

La otra fuente laboral de la época es la Compañía Industrial. En ésta, los hombres del pueblo trabajan apatronados en calidad de obreros en las distintas actividades que había en la fábrica, mientras que las mujeres prestan servicios de lavandería, sin mantener una relación formal con la empresa.

6.4.1. Pescadores y buzos

La labor de los hombres comienza en la infancia, desarrollando tareas menores con las cuales se iniciaban en la pesca y el buceo propiamente tal. Según cuentan, más allá de algunas tareas domésticas, no tenían mucho que hacer cuando eran pequeños.

Rogelio comienza a trabajar cuando su padre se va del hogar, por lo que se ve obligado a ayudar a su madre aportando dinero: “comencé a ayudar ellos me daban monedas así, en esos años eran centavos así, no como ahora, cinco centavos, diez centavos”. Trabajaba ayudando a los pescadores “a destripar el pescado, a lavar al embarcación... trabajos como más chiquititos que nos daban ellos porque veían la situación de mi mamá po”. Él no era el único que trabajaba en eso, todos sus hermanos hacían lo mismo, comenta: “algunos que apenas podían andar... yo me acuerdo que a Mañungo apenas andaba y andaba conmigo al ladito”. A los 12 años empieza su vida de pescador propiamente tal: “que me echaban a mí, si yo pillaba pescados ganaba, porque me echaban a pescar aparte, iba con un cuñado mío y otro caballero de allá de Portales, y bueno, si yo pescaba pescados, yo ganaba plata, me decían *“congrío que pillá usted le hace un tajo en la guata pa’ conocerlo al otro día que es suyo”*, y hay veces que me tocaba la suerte a mí, y pillaba y pillaba unos grandes que yo no era capaz de echarlo yo

adentro ... y me ayudaban a echarle ellos, y mi tío Pedro me decía *“échalos juntos”* y *“no”* le decían, porque *“pa’ que se acostumbre porque si los llega a echar juntos”* le decían, *“le da sueño y se acuesta se pone a dormir, y ahí le hace empeño, sabe que tiene que sacar que lo que gane es pa’ él, él no va a sacar aparte de la embarcación”* en esos años eran a remo no más los botes, no había motores, no había na’, como ahora”.

Por su parte, Mario empieza las tareas de pescador a los 8 años, remando en los botes: *“ahí en ese tiempo no habían motores, habían botes a remo, teníamos que bogar de aquí al gallo, arriba lejos pa’ allá, y echábamos como tres horas bogando y ahí después si pillábamos congrio, decía mi papá, “ya niño, van a ser las cuatro, arriba pa’ que nos vamos a vender a Algarrobo”* ahí teníamos que bogar hasta Algarrobo, a puro remo ... después estando allá decían *“nos vamos al Quisco mejor”* ahí teníamos que bogar otro tanto pa’ arriba, qué yo bogaba hasta, remaba hasta Algarrobo no más, ahí me quedaba dormido”.

Cabe recordar que la escuela rural del sector llegaba hasta sexto año de primaria, cuando los niños cumplen aproximadamente 12 años. La continuación de sus estudios medios se hacía muy dificultosa debido a que para estudiar debían hacerlo en Valparaíso. Por esta razón la mayoría de los habitantes del poblado se inician en la vida laboral aproximadamente a esta edad. Además, según señalan los pescadores, había poca valoración al estudio, por lo que se prefería trabajar para llevar dinero al hogar.

Juan cuenta que a los 12 años comienza a trabajar en la pesca: *“no me gustaba estudiar, como no tenía quién me vigilara así, la abuelita a uno no le hacía harto caso, y no le exigían tampoco”*. Comienza a trabajar porque le llamaba la atención el buceo: *“yo ahí aprendí a bucear, por eso me entusiasmé”*. Por su parte Jonás señala que a los 9 años comienza a trabajar en labores de la pesca, cuando empieza a ganar dinero el dinero lo tiente y deja la escuela.

Santiago estudia hasta el sexto año de preparatoria en la escuela rural, luego de eso comienza sus labores como pescador: “acá de los 15 años, si acá nosotros la única entretención que había le ayudábamos acá e íbamos a trabajar con ellos, llegábamos de la escuela y acá en esos años tampoco había los medios como para salir de acá a Valparaíso porque había un bus a las ocho de la mañana y regresaba a las seis de la tarde y no había más”.

La labor de buzos consistía en extraer productos marinos (mariscos y crustáceos) encontrados en profundidad, para lo cual necesitaban elementos especiales, como el traje de hombre rana y la escafandra, los que debían comprar en Valparaíso o en Santiago.

Juan cuenta: “yo aprendí a cuerito pelao, si no habían traje no había na’, íbamos a sacar erizos... con una mascarilla y una aleta que le llaman, con eso nos metíamos... a puro pulmón... claro, hasta que juntamos y me compré un equipo”, lo cual ocurre cuando cumple 16 años.

El hijo de Mario también aprendió el oficio de buzo, él dice que “fue uno de los mejores buzos aquí ...él quería aprender y qué en ese tiempo no teníamos na’ como comprarle un traje una cosa, y se veían los erizos, me decía *“papi me tiro”*, *“tírate no más”*, y arreglamos un fierro así con gancho, con ése lo pescaba así, sacaba dos, tres y salía, y arriba se los tomaba y los plantaba adentro, ya de ahí le compramos traje y salió buzo profesional, no había ningún buzo que le hiciera la collera”, esto ocurrió después del fin de la planta ballenera.

Santiago tiene ambos oficios, pescador y buzo. De su trabajo como buzo señala que usan “unos trajes que eran con escafandra, con esa, y después comenzaron a salir los trajes de hombres rana que le llamaban” indicando además que “todo lo que era equipo de buceo había que ir a Santiago” para comprarlo.

La labor de pescador artesanal se realiza en botes grandes para ir a alta mar y pequeños pasar ir orillando. Juan dice que “eran puros de esos botes de esos que se ven la foto ahí, de madera... tenían cinco metros”, los chicos, mientras que para ir a altamar “ésos tenía siete metros... ocho metros, los más grandes”, señala.

La pesca se realiza desde el mismo bote. Mario cuenta que desde ahí “tiraban el nylon pa’ abajo, con un plomo que le llamamos nosotros, y tenía un anzuelo abajo y uno arriba y lo echamos pa’ abajo y salían a picar así, cuando sentíamos la picá los íbamos a tirar y nos veníamos pa’ arriba”, el anzuelo usado era jibia que atrapaban ellos mismos en el sector. Señala que también usan como anzuelo el cuerito de las ballenas amarradas a las boyas que había en la caleta: “mire así es como tenían amarradas las ballenas, nosotros íbamos ahí cuando éramos cabros, nos agarrábamos de la misma cuerda, le sacábamos cuerito y nos íbamos a pescar ... a la ballena, la ballena tiene un cuerito, como una escamita, y nosotros le poníamos como anzuelo”. Comenta que se ponían a pescar ahí mismo donde sacaban el cuerito de la ballena para realizar su trabajo: “ahí mismo porque llegaban por debajo, se veían como estaban las manchas de pescado ... nos agarrábamos de las mismas boyitas ésas”.

No todos tenían botes propios, por lo que solían salir a trabajar en equipos. Mario cuenta que trabaja muchos años con Carlos Gamboa, esposo de Alba: “trabajábamos dos botes juntos en la albacora, nosotros pillábamos la albacora y se la pasábamos a ellos que la trabajaran ahí, y mientras nosotros íbamos y pillábamos otra, le poníamos bandera y todo y la largábamos, y el pescado iba corriendo, corriendo, corriendo, pero usted la va mirando con la bandera arriba, y ahí uno da vueltas por ahí, si ve otra y la pilla le poníamos bandera también, a veces tres, cuatro albacoras teníamos pilladas con bandera, trabajábamos dos botes juntos ... sí, el primero que tuve se llamaba “Marianita” un bote chico”.



Labores de pesca

Por su parte, José cuenta que trabaja como pescador con quien quisiera ayudarlo: “cuando era pescador trabajaba con cualquiera que me llevara a la mar, en ese tiempo yo no tenía material, me llevaba cualquiera de éstos me llevaba a la mar y yo iba con ellos, siempre iba a trabajar con unos tíos, unos tíos de mi esposa, ellos me invitaban a trabajar, y así fueron a aprender, pero cuando uno no sabe trabajar es torpe, entonces el que sabe trabajar, entonces lo laurean a uno, le dicen cosas, pero uno tiene que guardarse todas esas cosas, tiene que guardarse porque necesita, me retaban porque olía un pescado, no lo sabía lavar en la noche, trabajaba de noche, en el día cuando iba a la sierra me olían los pescados me retaban porque no sabía trabajar el pescado, entonces todas esas cosas las va pasando uno”.

Los productos más conseguidos son congrio, atún, sierra y albacora, además de obtener algunos mariscos. Mario recuerda: “en el invierno pescábamos congrio, sierra, qué más pescábamos en el verano, lo que más sale, atún después, atunes habían hartos, llegábamos con 100, 120 cabos de atún ... loco, sacábamos mucho, había mucho aquí, ya después la albacora la esperábamos el verano ya salía la albacora y ahí pescamos pura albacora, atún, todas esas cosas”. Juan dice que también “encontrábamos tahincha todo tipo de pescado... tahincha, rollizo, pejerreyes, viejas, de todo pescado”. Mario indica que en los tiempos de la ballenera recogían “la albacora, atún, porque en esos años el atún todavía estaba en la costa, congrio lo que más sale, todavía sale congrio, y eso salía todo a

Valparaíso, ahora no po', ahora como es poco a veces queda todo acá, es poco lo que sale a Valparaíso".

La mercadería, tanto de pescadores como de buzos, era vendida a comerciantes de la zona, Juan recuerda: "habían varios comerciantes, había uno que se llamaba don Arturo Silva... él vivía acá, vivían acá esas personas, entonces cuando había productos se los llevaban, en la micro, en camiones ... y el mismo alcalde de mar también hacía ese negocio, se llamaba Juan Sepúlveda, el alcalde de mar". Sobre los comerciantes, Mario cuenta: "en ese tiempo compraban ellos y los llevaban en mula a Valparaíso a venderlo, aquí no había na', no había locomoción no había na'". Agrega al tema del precio de venta depende de si comercializan ellos mismo o no los productos: "a veces los vendíamos aquí, a veces nos íbamos a Algarrobo a vender, cuando aquí pagaban poco, nos íbamos a vender al Quisco". Manuel cuenta lo mismo que Mario, "aquí vendíamos a tres comerciantes, ya después cuando entraban vehículos, los comerciantes compraban vehículos y todo le vendíamos nosotros a los comerciantes". Sin embargo, según Manuel cuando le bajaban mucho el precio del pescado iban a venderlo a Valparaíso: "un bote lo cargábamos e íbamos a venderlo a Valparaíso, pero era mucha pega pa' uno, ... perdía la noche porque tenía que ir a Valparaíso, porque en la mañana se iba, estaba todo el día allá vendiendo, después venía pa' acá, no iba a ir a la mar en la noche otra vez porque estaba todo el día trasnochado más todo el día así que era muy pesado pa' venir en la noche". Tardan entre dos horas y media a tres horas llegar a Valparaíso en bote.

La venta en Valparaíso se complementa vendiendo sus productos a los empleados y obreros de la ballenera. Santiago señala: "nosotros íbamos allá (al fundo) porque a veces vendíamos pescado, a veces íbamos a dejarlo allá, todo eso... siempre lo compraban pa' los empleados". Mario recuerda a Alfredo Barriga, un gerente de la INDUS con el cual se hizo amigo: "me compraba congrio a mí, ya a veces pillaba no se los cobraba, me decía *"oye weón ¿cuántos cabros tení?, "tres", "¿y porqué me vení a regalar un pescado weón? Sabiendo que con*

esto podí darle de comer a tus hijos”, “ah si tengo demás pa’ darle de comer a mis cabros”, llegaba me pasaba plata “toma ahí tení, eso por el pescado y por una botella de vino y esto para que vayas a almorzar altiro”, me mandaba a buscar a la casa, yo lleno de sangre, me pescaban los gallos pa’ adentro no más, me quería harto ese caballero”.

6.4.2. Mariscadoras

El trabajo de las mujeres también parte a temprana edad, generalmente asociado a la necesidad de aportar económicamente al hogar. Las labores más comunes entre ellas era mariscar y arreglar los pineles para la pesca. La recolección de mariscos se realizaba a orillas del mar, ya sea en sectores aledaños al pueblo o bien en lugares más lejanos. Para trasladarse a diferentes sectores, se subían a botes pequeños, los mismo usados por los pescadores para orillar, acompañadas de algún hombre que manejara la embarcación.

Cuando Alba tiene 8 años se inicia trabajando en el cochayuyo, justo después que su padre sale de una grave enfermedad, nos relata que ella tenía “como seis años, siete años...mi papá se enfermó del estómago, se tuvo que ir al hospital y lo operaron, llegó tarde, yo quedé en la casa sola con tres hermanitos, con dos hermanitos chicos, quedamos solitos... yo quedé en la casa porque mi mamita eh se fue a cuidar a mi papá... así pasaba el tiempo, después llegó mi papá a la casa, ya mejor ya, ya podía andar”. A la vuelta de su padre ella debe empezar a trabajar, ya que la situación económica familiar es muy precaria: “trabajaba en los mariscos y el cochayuyo... yo me levantaba temprano como a las seis, siete de la mañana, me iba a andar por la orilla por la playa chica que llaman, todas esas partes, y más recorría de un lado a otro buscando cochayuyo pa’ sacar, pa’ que le pusiera amarillo, amarillo queda medio rojo pa’ hacerlo atao... yo solita cuando tenía un perrito que se llamaba Yaque, yo salía pa’ la orilla de la playa, a recoger una matita de cochayuyo, toda la juntaba hasta que juntaba un buen poco, lo

hacía ataíto, y lo vendía”. Ella trabaja hasta que su padre se mejora, luego va a la escuela rural unos años y posteriormente, vuelve a trabajar: “trabajé en la pesca otra vez hasta que crecí tenía como 13, 14 años, por ahí buscaba”.

Hilda, por su parte, recuerda que sus estudios llegan hasta “sexto básico, nada más, no había, no había, si que le cuento que la mamá era sola”, debido a que su padre muere cuando ella es aún pequeña, y por ello debe ayudar a su madre, recuerda: “ (ayudaba) a mi mamá que era lavandera... que era todo el trabajo que había”, pero también mariscando y recolectando algas “pasaba a la orilla de la mar mariscando, había de todo”. Cuando necesita buscar mejores productos, va a mariscar en bote junto a su hermano Luis: “que nosotros desde cabros pasábamos a la orilla de la mar... con el mayor, con el Luis que le estoy diciendo, él, salíamos en bote ... es que en bote salíamos pero pa’ partes lejos, pero cuando íbamos por acá íbamos a pie, toda esta orilla para allá y para acá, pero en bote salíamos más lejos, conozco yo el faro que llaman allá, el faro que...Curaumilla ... allá íbamos, si era re lejos”. Además de mariscos, recogían otros alimentos como huevos de gaviotas: “en el tiempo de los huevos de gaviota, traíamos pa’ puro comer huevo de gaviota, mire, todas esas cosas comíamos, no nos íbamos a morir nunca de hambre ... eran tremendas cuestiones, así bonitas... más grande que el de gallina, un poco más grande, pero sí debe ser contundente, puro pescao... pura vitamina de pescao”. Complementa sus ingresos arreglando pineles para los pescadores, comenta que “eso encarnábamos nosotros, en eso trabajábamos nosotros... mi mamá hacía eso, ése trabajo... nosotros le poníamos la carná para que fueran los dueños de los botes, ellos eran los patrones... ellos pagaban por cada, por cada canasto que echaban, que eran como mil anzuelos que echaban en unas varas así”.

6.4.3. Balleneros

La Compañía Industrial ofrece diversas ocupaciones para quienes quisieran trabajar ahí, ya sea en la planta faenadora, o bien dentro del Fundo INDUS. Los trabajadores se dividen entre balleneros y empleados, los primeros son obreros, y los segundos jefes y/o profesionales de las distintas secciones de la empresa. Alfredo explica que los “balleneros, (eran) obreros como nosotros, claro, todos obreros, si los únicos empleados que trabajan en la planta abajo eran los jefes de turno, como por ejemplo habían tres jefes balleneros, primero, segundo y tercer turno y uno de ellos era el jefe general de ellos otros, en la planta de jabón había tres jefes porque se trabaja tres turnos también, ellos eran empleados, en la planta de harina había tres jefes, también eran empleados, en la planta de hueso, trabaja un empleado no más y siempre hay un capataz y un mayordomo, siempre en todas esas cosas por el motivo de que si no está el mayordomo, está el capataz y si no está el capataz, está el mayordomo, que tiene que estar entregando material o recibiendo a la gente que está produciendo ... el mayordomo también era obrero, no era empleado”.

En la planta faenadora, los pescadores ocuparon puestos como maestro descuartizador, operador de maquinaria, electricista, entre otros. Además, algunos trabajaban en cargos dentro del Fundo INDUS, como mozo del casino o cocinero. José explica el cargo de maestro: “maestros se llamaban los que descuartizaban la ballena, éstos eran maestros profesionales, igual que un doctor tiene que buscarle las coyunturas a las ballenas para irlas desarmando a las ballenas, imagine que los huesos son así tan grandes, y tienen las coyunturas, estas partes metidas, tienen una coyuntura que la tienen que picarla para irlas pegando, entonces eso tienen que irlo aprendiendo”. Además la empresa ofrece también la posibilidad de hacer carrera, ascendiendo de cargo a lo largo de los años, como Alfredo, pasa de obrero a empleado al terminar como administrador del Fundo: “yo trabajé aquí en la cama de descuartización y después trabajé en la cuadrilla de izamiento, cuadrilla de izamiento, éramos siete los que trabajábamos

en la cuadrilla de izamiento, trayendo ballenas de los barcos al muelle y del muelle a la cama de descuartización”.

Los balleneros trabajan por turnos, José explica: “yo entraba a veces a las cuatro de la mañana hasta las doce del día, otro turno de entrar a las doce hasta las ocho de la noche y al otro día trabajar al otro turno, y habían veces que trabajamos dos turnos no más, trabajamos doce horas, de corrido, así que trabajamos de las cuatro de la mañana a las cuatro de la tarde, o de las cuatro de la tarde hasta el otro día a las cuatro de la mañana”. Sobre el mismo tema agrega que es poco el descanso que tienen ya que se trabaja “todos los días no había ningún día, los que descansábamos cuando estábamos por turno no más, por ejemplo salíamos a las cuatro de la mañana y dormíamos a las doce y ahí ya teníamos toda la tarde y la noche libre y al otro día trabajábamos”.

Además, algunos hacen horas extras para complementar sus ingresos. Manuel comenta que éstas son de gran ayuda económica: “con el 100%, la hora... nos convenía, cuando no había ballena trabajábamos las ocho horas no más, nos salía re mal el mes a veces, pero a veces trabajábamos todo el mes con cuatro horas, eran varias, sacábamos 120, 100, 80 horas, así que... sacábamos más que el sueldo que teníamos que ganar”. Juan cuenta que generalmente trabaja de lunes a viernes, los fines de semana es algo ocasional: “a veces me tocaba cuando venían los jefes grandes, me tocaba atenderlos, los fines de semana... cada 15 días, a fin de mes, venían los gerentes todo eso, ahí me tenía que quedarme”. Jonás dice que él hace horas extras en la misma empresa, y que colocan un letrero con el listado de las tareas extraordinarias, como por ejemplo trasladar sacos con harina a distintos puntos de la planta, en un lugar visible de la factoría con el fin que quien se interese los realice.

Gran parte de los obreros que llegan a trabajar a la INDUS provienen del sur, según cuenta Jonás, se les conoce como chilotitos y/o mapuchitos. Rogelio explica que “se vinieron hasta de Corral... porque allá fue la primera planta que

hubo de Corral y de Corral toda la gente que sabía trabajar la ballena la trajeron pa' acá, entonces ellos nos enseñaban a nosotros, cómo era la tira que tenían que sacarle a la ballena, cómo era el corte que tenían que hacerle, todo eso". Recuerda además a uno de los primeros balleneros que enseña el trabajo que deben realizar a los futuros trabajadores de la planta faenadora: "hay un caballero que se llamaba don Pedro Vera que nos decía a nosotros *"este corte se hace aquí niños así que después llegan y le ponen..."* porque había una especie de así como jaiba, entonces le ponía esa cuestión y apretaban, entonces ahí le iba tirando y uno rajando con el cuchillo, no era cuchillo de mano si no que eran unas tremendas payasás con el cuchillo iba en la punta y era un palo así".



Grupo de "mapuchitos" fuera de las cuadras.

Algunos pescadores de Quintay entran a trabajar a la planta con el fin de obtener mejor situación económica, ya que ahí obtienen ingresos estables y más altos, además de otras regalías. Manuel señala que "ahí bueno algunos pescadores dentaban a trabajar, algunos no más, porque no estaban acostumbrados, el pescador nunca está acostumbrado a que lo manden, se manda solo no más, le

gusta el trabajo solo”. Según él, son pocos los pescadores que trabajan en la ballenera: “éramos como, ocho más o menos, que entraron ahí, entraron y no se salieron más, pero... después cuando terminó la ballenera entraron a la mar otra vez”. Sobre el mismo punto, Rogelio Marín dice lo contrario, en su opinión son hartos pescadores que ingresaron como obreros a la factoría: “varios, porque un hermano mío el mayor también trabajó en la planta ballenera ... Domingo, Domingo trabajó ahí en la ballenera, y un hermanastro que tengo yo también trabajó en la ballenera, Segundo Araya ... de aquí Pascualito, Pascualito trabajó en la ballenera José Barrios también”. Hilda también tiene parientes que trabajaron en la ballenera “un tío mío me acuerdo que trabajaba, el tío José ... Concha, y Juan Concha también po’, Juanito Concha, sí ellos son los que más me acuerdo que trabajaron”.

Juan comienza a trabajar en la ballenera a los 16 años, cuenta: “después de eso trabajé hasta los 18 años y trabajé en la Compañía Industrial... no hasta los 21, más o menos... yo quería salir del rubro de la pesca, quería aprender otra cosa...quería cambiar, después se terminó la ballenera y me fui a la pesca de nuevo después”. En la ballenera trabaja como cocinero de los empleados: “porque eran dos cocinas, una pa’ los trabajadores y una pa’ los empleados, yo me dedicaba, estaba en la cocina de los empleados”. A su juicio, las condiciones laborales de la empresa son buenas, les dan ropa y pagan las horas extras: “por ser a nosotros nos daban pantalones blancos, una polera blanca, gorro, todo ... nosotros encontrábamos harta plata, que mi primer sueldo fue de 105 pesos ...era remucha plata po’ ... y toda junta”.

Jonás trabaja en la ballenera por tres temporadas, entre 1964 y 1967, lavando y descuartizando a las ballenas, específicamente lo que hacía era seleccionar los cortes de carne, comenta que “las marcaban con signos, tuve que aprender puros garabatos”. Una vez que cierra la planta en Quintay, se une al buque factoría de los japoneses por seis meses. Su opinión de la INDUS es que es una época

importante para el pueblo ya que “la ballenera dio trabajo a muchas personas de acá, trabajo muy bien remunerado”.

Rogelio cuenta que trabaja en los primeros años de la ballenera como obrero de la planta: “trabajé como siete años más o menos ... sí, como ocho años, sí trabajé como siete años”, su primera labor en la ballenera es operando los cocinadores. Deja la ballenera mucho antes del fin de ésta, ya que tuvo un problema con un compañero, debido a lo cual prefiere volver a la pesca: “yo trabajé desde que se inició como hasta el '53 más o menos ... tuve un disgusto porque después ya no trabajé ya... trabajaba dentro de la planta pero me trasladaron a otra sección a mí, me trasladaron a la maestranza ... que es donde están los mecánicos y todo eso ... ahí me trasladaron después a mí, y ahí tuve un joven que era de Santiago que era mecánico y él le mandaban a hacer plancha, pa' ir a los bancos a colocar algunas planchas, encuartar cualquier cañería a los barcos y un día me tenían haciendo una plancha a mí, que tenía que ir a remachar con el, con el jefe mío y me sacaron la cabeza de trompo eléctrico y no podía, me daba vuelta de aquí pa' allá, me decían *“Marín están apuraos”, “pero si no hallo la cabeza de trompo eléctrico, no sé quién me la tomó”* un caballero me dijo *“sabí quién la tiene, Godines la tiene por allá donde está haciéndole hoyos a cabeza de cuchillos”* y fui pa' allá yo no le dije ni una mala palabra, si no que le dije *“Godines estuve vacunao con la pega yo, hay tiempo para que haga esto después cuando estuvimos más desocupados ya”* y saqué la cabeza de trompo eléctrico yo y llega él y me insultó, me trató mal, me dijo *“qué me tomái”* a mí dije yo no me saca nadie la madre *“chiquillo seré pero no me saca na' la madre”* qué me dijo y me tiró un puñete y le dije *“mira allá arriba hay una parte rebuena pa' ir a pelear, vamos pa' allá”* y ahí todos comenzaron *“Marín va a pelear con Godines”*, comenzaron la bulla ahí, entre los mismos compañeros y llega y le dicen al maestro Lanpi, aquí que dirigía la maestranza y porque le dijo *“y Marín a dónde está”* y qué si le dijo *“Godines le tenía la cabeza de trompo eléctrico, le dijo lo insultó y fueron a pelear arriba”* y me dice a mí este parte va a la oficina, y dije yo *“antes que pase el parte usted lo paso yo”* y me fui al pañol general... y fui y lo entregué, y pedí el

comprobante y me vine a la oficina, me voy de la compañía no trabajo ni un día más, *“pero Marín”* me decía el gerente de la planta, que en esos años era un señor Johnson, era muy amigo de mi padrastro, y *“no te vai Marín, quédate un tiempo más y hací un buen mecánico aquí en la planta”* *“no trabajo más tengo trabajo aquí en la pesca, soy pescador y ahí no me manda nadie”* y me salí y de ahí me venían a buscarme a la casa, no fui nunca más, porque le dije yo *“qué saco con ir pa’ allá”* le dije ... le dije pa’ ir pa’ allá le dije con cuestiones, así que no fui na’, pero me vinieron a buscar muchas veces porque toda la gente, como ser el mecánico que tenían no había nunca pisado la mar y el vaivén del barco era muy pesado así que eso lo hacía marearse, y el único que no me mareaba era yo, así que *“Marín anda pa’ allá”* me decían *“y le vai diciendo no más cómo tiene que poner la plancha y cuestión”* y ahí tenía que ser mecánico... entonces iba el mecánico pa’ allá me decía cómo y yo la remachaba y me venía pa’ tierra después porque me venía pa’ tierra”. Él señala que después del incidente no vuelve a trabajar a la planta.

Manuel trabaja por temporadas en la ballenera: “pero trabajaba poco ... cuando andaba bueno todos los meses, unos cinco años corridos, por todos los días que trabajé”. Era operador del cocinador: “trabajaba en una planta que se llamaba la autoclave, ahí donde se cocían los huesos de la ballena y todas esas cuestiones, pero yo trabajaba mis dos, tres meses, cuando estaba malo aquí la pesca trabajaba adentro en la compañía, cuando venía el verano y estaba entonces veía el arreglo ahí y me venía a trabajar. Según cuenta, “(los cocinadores) era el trabajo más pesado que hay en la compañía”, motivo por el cual pasaba rabias en ocasiones.

Algunos afuerinos que llegan a trabajar en la Compañía Industrial forman familia en la caleta, razón por la cual tras el cierre de la planta se instalan a vivir en el pueblo. José Barrios llega a la ballenera ya que su hermano René trabaja ahí desde antes, y le consigue un puesto en la factoría. Sus dos hermanos fueron a trabajar a la ballenera durante su adolescencia, comenta: “los tres trabajamos en

la ballenera, y terminamos también trabajando en la ballenera, hasta que paró la ballenera ... yo me crié aquí en la ballenera”.

Para Alfredo venir a Quintay fue una muy buena experiencia, relata que “fue muy hermoso esto aquí, fue muy hermoso, dese cuenta que los barcos llegaban a cualquiera hora de la noche y del día con ballenas, claro si era una maravilla muy grande, esto ya es una ruina aquí, esta parte, y pero se ve hermoso todo eso, y yo aquí a la ballenera, a pesar de que nosotros vivíamos aquí en Quintay”. Junto a su señora, Florencia, vive en el Fundo INDUS una vez que los japoneses se van de Quintay, cuando él se encarga de la forestación de esas tierras: “éste es el hotel grande, donde vivíamos nosotros aquí ve ... éste es el hotel donde estaba la bomba de bencina ... (vivíamos ahí) ... a última hora porque yo estaba a cargo del fundo ... de la ballenera en el tiempo de ruinas ya”.

6.4.4. Lavanderas

Una vez establecida la planta ballenera en Quintay, uno de los trabajos más comunes para las mujeres es lavar ropa de cama usada por obreros y empleados de la factoría. Se realiza a modo de servicio externo para la Compañía Industrial, es decir, la empresa entrega una cantidad determinada de sábanas, las cuales deben devolver limpias y planchadas, pagando por pieza lavada.

Hilda cuenta que “ellos manejaban y nosotros la íbamos a entregar y ellos recibían ahí, la entregábamos planchadita como iban, y la sucia, la de los Indus la tenían en bolsas, como cuando echan un equipo de fútbol, de bolsas grandes, así”. Disponen de una oficina especial llamada “Lavandería” para entregar las sábanas, al respecto dice: “también tenían esta lavandería, la lavandería pero no lavaban ellos, no lavaban ellos... ahí, decíamos lavandería pero lavábamos la ropa nosotras”. Esta lavandería se encuentra en las dependencias del fundo INDUS: “cuando íbamos a buscar ropa, cuando lavábamos sí, teníamos que ir a buscar

ropa, la traíamos al hombro... en la lavandería, todavía existen parece esas casas ahí ... subíamos toda la caleta pa' arriba y llegábamos...ahí y había una persona encargada de eso pa' recibir". Alba también habla de la lavandería: "(había) una oficina que entregaban las sábanas y después las recibían, planchás, con todo, después de recibido, las cobraban después", agrega que la oficina para cobrar "quedaba abajo, a la orilla de mar, ahí donde hacían, la faenaban la ballena".

Para el cobro del dinero, las mujeres suelen ser ayudadas por sus hijos. La madre de Isolina lavaba ropa: "entonces como ella no sabía leer ni escribir, entonces yo le iba a cobrarle los vales, porque los pagaba ahí, les pagaban a ella ...yo era chica, apenas le llevaba una petaquita así de ropa pa' arriba pa subirla donde está la virgen, ahí pa' arriba íbamos a dejar la ropa ... pero ella los encaminaba pa' arriba porque yo... si estaba chica ... yo creo que unos siete años tendría, pero no me hacían lesa ... el caballero contaba la ropa y tenían que ir a buscarla ahí después, ... pa' lavarla la ropa... (iba) yo sola no más, mi mamá esperaba abajo". Lo mismo ocurre con Yolanda, quien explica que su madre "con eso nos mantenía a nosotros, o sea mi hermano mayor no más estaba grande, los demás éramos todos chicos, chicos, yo tenía cuatro años mi otro hermano tenía seis, la otra tenía siete y así... todos éramos chicos y en eso trabajábamos, yo recuerdo que nos hacía ataos de sábanas y subíamos el cerro donde se entregaba".

La ropa se lava manualmente, Hilda recuerda: "era a mano po', escobillábamos, así como esta, en una artesa más chica, así la artesa, pero una escobillaba aquí y la otra escobillaba allá, en una misma artesa lavábamos dos personas... (sábanas) distintas, sí, ... (la artesa) era tremenda, pero no tan ancha de esto quiero decir, era grande y como así de ancho, sí, yo tenía la artesa". Además señala que se entregan grandes montones de sábanas para lavar: "hartas, unas 50 mínimo, cuando nos daban claro, nos daban un buen poco altiro para que laváramos, y después las entregábamos y después nos daban otra ... yo creo que unos cuatro días (nos demorábamos) en lavarlas todas y volver, las sábanas las fundas, y volver a dejarlas ... pero eso era más de los empleados, no era de los

obreros, nosotros nunca eh, parece que era mi tía, otra tía que lavaba todo lo que era obreros”.

Para Alba éste es un trabajo muy sacrificado: “yo lavaba, yo era lavandera... y me ocupaba todo el tiempo, iba a buscar un montón de ropa y me ponía a lavar porque tenía una artesa bien grande... lavaba sola, a veces me ayudaba mi marido, pero yo tenía que ir a buscar la leña para calentar el agua, pa’ jabonarlo, o sea primero se jabonaba la ropa, se desmugraba, se sacaba toda la tierra y después se le echaba una lavaza caliente, se dejaba un ratito y después se escobillaba, y después se tenía una cosa, un tarro un fondo y en el fuego ahí se iba echando la ropa para que hirviera, para que saliera el aceite era mucho el trabajo que se hacía antes con el lavado... y más llena de aceite de ballena costaba más pa’ lavarla, después cuando secaba la ropa, la planchaba, después hacía los ataos y me iba a entregarla”. Además agrega sobre el pago: “cuando estaba la gente trabajando en la ballena ya, lavaba yo mis 15 sábanas, 20, hasta 50 sábanas lavé yo, en la semana, pero ganaba repoquito, porque pagaban muy poco, pagaban poco... pagaban 100 pesos por la sábana... por cada sábana pagaban 100 pesos”.

Varias mujeres de la caleta tienen este oficio, Alba recuerda: “sí, si habían, si eran como 300 obreros, y todos ocupaban dos sábanas, así que eran hartas sábanas, habían hartas que lavábamos... había la hermana Signia, la hermana, no me acuerdo mucho, pero éramos como seis o siete que lavábamos”. Por su parte, Hilda comenta que ella lava sábanas a los empleados, “pero que yo creo que a los obreros igual se les lavaba, no si lavaban hartos que eran otras tías yo creo que lavaban mucho antes que nosotros... eran mi tía Corina, la suegra de Jonás que está hablando usted, Jonás Farías, la mamá de la Maya... y la otra la tía Susana, ellas toda la vida yo la conocí trabajando en eso”.

Se usa jabón y escobilla para lavar, los cuales generalmente provienen de Valparaíso. Sobre esto Hilda señala que en ocasiones se usa el jabón producido

en la planta: “a veces también nos convidaban de adentro a veces, los conocidos podían sacar”. Según Alba los elementos se obtienen en el pueblo: “en el almacén ahí lo compraba, había un almacén... Juan mi hermano tenía un almacencito, pero después quebró”.

6.4.5. Cuadro resumen: Oficios y personas

A continuación se presenta de forma sintética la relación entre los distintos oficios existentes en Quintay y las personas que los desarrollan. En este cuadro se excluyen a los entrevistados que no señalaron haber tenido trabajos remunerados o que sus labores no son las consideradas tradicionales en la caleta.

	Pescadores y buzos	Mariscadoras	Balleneros	Lavanderas
Alba		X		X
Rogelio	X		X	
Manuel	X		X	
Mario	X			
Alfredo			X	
José	X		X	
Isolina				X
Jonás	X		X	
Juan	X		X	
Hilda		X		X
Santiago	X			
Yolanda				X

VII. Interpretación del relato

7.1. Recuerdos personales

7.1.1. Apreciaciones generales sobre el trabajo

Los pobladores, hombres y mujeres, dan un lugar central al trabajo en sus vidas, ya que es en torno a éste que se ordena la mayoría de las actividades realizadas por ellos. Son dos los aspectos que rescatan del trabajo: obtener dinero propio y tener algo que hacer.

En el caso de los hombres, las ocupaciones encontradas en el pueblo son ir a la escuela o trabajar. Sin embargo, las posibilidades educación en Quintay solamente llegan, en la época, hasta sexto de humanidades, debiendo viajar a Valparaíso a terminar el colegio. Esta situación dificulta la continuidad de los estudios a los pobladores de la caleta. Santiago comenta al respecto: “llegábamos de la escuela y acá en esos años tampoco había los medios como para salir de acá a Valparaíso porque había un bus a las 8 de la mañana y regresaba a las 6 de la tarde y no había más”, por eso, posteriormente dice que el trabajo era “la única entretención que había”.

Las mujeres también asisten a la escuela hasta el sexto año, pero es una ocupación de menor importancia para ellas. Sus labores principales se refieren a los quehaceres del hogar o al trabajo cuando fuese necesario. El último se convierte en necesidad cuando la familia presenta alguna situación compleja, como por ejemplo viudez, separaciones maritales o padres ausentes. Hilda recuerda que empieza ayudar a su madre cuando ésta queda viuda: “nada más, no había, no había, si que le cuento que la mamá era sola”. Por su parte, Luzvenia comenta que nunca ha trabajado ya que “mi marido no me dejaba, que

yo tenía que hacer las cosas en la casa, con tanto chiquillo chico, haciendo las cosas en la casa, lavando”.

Es importante destacar que las mujeres trabajadoras valoran positivamente el hecho de trabajar, situación que resalta cuando Alba comenta: “así fue mi vida, amarrar cochayuyo, venderlo, después cuando me casé era trabajar en el cochayuyo con mi esposo ... era muy divertido, no se sentía el tiempo, entonces se pasaba ocupado, trabajando”. El trabajo también es valorado por el orgullo de conseguir bienes materiales por sí mismas, como es el caso de Hilda quien comenta: “en un sitio de esos es donde nací yo, me crié yo y todo, una casita antigua, y después con los años, con mi trabajo con una hermana que falleció, con la Nelda, pagamos y juntamos plata e hicimos esa casa”.

Otro aspecto que se debe señalar es que si bien el trabajo es valorado como algo bueno en sí, las labores realizadas en la caleta tienen valoraciones distintas. Es decir, se aprecia de forma diferente el trabajo relativo a la ballenera que el relacionado con la pesca, e incluso en la misma pesca hay labores menores, las que son realizadas por los niños cuando aprenden el oficio.

La opinión sobre el trabajo de pescador y/o buzo es buena, poniendo mucho énfasis en la independencia laboral. Por ejemplo, Santiago comenta: “yo trabajaba en la pesca porque nosotros siempre tuvimos materiales”, y compara el trabajo en la ballenera, diciendo que no trabaja en la ballenera ya que “estábamos acostumbrados al trabajo de la pesca siempre”.

Por su parte, Mario recuerda como amigo suyo que era gerente de la planta, Alfredo Barriga, le ofrece trabajo en la planta: “me decía *“¿porqué no querí trabajar adentro, porqué?”*, *“¿ya usted quiere saber? Yo nunca he sido mandado por nadie, yo si quiero trabajo si no no”*, *“ah ya, déjame hasta ahí no más”*. Según Mario la mayoría de los pescadores pensaban lo mismo que él: “uno trabaja cuándo quiere, hace lo que quiere en la mar, si quiere se vuelve y vara no va nadie y él me preguntaba *“porqué”*, le dije *“sabe qué más don Alfredo, yo no soy apatronado,*

que nadie me mande, va a venir un gallo y me va a mandar con prosa, y yo le voy a mandar un garabato y me voy a ir”, “*tení toda la razón huevón*” me dijo, pero qué me quería ese hombre, como si hubiera sido hijo de él”. Manuel Araya también habla sobre esto “el pescador nunca está acostumbrado a que lo manden, se manda solo no más, le gusta el trabajo solo”.

La labor de mariscadora también es apreciada ya que se le considera divertida y rentable. Esto se puede observar cuando Hilda comenta: “ahora tú no podí estar a la orilla de la mar mariscando porque es todo prohibido ... de todo, y antes era libre, yo creo que por eso ni nosotros ni nuestros hijos no se murieron de hambre porque a la hora que querían iba a mariscar, a sacar de la orilla, acostumbrá a mariscar, de todo encontraba en la orilla, porque había mucha más producción también”.

Entre los obreros de la ballenera hay varias diferencias sobre el aprecio que tienen a sus labores. Quienes provienen de afuera, llegando a trabajar a la factoría desde pequeños, consideran la ballenera como parte importante de sus vidas, un lugar donde aprendieron y se desarrollaron profesionalmente. Alfredo recuerda: “fue muy hermoso esto aquí, fue muy hermoso, dese cuenta que los barcos llegaban a cualquiera hora de la noche y del día con ballenas, claro si era una maravilla muy grande, esto ya es una ruina aquí, esta parte, y pero se ve hermoso todo eso”. Por su parte, José dice “yo me crié aquí casi en la ballenera”.

Por otro lado, los pobladores de Quintay aprecian el trabajo en la ballenera porque el pago es bueno, por ejemplo Juan comenta: “nosotros encontrábamos harta plata, que mi primer sueldo fue de 105 pesos...era remucha plata po’... y toda junta”. Sin embargo, no se observa en ellos un vínculo de identificación con ésta, dando valoraciones negativas e indiferentes a este trabajo, Manuel comenta: “y ahí uno, ah yayai que pasaba rabia, y era pesá porque después se juntaba, se juntaba mucho hueso y se juntaba la carne, la carne de costillas caía también ahí, así que a veces uno andaba hasta las rodillas entre la carne y sus dos, tres, cuatro días la carne ahí”. Juan agrega que no le gusta desarrollar labores en el proceso

de faenamamiento de las ballenas porque “era súper fuerte ese olor, la hediondez, era súper fuerte el olor”, señala que queda impregnado y que para poder sacarlo “teníai que bañarte por ser llegaba en la mañana, después de almuerzo teníai que bañarte, después salías teníai que salir baño”.

Las apreciaciones hacia el trabajo de lavandera son indiferentes o negativas, solamente ligadas a la necesidad de obtener dinero al verse obligadas a trabajar. Cabe señalar que si bien existe también la labor de mariscadora, se considera el lavado de sábanas la única actividad económica ha realizar en el pueblo, debido a que era la más rentable. La indiferencia se observa en Hilda, quien comenta: “(ayudaba) a mi mamá que era lavandera... que era todo el trabajo que había”. También en Yolanda, quien recuerda el trabajo de Alba: “con eso nos mantenía a nosotros, o sea mi hermano mayor no más estaba grande, los demás éramos todos chicos”.

Las valoraciones negativas las muestra Alba, quien señala: “era mucho el trabajo que se hacía antes con el lavado... y más llena de aceite de ballena costaba más pa’ lavarla... ganaba repochito, pagaban muy re poco, pagaban poco... pagaban 100 pesos por la sábana... por cada sábana pagaban 100 pesos”.

7.2. Recuerdos del pueblo

7.2.1. Vida difícil

La idea de que en el pasado la vida en el pueblo era difícil se observa en los constantes comentarios que hacen los entrevistados a temas como el aislamiento de Quintay, las enfermedades, la mortandad infantil y la pobreza que había en la caleta.

El aislamiento de la caleta se debe a que en los inicios de ésta ni siquiera hay un camino establecido para salir del pueblo. Alba cuenta la manera en que hacen los viajes para llegar a la Iglesia en Valparaíso: “como cinco horas nos demorábamos con Humberto cuando íbamos a la iglesia, nos íbamos a pie por abajo, no por el camino de arriba, íbamos a pie, éramos buenos pa’ andar, iba con alpargatas yo, pasamos a tomar agüita por ahí por Laguna Verde y después llegamos a, tomamos otra vez tomamos agüita en Quebrá Verde, por ahí había unas pocitas corría agüita, llegamos a Valparaíso a almorzar, nos íbamos en la mañana como a las siete, nos íbamos a almorzar ahí donde los hermanos, más contentos los hermanos nos recibían, ya ahí nos quedábamos hasta la noche en la reunión, al otro día nos veníamos tempranito”.

Mario cuenta los viajes a Valparaíso se hacían “a caballo y llevaban tres o cuatro mulas cargás y subían por el cerro Curauma pa’ arriba ... (había) la huella no más ... por el cerro pa’ arriba”. Santiago agrega que en los comienzos de la llegada de la ballenera se debía ir en mula hasta ese puerto: “en esos años atrás cuando estaba la ballenera, a nosotros nos contaba mi papá que les llevaban el pescado en mula hasta Valparaíso, subían por el cerro, del cerro pa’ allá por el complejo pa’ arriba... tiene hartas curvas para arriba, por ahí subían pa’ allá llevaban... en esos años, años ’30, ’40 claro”.

En la época de la INDUS ya había un camino que conectaba el pueblo con la carretera para ir hacia Valparaíso. Sin embargo, la ruta no era buena y tampoco había servicio de locomoción colectiva, por lo que el aislamiento continúa. Santiago habla sobre el camino para llegar al pueblo: “puro camino de tierra, era una huella no más, no era camino”. Señala también que recién en la década del ’60 comienza a llegar locomoción colectiva a Quintay: “porque si tú te encontrabas un camión, eran algunos que venían pa’ acá, como los años ’60, poquito antes de la ballenera había un bus pa’ acá, que de ahí después por ahí por los año ’62 comenzaron a llegar los buses Sol del Pacífico, los buses, comenzaron a correr pa’ acá, pero como le digo salían de aquí como a las ocho de la mañana y

regresaban después a las seis de la tarde, había que estar todo el día en Valparaíso, usted llevaba una diligencia de una hora, dos horas tenía que llevarse todo el día dándose vueltas ... claro o venirse a la entrada y ahí hacer dedo pa' adentro".

Mario recuerda que "ese camino era horrible, pura greda no más, ni cadenas pa' poder pasar". Además agrega que la ballenera poseía una camioneta que en ciertas ocasiones era facilitada para uso de los pobladores: "sí po, si bajaba una camioneta que tenía la pura huella para ella, una camioneta que era de la administración de la ballenera (se) llamaba la góndola, una ploma y que nos favorecía a nosotros cuando iba para afuera y teníamos niños enfermos, un accidente o algo, nos sacaban hasta afuera para llevarlos al médico o que el médico los viera". Isabel complementa: "sí no había en qué viajar, otras veces había que viajar a pie, llegaba hasta donde podía con los enfermos, los niños llevando algo para poder salir afuera porque es muy lejos, muy lejos ... claro, ya una vez que empezó a terminarse la ballenera, ahí empezó a dentrar como mucha gente, hicieron un camino pero de tierra, el camino era de tierra pero muy malo, cuando llovía no se podía salir, no se podía hacer na' porque las lluvias eran muy grandes, una vez tuvimos un finao como 10 días, porque no se podían sacar ... (por el) temporal y los caminos muy malos, se cortaban, los caminos eran puro barrial, íbamos con el finao, en una carroza, pasamos por el Batro, hay una parte que se llama el Batro ... que se hacía un hoyo al pasar por ahí, un hoyo lleno de agua y ... se quedó pegá la carroza, vino un tractor de los funditos de arriba, la tomó de adelante la carroza pa' tirarla, se despegó, quedó en dos, ese tractor tuvo que llevar al finao no sé hasta dónde porque nosotros tuvimos que devolvernos porque quedamos todos embarrados, todos mojados". Sobre la locomoción colectiva, Juan cuenta que "había una micro de todos los días, se iba a las ocho se llegaba a las ocho de la tarde, teníamos micro una vez al día".

El otro problema con los caminos era que no había uno hasta la caleta misma, sino que este terminaba justo antes de subir el cerro. Al respecto, Juan recuerda

que en su niñez “pa’ bajar había una pura huella pa’ la caleta, por ser todas las cosas cuando traían, pillaban hartos congrios, todo lo tiraban en mula pa’ arriba, lo llevaban hasta aquí donde está *“El Rey del Congrio”*... había un galpón grande, ahí colgaban todos los pescados”. Sobre esto, Manuel relata cómo era el camino hecho por los pescadores para llegar hasta el mar: “cuando yo tenía uso de razón que ese camino, pero se bajaba a pie no más, pero después comenzaron a arreglar, arreglar, arreglar los mismos pescadores comenzamos a arreglar pa’ que bajara la, los vehículos hasta abajo, porque antes no había rampla, había un pedacito de ésta donde se daba vuelta el vehículo no más pa’ cargar los pescados, porque si no el pescador tenía que seguir los hombros arriba donde hay un restaurante que se llama *“Rey del Congrio”*, hasta ahí llegaba el camino, y había que subirlo al hombro y como el camino estaba ancho, este camino lo tenía ancho porque bajaban carretas”.

La salud de los pescadores también es un tema complejo debido a la falta de médico, el aislamiento y el alto número de enfermedades que hay en la época. Jonás recuerda la alta mortandad de niños debido a que el agua usada proviene de un pozo contaminado, su hermana Rebeca señala sobre lo mismo: “habíamos estudiado primeros auxilios en la Cruz Roja de Playa Ancha, con mi hermana, la que me sigue a mí y eso lo practicamos aquí, fuimos como las primeras enfermeras que llegamos, cuidando niños, traíamos todos los primeros auxilios y había mucha infección aquí, mucha infección, sarna de lo que usted quisiera y pediculosis, todo, entonces nosotros con mi hermana no hallábamos qué hacer como jóvenes”. Alba cuenta una historia sobre una de sus hijas: “(Yolanda) estaba enferma, casi muerta se puede decir que estaba, porque había llegado una enfermedad que el niño le daba una fiebre y se moría ligerito, varios niños murieron, y ella estaba con la misma fiebre y yo llamé al hermano que hacía las reuniones en el culto *“vaya a ungirme a la niña hermano Julio”*, Julio se llamaba él, *“que está muy mal”*, fue pa’ la casa, le tapó la carita, le dijo *“no la unja na’ hermana, si la niña se le va a quedar dormida”*, él pensó que se le iba a pasar la tarde, le dije yo *“no, hermano únjala no más, el señor la va a mejorar”* bueno, la

ungió, oró, le puso las manos y la dejó ahí acostadita, y se fue pa' la casa pa' donde llegaba él, donde una hermana de él, y le dijo *“a la hermana Alba se le va a morir la guagüita, no va a pasar de la tarde y ella cree que se va a mejorar”*, y bueno pasó así, no se murió na' po”

Mientras existe la planta ballenera, la atención de salud es proporcionada por el médico de la INDUS. Rebeca recuerda que “venía un médico de la compañía, era Jackamann, doctor Jackamann, entonces él atendía a todos, pero atendía porque quería atender no más a la gente de la población, entonces nosotros cuando llegamos acá se morían muchos niños, muchos, se moría cualquier cantidad de niños, con bronconeumonía, cualquier enfermedad, entonces con mi hermana como no hallábamos qué hacer aquí, llegamos a un mundo distinto, nos pusimos en contacto con este médico y él nos autorizó para que curáramos los niños, nos apoyaban con remedios y para inyectar los niños porque había cualquier infección, así que nos daban noches que teníamos que atender los niños, de la población, me acuerdo que como en esos años no había luz los hacía montar un tarrito con una vela, porque uno a las doce de la noche, otro a las cuatro de la mañana, ésas fueron nuestras labores aquí cuando llegamos, ésa fue la labor nuestra ...apoyados con el doctor Jackamann, Jackamann era el apellido de él, que venía del hospital Van Buren... la compañía lo contrataba pero él venía cada 15 días o una vez al mes, no me acuerdo”, José agrega: “venía los días miércoles o días jueves, una vez a la semana”. Según Rebeca había un equipo médico completo para la Compañía Industrial: “tenían dentista también... y había un paramédico estable”.

Sin embargo, no es costumbre de los pobladores acudir a los médicos para sanarse, Luzvenia indica: “después cuando llegó la planta ahí venía un médico... arriba le tenían una oficina, ahí ya estaba más adelantada la cosa, quedaba ahí tenía la oficina y ahí teníamos derecho todos nosotros de los que trabajábamos ahí teníamos derecho a médico a todo... también los pescadores subían...

también los dejaban, pero ellos no iban mucho, porque era la gente antes como era, diré éramos más huasitos”.

Alba concuerda con Luzvenia, señalando que prefiere métodos religiosos para sanar sus enfermedades: “pero en ese tiempo teníamos mucha fe en el señor que sanaba, yo nunca iba al médico, los niños cuando me le enfermaban me ponía a orar y llamaba a hermanos para orar para ungielos... le pone las manos en la cabeza y le oran en el nombre del señor pa’ que sanen, y el niño sanaba, pero era porque teníamos fe porque así dice la palabra del señor”.

El aislamiento dificulta la solución de los problemas de salud existentes en Quintay, debido a que los casos más graves siempre deben tratarse en Valparaíso. Incluso, según cuenta Luzvenia antes de la llegada de la planta, por cualquier enfermedad debían viajar hasta el puerto: “pasaba algo, partir para allá, con los niños enfermos o con la que se enfermara igual, cuando iba a tener guagua también, pa’ allá partía”. Esto también se observa cuando Hilda relata la muerte de su padre: “murió joven como de 42 años... no lograron salvarlo en esos años, cuando no había en qué llevarlo (hasta Valparaíso), pero funcionaba la compañía y lo llevaron en una ambulancia de ahí, pero seguro se demoraron mucho en llevarlo, no se recuperó, no se recuperó tuvo... además el camino era todo distinto, todo todo po’, todo el camino malo”.

La pobreza es importante para algunas personas del poblado, especialmente para quienes llegan a vivir a la caleta en su adolescencia, provenientes de ciudades más grandes. Estos son los casos de Isabel, Rebeca y Jonás, a quienes les impacta la situación económica de la caleta, la primera señala: “no tenían una casa buena, habían unas casitas que estaba el comedor, unas cocinas y el dormitorio donde habían como seis o siete, todos dormían juntos, donde habían muchos niños había como tres, cuatro durmiendo en una cama, pa’ mí cuando yo llegué era espantoso ...había mucha pobreza”. Ella se encontró en el pueblo con “puras viejitas así con sus hijos, sus nietos, la hermana Insolina, eran como cinco

a seis casas las que habían acá en la caleta, pongámosle siete casas”. Las comidas típicas de Quintay también le impactaron ya que no le gustaban: “aquí aprendí a comerlo, el cochayuyo, el lucche, entonces muchas cosas que no las conocía tampoco ... también aprendí a comer el hígado del pescado, nunca lo había comido, me costó hartito pero lo aprendí a comer y me gustó mucho lo seguí comiendo, entonces cuando se consigue una el Mario la freímos y me la como”.

Rebeca por su parte indica: “imagínate llegar de Valparaíso donde teníamos ciertas comodidades, porque no teníamos mucho porque éramos de la clase media, pero habían comodidades, mi papá había trabajado en la empresa portuaria y llegar aquí donde no había casa, no había agua, no había luz, no había nada, habían cuatro casitas”. Su relato continúa; “yo perdí el hábito de leer, ahora último he estado leyendo, mi hermana no, pero yo perdí el hábito de leer, porque había que leer con vela, y había que economizar la luz ... y no había nada aquí po’, nada, no había ni luz ni agua, el agua la iba a buscar al pozo allá abajo, hay un pozo allá abajo en la caleta y ahí toda la gente se abastecía de esa agua”. Su hermano Jonás señala que no tenían electricidad tampoco “fuimos conquistadores de acá, fue una lucha tremenda”. Rebeca recuerda que habían pocas casas, pero mucha gente: “no si habían como cuatro casitas no más y había gente que vivía hacinada, vivían como 20, 18 personas... en una misma casa, en una casa larga así, con un dormitorio y la cocina era aparte, todo era barro, entonces las camas estaban todas en filita igual que el hospital, así que dormían todos juntos, hijos, padres, nietos, abuelos, qué se yo, todos... 18, 20 personas habían hacinadas”.

7.2.2. Nostalgia del pueblo

Se observa un sentimiento de nostalgia por parte de los quintaínos respecto a la ubicación del poblado en los tiempos de la INDUS, en comparación a la actual configuración de Quintay. Todos los entrevistados mencionaron el cambio de locación de las viviendas, de habitar en la playa misma a ubicar sus casas desde

el cerro hacia arriba. Este recuerdo suele tener un dejo de melancolía por parte de los pobladores, lo cual probablemente se deba a que antes los hogares del pueblo se encontraban más juntos y cercanos al mar, lo que implica mayor conexión entre familias, y entre el trabajo de los pescadores y sus moradas.



Manuel Araya junto a sus primos, afuera del Salón de Pescadores, donde actualmente se ubica un restaurante.

Sobre esto, Alba comenta: “vivíamos todos abajo en la caleta ... de punta a punta viviendo los vecinos todos”, quien después agrega ahora no po’, ahora ya en la caleta quedan los puros restaurantes. José también menciona el tema: “después les aparecieron casitas aquí porque yo cuando me acuerdo cuando era chico antes no habían estas casas”, a lo cual Rebeca agrega: “nos prestaban un pedazo de terreno y hacíamos la casa y punto, pero todo abajo, nosotros fuimos los primeros que nos subimos pa’ arriba porque todo era abajo”. Juan, por su parte señala “acá arriba no habían casas, era puro desierto, no había ná, habían puros que le llamamos nosotros “matas de guacho”... unos arbolitos silvestres”.

Otro aspecto comentado fue la forma en que se adquieren los terrenos actuales, los cuales causaron problemas familiares en ciertas ocasiones. Al respecto Hilda

comenta: “si yo no tengo terreno (es) porque éramos quedaítas y tontitas no más, porque aquí todo el mundo se tomó terreno todo todo, después pagaron una miseria porque el dueño, los Abarca lo consideraron como, por los años que había vivido la gente, ya que les pertenecía un pedazo, una cosas así. Claro los que estábamos en la caleta nos dieron la oportunidad de venirnos para arriba, pero mi mamá nunca quiso, así que nosotros nos quedamos con el pedacito de arriba no más”.

7.3. Efectos de la ballenera

7.3.1. Conocimiento sobre la ballenera

Un aspecto que resalta en el relato de los habitantes de Quintay es el conocimiento que poseen sobre el proceso de faenamamiento de las ballenas, independiente de si trabajaron en la fábrica o no. La razón que esgrimen para ello es que como sus casas se ubican justo al frente de la planta, constantemente veían la labor.

En este sentido, es importante recordar que los nuevos conocimientos se van adquiriendo en la aparición de procesos externos en la vida cotidiana, precisamente el espacio donde irrumpe la INDUS. Con ello, lo que ocurre en el poblado es una ampliación de los saberes de los quintaínos, quienes incorporan a su cotidianidad un nuevo elemento llamado Compañía Industrial.

El caso más particular es el de Alba, quien comenta que la llegada de la ballenera es en realidad una diversión para el pueblo: “ahí nos divertíamos cuando pillaban ballenas los barcos llegaban a la orilla, a la caleta que llamaba uno y lo sacaban un bote, arrastraban la ballena a la orilla, tenían una parte que se llamaba la rampla, ahí la descuartizaban y la faenaban hacían, tenían unos fondos grandes, con fuego, ahí tenían esos tambores y echaban la grasa de la ballena, porque hay

de dos clases de ballena, una que da aceite y otra que da carne pa' comer, la que da aceite, ahí sacaban el aceite, lo hacían hervir, yo creo que envasarían, no sé en qué lo ocupaban, pero lo vendía". Señala que en lo que ahora es el museo, antes "descuartizaban las ballenas, y abajo había unos fondos grandes, unos fuegos eléctricos tendrían que ser, eh, ahí sacaban el aceite de la ballena".

Mario e Isabel señalan conocer parte del funcionamiento de la ballenera ya que desde la caleta se veía todo, Isabel dice: "yo vivía al frente, entonces todo lo veía cuando llegaban los barcos, cuando llegaban las ballenas, todo ... veíamos todo, en una parte por arriba". Además, habla del donkey: "(éste es) el carro que entraba para acarrear... era como una grúa, donde estaba el muelle, al final del muelle hay una parte donde suben las ballenas pa' arriba, entonces pa' poderlas tirar las tiran con el huinche". Agrega finalmente: "ahí es donde destrozaban las ballenas, ¿ve? Ésta es la rampla, a donde la destrozaban, la faenaban, por aquí están todos los cocinadores, por acá, por ahí la iban haciendo tira, cortando por ser pa' la grasa, pa' la esperma, por ser cada cocinador tenía su hoyo donde iban echando las distintas cosas". Para Luzvenia, su conocimiento sobre el funcionamiento de la planta se debe a que ya era mayor cuando comienza a trabajar la planta: "que yo ya estaba lola ya, si ya me había casado".

Hilda también comenta el trabajo de la ballenera: "estos viejitos que están con esos palos ahí, sí porque pescaban con un palo ahí y los tiraban encima al remolque que las iba tirando pa' arriba, y las iban a tirar y cortaban los pedazos y los tiraban pa' otros lados, ¿me entiende? Tenía unos tremendos cosos que de lejos se veían, tenían los cocinadores de ballenas". Igualmente concuerda con que todo lo que sabe se debe a que ella veía lo que ocurría ahí: "de lejos, nunca encima, nunca nunca, pa' qué, no tengo pa' qué andarle mintiendo, pero uno lo veía, se veía ... nosotros llegábamos más o menos a mirar, yo creo que cuando chica, como de repente, porque después ni nos llamaba la atención, ahí donde está ése restaurante que llaman "*La Caracola*", por ahí por esas piedras, usted se ponía a ese lado de allá y se veían como las subían pa' arriba, veía todo como

gritando, faenando, porque gritaban a toda boca gritaban “a tira pa’ acá” por decirle así, y uno no lo sabía ... (se veía) todo, todo, todo, estaba todo abierto”.

Santiago señala que los pescadores van al cerro a mirar como se trabaja en el fundo: “si se veía sí, es que subíamos al cerro y ahí... pero ahí decían que hacían perfumes, hacían el jabón gringo en esos años, pero el jabón lo llevaban así sin refinar si, les daban todas esas cosas hacían acá, hacían varias cosas acá”.

7.3.2. Japoneses

La llegada de los japoneses a Quintay marca una diferencia en la historia de la caleta, para los habitantes de ésta, debido al auge económico que vive el pueblo durante esos años, al choque cultural que se produce, y a los vínculos formados entre pobladores y asiáticos.

La caleta vive un auge económico durante esos años debido al intercambio comercial de bienes entre japoneses y chilenos. Por una parte, los asiáticos trajeron distintos artículos que vendían a los pescadores, Mario e Isabel adquieren productos constantemente, él comenta: “si los japoneses, yo le contaba, vendían máquinas de ésas Cannon, de ésas buenas máquinas...vendían claro, yo le compraba ropa de todo, yo tenía un bote chico, en ése iba pa’ allá”. La mercancía vendida proviene de Asia y posteriormente, los pescadores la venden en distintos lugares, Mario señala que la mercancía viene “del Japón, nos íbamos después, con la señora, nos íbamos a Laguna Verde, ahí parábamos y la gente pescaba las cosas y las sacaba en el aire, pero nos compraban hasta la ropa de agua, hasta las botas... (compraban) todo, todo, como eran japoneses todo compraban, por tener algo”. En ocasiones el negocio reporta más que la pesca, agrega: “en vez de estar trabajando tanto en la pesca, yo me dedicaba en el bote le compraba ropa, la vendía ella ... ropa linda japonesa”. Isabel indica al respecto: “pero sabes tú que yo les compraba cajas de cigarrillo, si la pillo, no sé si costaban

10 pesos en esa época, era mucho mucho, eran como esas cajetillas chicas que están saliendo ahora ... pero llegaba yo a Quillota, a Valparaíso, si me costaban a mí \$1.000 lo vendían en \$5.000 ... los vendía muy bien, si me costaban \$1.000, los paquetes, los vendía en \$5.000 eran casi hasta \$4.000”.

Alba recuerda sobre los asiáticos: “había mucho comercio, se veía mucha gente, había mucha gente, antes no se veía, porque cuando los japoneses tenían salida pa’ afuera del barco, salían harto po’, traían, salían a comprar plátanos, más lo que compraban de fruta era plátano y tomar bebida, porque almuerzo, comida no compraban ellos, y traían cualquier cosita pa’ vender, ya traían una polera, un jersey, cualquier cosa traía pa’ vender a la gente, pa’ cambiarla por cosas, se veía mucha gente.. sí me gustaba (la gente), pero al menos yo no tenía tiempo de estar viendo, yo no converso nunca con un japonés, una porque no le entendía y una porque no tenía tiempo”.

Isabel comenta: “yo cuando iba a Valparaíso, ellos me hacían muchos encargos, si les traía hartas garrafas de vino, vino tinto, negro me decían, hartas garrafas de vino tinto, plátanos, llegaba cargá, como era amiga de Juanito Otazo, él me traía y me llevaba, y le vendía muchos, muchos plátanos ... y después nos llevaban guitarras, ternos, equipos, pero muchas cosas y nos vendían a una mugre, las cambiaban”.

Mario recuerda los problemas que tienen los japoneses al hacer negocios con ellos: “no ve que yo le compraba, a veces le tenía siete, ocho máquinas Canon, ahí en la casa y llegaban ellos *“Mario”, “qué querí”, “papá ven”, “qué quiere”, “que viene vista aduana”, “ah viene vista aduana”, “y no tener máquina”, otro “no tener reloj”* y *“ustedes prestarlo nosotros los devuelve”, “ya ok préstale todo a ellos”,* decía ella *“de repente no te va a llegar nadie con ninguna cosa”,* me devolvían todo”. Isabel agrega sobre lo mismo: “teníamos que entregarle lo que habíamos comprado, teníamos que prestárselo ... una vez Mario estaba en el barco cargando el bote cuando llegaron los vista aduana, tuvo que tirarse abajo por la

escalera, tirarse abajo para poder, que no lo llevaran preso porque ya habían confiscado un montón de cosas”. Ella continúa: “cuando ya estaba muy peliagudo nos íbamos a las Docas, en bote, a remo... íbamos con bote, me dejaba con toda la carga y él se venía, yo tenía que subir al hombro la carga, unas tremendas cuestas hasta que encontrará en qué irme a Valparaíso, pero vendía todo”.

Isabel le da mucha importancia al arribo de los japoneses, ya que según ella el hambre se acaba en esos años: “porque entonces había mucha hambre en Quintay, era poquito el pueblo, era chiquito pero no sé porqué había tanta hambre, porqué las casitas no habían casitas como es debido”. Mario señala: “es que uno la producción que pescaba valía muy poco, no pagaba y no había más, como eran ellos no más, así que pagaban lo que querían y uno cómo iba saber”. Alba tiene una opinión similar sobre la época: “cuando había harta gente, los japoneses vendían hartos, sí tenían harta plata pero después se acabó, hubo un tiempo que había harta gente, obreros, trabajadores, pescadores, pero después se fue terminando, ahora los días sábado y los días domingo se ve harta gente en la caleta porque llegan muchos turistas al pescado frito, a veces está llenita la playa pero pura gente particular”.

El intercambio comercial entre japoneses y pescadores es influenciado por la curiosidad que causan los productos diferentes, tanto para asiáticos como para chilenos, ayudando así a la activación económica del poblado en la época. Entre los artículos locales preferidos por los balleneros orientales se encuentran los plátanos y algunos animales. Alba cuenta que a “los japoneses les gustaban los plátanos, compraban puro plátano pa’ comer porque comida no comían... cuando venían a las casas uno le ofrecía algo, porque ellos a veces traían cositas pa’ cambiarla por cosas, pañuelitos, toallas, a veces traían camisetas, yo no les compre nunca na”. Al respecto, Hilda comenta: “me acuerdo que una vez le fuimos a dejar un pingüino, porque adoraban los pingüinos, porque nosotros los pillábamos y si tú les dabai ellos nos daban cosas ... los pingüinos vivos, si era como era lo máximo eso, si iban los pillaban y los iban a cambiar ellos, si los iban

a cambiar por cosas, no por plata ... (cambiaban) de todo parece que andaban trayendo, como por ser chicle, en ese tiempo yo conocía así como se usa el bigtime, así de esos chicles traían demás pa' regalarnos a nosotros, ese chicle así largo, delgado ... los traía y de distintas cosas, a nosotros nos traían cosas pa' comer, como por ser charqui, por decirte algo y nos decían *"ah que son cochinas están comiendo charqui de jibia"*, pero nosotros no lo notábamos si era una cosa faená tan... y nosotros en esos años no comíamos la jibia po"

Isabel recuerda una historia: "una vez, nosotros teníamos hartas gallinas, criábamos gallinas para comer y para vender, cuando viniera gente a comer gallinas alguna cosa, y un gallo cantaba tan lindo y a uno le gustó tanto un gallo ... a los japoneses, un pollo, de gallo, entonces ya vendió ... ya *"véndele el pollo qué tanta"*, como a los tres días llega *"Mario, Mario papá vienen a buscar el pollo"*, porque no lo dejaban dormir, y yo le digo a él *"¿cómo le vamos a devolver la plata yo ya la invertí"*, *"ah me dijo si no quiere la plata si quiere que me lo traiga"*, y se lo trajo el pollo", Mario continúa: "yo llegué allá ... yo llegué al barco ahí *"Mario, gallo cucurucú no dormir, toma"* me lo tiró (risas) y me lo traje". Se acuerdan también de otra historia, de un pescador de la caleta, Echen, quien les vendió un perro a los japoneses, ella cuenta: "había otro tipo ... que le vendió el perro, el Echen ... como un policial y ellos se enamoraron del perro, uh, y el Echen lo quería mucho, era su regalón, y como él también era bueno para tomar, necesitaba pa' tomar, les vendió el perro, entonces se los vendió de verdad, iban en la lancha muy felices con el perro y el Eche de acá de la playa le pega un chifle al perro y se tira abajo y llega acá a la playa (risas)".

Los chilenos también sentían curiosidad sobre los objetos que venían de Japón, sobre esto Mario señala: "la gente es muy novedosa aquí en Chile, por ver, por fumar japonés pagaban hasta las ganas". Isabel continúa: "con la gente de afuera, si nosotros compramos abrigos, chaquetas, parkas, radios, equipos, claro que a todos los equipos, las radios... los voltajes eran distintos así cuando yo iba a

vender las cosas me decían *“oye pero tengo que cambiarle esto”, “pero no tanto menos le decía yo si me costó muy caro”, “bueno ya”* era buena comerciante”.

Otro aspecto importante del choque cultural fue el lenguaje, ya que la comprensión entre chilenos y asiáticos se hacía dificultosa debido a las diferencias entre ambos idiomas. Hilda recuerda: “iban a las casas, a conocer y a meter conversa, aunque no se les entendía ni jota, no todos tenían amigos aquí japoneses, y uno como que se acostumbraba a entenderles ... de primera quedabai media colgá, pero después ya sabíai más o menos lo que quería”. Mario señala que se entendían bien, a pesar que los japoneses no hablaban bien el español: “y algunos, algunos aprendían a hablar con nosotros”. Si bien los orientales se vieron forzados a hablar castellano, ningún quintaíno señala haber aprendido, o intentado aprender japonés.

A los japoneses les llaman la atención los hábitos locales, Mario menciona la costumbre de éstos de ir a mirar las casas del pueblo: “es que a ellos les gustaba mirar ... les gustaba, son novedosos, le gustaba mirar todo ... decían permiso pa’ mirar, todo lo que tenían en la pieza nosotros”. Los orientales intentan mantener algunas de sus tradiciones estando en Chile, Isabel cuenta: “nadie se dentraba con zapatos al local, teníamos una escalita de cemento nosotros, así un descanso para la puerta pa’ adentro, había un montón de zapatos o chalas, todos dentraban con calcetines no más, ellos, creo que en el país de ellos es así”.

Los balleneros orientales se incorporan fácilmente a las actividades recreativas realizadas en Quintay, Manuel recuerda: “hasta los japoneses iban a bailar a las ramás, nosotros los agarrábamos pa’l leseo no más, pobres japoneses, bueno a lo mejor ellos nos agarraban pa’l leseo a nosotros también po””. Hilda señala que “algunos eran buenos pa’ tomar también, algunos no todos, si bajaban cuando tomaban, si se notaba que algunos tomaban ... con ellos, tomaban con ellos”, según ella no se mezclaban: “es que no les entendían, la gente... no, menos, si tomaba, porque a veces se los tenían que llevar a la fuerza, a tirones, los que

andaban buenos, sí porque ellos después tenían que irse en una lancha pa' irse a su barco". Por su parte, Mario relata una historia sobre unos japoneses karatecas: "cuando tomaban vino... el Chara a veces cuando se curaba, ese ya le daban los monos y empezaba y los otros carboneros le decían *"Chara pon cara"*, a una banca que teníamos, una la partió por la mitad ... y voy yo pa' allá y le digo *"oye, eso no se hace, me tení que pagar la banca"*, *"oh Mario, perdón, perdón, perdón"*.

La opinión general de los pobladores sobre los japoneses es buena en lo referente a la ayuda económica que generan. Hilda comenta: "los japoneses era súper buenos pa' regalarnos material, material pa' lavar". Isabel los considera amistosos y aprecia la ayuda que dieron a Quintay: "visitaban todas las casas, se hacían amigo de la gente, y la gente acá en ese tiempo era buena, les hacían de esas tortillas grandes, al rescoldo, les regalaban... es que se terminó el hambruna". Además se valora la honradez de éstos, Mario indica: "yo no sé, pero el japonés es tan honrado, tan honrado... decía *"papá, permiso mirar"*, *"ok"* y lo dejábamos, miraba todo, ¿usted cree que le faltaba una caja de fósforo? Nada".

Sin embargo, en lo referente a sus tradiciones y los vínculos forjados en la época, el tema se toca con una mezcla de indiferencia y rechazo a los asiáticos. Alba comenta que algunas mujeres hacen amistad con los nipones, pero acota: "ninguna se casó porque no se le entendía lo que hablaba po ... no entendíamos na' nosotras, yo nunca conversé con balleneros... venían a la casa sí, con mi hija con la Susana eran reamigos, porque ella les ponía atención, yo no sé si le entendería, pero total que ahí conversaban". Isabel muestra su recelo al señalar: "a mí me decían mamá, y era jovencita y me decían mamá, *"a dónde tengo hijos tan feos"*, decía yo".

7.3.3. Barcos Balleneros

Los barcos balleneros son una fuente de atención de los pobladores de Quintay, produciendo sensaciones de admiración o bien temor, lo cual depende de la historia personal de cada quintaíno. Son dos las situaciones importantes asociadas a los buques; la primera es que se incorporan como parte del paisaje de la caleta debido a que se fondean en el mar, justo frente a la playa de Quintay, pasando a ser parte de la cotidianidad del poblado. La segunda es el tamaño de estas naves excesivamente mayor a las embarcaciones utilizadas por los pescadores, lo cual genera una constante comparación entre balleneros y lugareños.



Vista desde el Fundo INDUS hacia la planta. En el fondo se observan los barcos balleneros.

Hilda hace notar las diferencias entre embarcaciones de balleneros y pescadores: “éstos son los mismos balleneros que están lejos, están en ... son de los mismos, si me acuerdo bien de esto, si acá nadie tuvo barcos grandes, los únicos barcos grandes que llegaron a Quintay fueron éstos ... que yo conozco los únicos, una lancha hubo, pero ésa es una lancha como la que te digo yo que transportaban la carne de ballena, hubo una lancha aquí en Quintay que eran dueños los quintaínos ...las consiguieron parece porque en esos tiempos sería préstamos, no

me acuerdo, pero tuvieron unas personas, en esas lanchas trabajando, estuvieron poco tiempo porque aquí no es pa' tener esas lanchitas grandes, porque ésas no se pueden varar entonces siempre tienen que tenerlas fuera, y en los temporales tienen riesgo que se le pueden varar, ah y a las finales ésa se terminó, esa lancha se terminó y se varó se hizo tira, pero ya la habían usado harto”.

Rogelio explica que todos los barcos de la Compañía Industrial se les nombraba 'INDUS', a la cual se le agregaba un número: “bueno que los primeros barcos que llegaron aquí, éste tiene que ser el 'INDUS 4' tiene que ser éste, porque eran por número los balleneros”. Ante una foto comenta: “ésta, todo esto es el muelle, pa' allá, pa' acá, y aquí están los balleneros aquí, aquí pue, éste puede venir llegando, no ve que está lejos, está más lejos, éste puede venir llegando, y aquí es donde se amarraban los balleneros, en todo esto aquí ...habían boyas pero no se distinguen las boyas, no se ven ... tenían una boya grande y ahí estaban las cadenas por debajo del agua, cadenas donde le decían le llamaban ellos muertos, y ahí estaba el ancla, y del ancla arriba salía una boya grande, aquí no se ve la boya, pero tenían eso, y ahí después salían los balleneros, traían ballenas y las dejaban amarrás a las mismas boyas ésas, ya después de aquí llegaban a un motor, botecito a motor una chalimba, que llamamos nosotros y ahí las atracaban”. Sobre lo último, Alfredo explica: “nosotros teníamos una lancha a motor y esa lancha a motor en la popa tenía un fierro, así ve así redondo aquí, y aquí movíamos nosotros un gancho y movíamos el estrodo que son una lazá y lo poníamos ahí y remolcábamos la ballena hasta el muelle”.

Como ya se indicó, las embarcaciones balleneras se ubican dentro de la bahía, justo frente a la caleta, por lo que los habitantes del pueblo pueden verlos desde sus hogares permanentemente. Sobre esto Hilda señala: “así se veían, así se veían de la casa de nosotros, como te digo de donde vivíamos nosotros para mirar para allá ... si los veíamos enteritos, sí po' si estábamos bien cerca, entraban bien adentro ... debe ser hondo... y tan grandes no eran tampoco, ahí está viendo”.

Alfredo también comenta: “los barcos estaban amarrados afuera porque si venían los barcos al muelle encallaban así que no podían llegar”.

Con la llegada de los japoneses las diferencias entre ambas embarcaciones se hacen más evidentes, ya que la nave de los asiáticos es aún más grande que cualquier INDUS. Alba relata: “mire pa'l frente, pa'l frente hay un, una piedra que la llamamos Fraile nosotros, ésa desde que la conozco, la conozco con ese nombre, y un poco más acá a la orilla estaban parados los barcos con las ballenas, y ahí los botes chicos las traían a la orilla, las subían por el muelle”, este buque se llama “Seifu Maru”. Sobre lo mismo, Hilda recuerda que era “lindo el barco, no ve que estuvieron trabajando los japoneses aquí también ... de allá mandaron de Japón a buscar carne de ballena ... se veía, pero estaba fondeado afuera, es que era tremendo barco ... (ése) sí que era grande, pero ése estaba hacia allá, como hacia la playa grande ... estaba hacia allá, bien allá, a lo mejor por lo mismo ... bueno como una semana o más parece porque estuvo hasta que lo cargaron con carne po', si se fue cargado con carne”. Agrega que los nipones no dormían en las cuadras como los chilenos, sino que en el barco que los trajo: “todo en el barco, todo ... si ellos habían barcos que cazaban, pero ése barco que tenían aquí era como estar en tierra, como estar en una fábrica, el barco era barco fábrica, ellos las pillaban, las destrozaban en tierra ... las trozaban no más ahí, las partían en dos trozos, las volvían a echar en una lancha y las volvían a congelar allá, o allá las terminaban de faenar no sé, allá las cortaban no más, pero yo me acuerdo aquí uno veía, porque uno veía de lejos no más, porque yo veía, yo intruseaba encima, porque como que las tiraban y eran unos tremendos pedazos que tiraban a las lanchas pa' llevárselos para allá”.

La atención que producen los buques se observa cuando los pobladores relatan historias sobre “subir a un barco”, puesto que se entiende como un episodio especial en sus vidas. Juan recuerda algunas ocasiones en que sube a una de estas naves: “iban pa' allá, tomábamos café, nos daban almuerzo, cuando daban la hora de doce, así nos daban almuerzo de todo”. Les daban eso solamente por

las buenas relaciones que mantenían, agrega: “(era por) buena onda po, porque como nosotros éramos, por ser nosotros le llevábamos loco, le dábamos mariscos y ellos nos convidaban *espía* escondidos, *espías* para hacer nosotros materiales”. Aclara que las *espías* son “cordeles, entonces nosotros las preparábamos cordeles de dos pulgadas, de una pulgada, habían unas maquinitas que hacíamos nosotros mismo, hacíamos los materiales ... pa’ hacer los canastos pa’ las jaibas”.

Alba recuerda aquella vez que entra al barco factoría, junto a Yolanda, debido a la simpatía que tiene con el capitán. La hija cuenta: “igual fuimos al barco factoría que tenían ellos ... yo estaba chica me acuerdo ... ellos mismos nos llevaron, arriba de una lancha ... (el capitán) nos llevó, nos subió por un canasto nos subió ... me acuerdo fuimos con mi mamá y mi abuelita ... yo tenía que haber tenido unos 12 años más o menos”. La señora Alba agrega: “se le antojó a una visita (al capitán) que tuve yo de ir a conocer el barco, porque el capitán del barco había venido a la casa, claro que yo no le entendí na’, no conversé na’ con él, claro que él venía a causa que los japoneses traía cosas pa’ vender, y andaba como dice uno, sapeando, acaso había cosas del barco ahí en alguna casa, y estuvo ahí en la casa sentado en el comedor, pero yo no tenía na’, ninguna cosa, no le entendía yo... nos convidó el capitán al barco, con una señora de visita que había de Valparaíso, pero no me gustó mucho, nos dieron una bebida nos sirvieron ahí, le tengo miedo al mar yo”.

Sobre los barcos, Mario señala: “los chilenos eran más chicos y tenían menos velocidad que los otros... a éste (buque japonés) lo mandaban con seis ballenas pa’ tierra y los otros empezaban a cazar, cazaban y se venían cargados y llegaban primero que éstos acá, porque éstos no andaban na’ ... no se les escapaba ninguna ballena a éstos”. Manuel relata las ocasiones en que pueden entrar a las naves: “subíamos a los buques a tomar algo, el que estaba, el cocinero está de guardia ahí, cualquiera que está de guardia, “*ya vengan pa’ acá*”, sangauche y toda las custiones, cualquier buque, cuando estaba cualquier bote habían como cuatro balleneros, estaba uno, a veces otro, saltábamos no más”.

La admiración o el temor sobre los barcos se ve como un tema personal, ya que no hay una condición especial dentro de la historia de cada uno para ver si es que los apreciaban o los temían. Como ejemplo, tanto Florencia como Luzvenia fueron esposas de balleneros y tienen valoraciones sobre los buques muy diferentes. Florencia recuerda: “qué lindo el ballenero cuando venía entrando, en los INDUS, porque eran INDUS, el INDUS 10, 12, el 8, el 9, allá viene el 9”, mientras que Luzvenia comenta “no, me daba miedo, no me gustaba, una vez hubo uno tremendo grande, uno que vino a buscar carne de ballena, tremendo”. Cabe señalar además que también se podía valorar de forma distinta los navíos chilenos que los japoneses, como Hilda quien no muestra mayor interés por las primeras, en cambio sobre las naves orientales señala: “no sé si conoció, también era un barco, pero un poco más grande, y el que andaba la gente, inmenso, yo fui como dos o tres veces a mirar por la orilla, inmenso, me daba miedo”.

7.3.4. Contaminación

Uno de los tópicos más comentados por los habitantes de la caleta fue la contaminación producida por la factoría. En esto destaca la emanación de olores, el aceite que expulsado al mar y las ballenas muertas, que se podían encontrar atadas a las boyas, o incluso varadas en la playa.

Mientras funciona la ballenera, el olor que hay en el pueblo es muy hediondo y fuerte, casi inaguantable, de acuerdo al comentario general de los habitantes de Quintay. Juan cuenta que prefiere trabajar en los casinos fundo INDUS no por el trabajo en sí, sino que por el olor que les queda a los obreros en la faena: “era súper fuerte ese olor, la hediondez, era súper fuerte el olor... si ahí tenía que bañarte por ser llegaba en la mañana, después de almuerzo teniai que bañarte, después salías teniai que salir baño ... y el agua calentita todo... porque tenían una cocina a leña, a carbón, entonces en esa calentaban el agua con la misma

cocina se calentaba el agua y le daban todas las piezas les daban agüita caliente y nosotros teníamos baños ...con agüita caliente, con todo”.

Isolina explica que este olor afecta también su vida diaria: “cuando a veces no se podía ni comer, a veces cuando se varaban las ballenas en la playa ... se podrían ahí, si no se podían sacar con el temporal”. Lo mismo opina Luzvenia: “era muy hediondo decían que era la ballena cuando ya se descomponía, pf quedaba hediondo”. Yolanda comenta que el olor quedó hasta después que se fueron “sí que era hediondo sí, quedaba mal olor, quedaba la esperma, harto tiempo hubo esperma ahí ... ahí en el cemento ... eso fue con el tiempo se fue saliendo, con los mismos temporales el agua ... y después como ya se puso la universidad ahí, ya se pusieron a arreglar todo, a limpiar”.

Según Manuel, si bien éste era un gran problema, estaban más acostumbrados: “(el olor llegaba) a toda, a toda la caleta, según el viento, si había viento sur, no se sentía nada de olor en las casas, nada, pero que hubiera viento de ajuera, viento norte, el viento norte no eran tanto tampoco, pero cuando venían el weste de afuera, entonces venía la compañía, entonces atravesaba toda la caleta, pero después se acostumbra... no le digo que se acostumbra uno, ni comer, ni sentía ni un olor, pero otras personas de afuera a veces que venían, venían turistas que querían venir, antes no estaba pavimentado el camino, era pura tierra no más, llegaban a la cuesta arriba, a veces estaba el viento de afuera que soplabá, llegaba arriba y se devolvían, allá llegaba el olor, gente que no era de por aquí, nunca había visto nada, claro, llegaba y encontraba al tiro el olor, uno no ... uno no encontraba olor, uno está acostumbrado, pero que pasara uno al lado de la otra persona, puta la otra persona arrancaba”.

Otro problema recurrente es el hecho que las ballenas muertas vararan en la playa, ocupando el espacio de los pobladores y llenando de desechos la caleta. Hilda cuenta: “las ballenas cuando se varaban ocupaban toda la playa de Quintay ... una sola ... por ser, si se quedaban varadas dos quedaba una atravesada en el

lado de las piedras, pa' allá ¿me entiende? Que eso era muy escaso, pero igual me acuerdo de cuando se varaban, de cuando era un tremendo temporal, porque ellos las iban pillando y las iban anclando como al mar, tenían boyas donde las dejaban y donde iban faenando las iban llevando, porque todas no las iban a poder subir altiro, y si venía un temporal pero muy difícil, se les varaban... no era común, pero además de eso se veían más grande, porque parece que las inflan, me parece a mí que así eran, eran inmensas esta casa es chiquitita al lado, parece que las inflan para que floten”.

Luzvenia comenta: “las ballenas así se inflaban, después se reventaban... ay salía el olor que no se aguantaba ... las tripas cómo andaban, la hediondez, ¿no ve? Mire como andan las gaviotas ahí, mire, las gaviotas ahí y todo esto... ellas se inflaban de añejas ya po', donde la gente no era capaz de trabajar tanto, tan luego y llegaban tantas, harta, harta ballena llegaba ... a veces cuando había viento, nosotros vivíamos cerquita casi de dónde varaban las ballenas ... la hediondez no se entendía”.



Ballenas flotando amarradas a una boya

Juan indica: “cuando se varaba una ballena a veces se tapaba la caleta, se atravesaba la ballena, entonces botaba los desechos, todos los desechos venían a la caleta ... entonces eso era como una grasa así, como la manteca así te

quedaba pegada en las piedras, en la misma arena, era súper hediondo, costaba que se saliera esa custión ... era en el invierno ... cuando venían los temporales”.

Por otra parte, Manuel señala que los desperdicios dejados por la planta en la caleta afectan generalmente al trabajo de la pesca: “lo único que nos afectaba a nosotros los pescadores, cuando venían temporales y estaban las ballenas habían, 40 ó 50 ballenas en las boyas, porque tenían unas boyas, y a veces se cortaban y venían, varaban por toda la caleta, claro que después lo sacaban, pero, y la grasa que varaba en la caleta, si en la caleta a veces pasaban puros trocitos, la grasa de la ballena, porque la ballena, el cachalote vivo, cuando quema el sol, da el aceite, o sea quema el aceite, y el aceite va cayendo al agua, varias pelotas van saliendo, varias pelotas de grasa, y todo eso vara en la caleta, entonces nosotros nos embarcábamos a veces hasta las rodillas con aceite, después ahí salían pa’ afuera y nos lavábamos los pies, los secábamos”. Agrega sobre el aceite: “después venía el sur y se lo llevaba pa’ fuera, y los demás se quedaba en la arena, ahí quedaba, claro que después la mar subía y se veía el aceitico arriba cuando se lo iba llevando, la mar sola”.

Santiago tiene una opinión similar a Manuel: “a veces nosotros no podíamos salir, a veces había cinco, seis ballenas que varaban en la caleta, en la playa ahí estaban, ... a veces el olor era tan desagradable”. Señala además que esto era complicado “porque a veces la grasa la tiraban toda, pero a veces se la llevaba pa’ adentro, pero cuando cambiaba el viento la grasa toda en la playa, toda, no se podía, el sector, cuando venía eso, no había turista en ese tiempo, no se podía”. Continúa contando que una vez cazados los cetáceos “las amarraban y mientras faenaban, tenían unos boyerines donde las amarraban a veces cuando había viento, había temporal se cortaban y varaban en la caleta ... el problema era que no las venían a sacar porque a veces estaban dos días, tres días ahí po”.

Cabe señalar que la opinión general de los quintaínos es que la contaminación es el principal problema que tienen con la ballenera. Algunos pobladores, como

Juan, Manuel y Luzvenia, lo indican como el único inconveniente entre el pueblo y la factoría. Por su parte, Santiago ahonda en este conflicto indicando que la INDUS no da solución a sus molestias: “claro que sí le íbamos a reclamar ... (pero) no podíamos hacer na’ porque estaban varás en toda la playa”.

7.3.5. Reglas de la ballenera

Uno de los cambios que trae la instalación de la planta ballenera a los habitantes de Quintay es la imposición de dos normativas que afectan la cotidianidad del pueblo. La primera se refiere a la imposibilidad de entrar a los terrenos de la Compañía Industrial, mientras que la segunda se trata de los derechos de zona seca que compró la empresa al comenzar su funcionamiento en el lugar.

Los habitantes de la caleta no pueden entrar a la planta, lugar que solían usar en actividades ya sea recreativas o de trabajo, marcando con ello una restricción al uso del espacio de los pobladores. Luzvenia comenta al respecto: “cuando había gente trabajando no dejaban entrar (a la planta) ... dejaban pero las personas más importantes para ellos”, señalando de paso que al fondo sí se puede pasar: “si pasaban películas ahí también, pero yo nunca fui ... no, no me gustaba ... mis chiquillos sí ellos iban ... felices uy se volvían locos cuando decían que iban a pasar películas”. De acuerdo a Hilda, la ballenera bloquea el ingreso de personas externas por los peligros que hay en ésta: “no no, yo creo que no dejaban, no porque hay peligro, es muy peligroso pa’ la gente, pa’ los niños, pa’ la gente de edad con mayor razón”.

Quienes logran ingresar a la ballenera lo hacen notar, mostrándose de esa manera como situación especial para ellos. Por ejemplo, Isolina: “yo subía por aquí, porque aquí no sale, está el camino, por aquí está el camino, entonces ése es el camino que dentra y llevaba a este camino y dentra allá... aquí quedaba una oficina ... había una oficina grande, donde les pagaban a los

trabajadores, estaban los empleados, ahí llegábamos nosotros porque mi mamá le lavaba a la compañía”. Por su parte Mario recuerda que él puede entrar al Fundo sin problemas: “yo dentaba pa’ donde quería porque yo era muy amigo del gerente de la Compañía Industrial...el señor Barriga”, aclarando que no ocurre lo mismo en la planta: “yo no andaba nunca por ahí porque yo no quería entrar pa’ adentro, porque yo era muy amigo del gerente”.

Juan cuenta: “me tenían mucho cariño, como yo tenía buena voluntad a la gente, me mandaban a cualquier cosa y yo se la hacía, y es lo más que me enseñaron eso a mí, o sea tendrían que haberme preguntado... entonces era querido, era querido de todos, yo decía *“jefe déme permiso para ir a ver, para conocer la planta de harina”* me decía *“vamos”* y me llevaba ...y aquí arriba era peligroso subir, porque los huinches andaban pa’ todos lados, los cables, aquí arriba a uno no lo dejaban subirse aquí, en esta parte de aquí, en todas las partes más, porque aquí trabajaba toda la gente en esta parte de aquí, entonces tiraban cables pa’ allá, pa’ acá y era peligroso ...uno miraba de aquí no más, de esta... yo cuando iba a la oficina allá abajo, yo me subía al segundo piso y ahí...ahí miraba todo”.

En otro aspecto, la “ley seca” decretada en la zona por la Compañía Industrial afecta la vida social de los pescadores, ya que las actividades festivas, como ramadas o fiestas nocturnas, se ven fiscalizadas por la policía para cumplir con la norma, razón por la cual dejan de realizarse hasta que se levanta la restricción. Rogelio cuenta: “(no se podía traer) nada porque acá en el retén los trajinaba, se subían a la micro y trajinaban toda la micro, las maletas donde se subían los bolsos, todo, los zapatos de fútbol, todo le trajinaban”.

Manuel señala que las agrupaciones sociales comienzan a gestarse recién cuando se levanta la prohibición: “ya como el, el ’42 se puso la compañía a trabajarle aquí, y pasaron como 8 años, así como el ’48 más o menos se vino a abrir la ley seca, así que de ahí comenzaron los pitutos, el club marítimo de fútbol, hacían las

señoras la junta de vecinos, después hubo sindicatos hasta que, vinieron varios como ahora, ahora hay junta de vecinos, centro de madre todo”.

Isabel señala que a pesar de la prohibición, la población igual consume alcohol debido al tráfico que se produce: “era zona seca pero había que traerlo escondido, una vez me pillaron con licores en un camión, una camioneta, y yo les decía a ellos *“si nos pillan ustedes no saben quién lo echó arriba no más”* porque no puedo, no voy a ir presa por eso, lo pillaron se lo bajaron todo el saco, venía abajo papas, lechugas repollos, arriba venían las garrafas, el vino, y arriba más hierba, más pasto, y nos bajaron, se lo tomaron todo los pacos, tremenda fiesta que tuvieron”.

VIII. Conclusiones

“La ballena es un pez más para los pescadores”

Jonás Farías, pescador de Quintay.

Esta investigación tuvo por fin entender la forma en que los habitantes de la caleta de Quintay recuerdan uno de los períodos más impactantes de su historia local, el funcionamiento de la planta faenadora de ballenas perteneciente a la Compañía Industrial que se instala en tierras quintáinas a partir del año 1943.

Se acudió a las nociones de la “Antropología de la Memoria”, las cuales dan pie para entender la dimensión cultural de la facultad individual de la memoria. De ésta, se toma el concepto de “marcos sociales de la memoria”, los cuales dan a entender que los recuerdos se organizan y orientan en relación a lo que el grupo social, en que está inserto el sujeto, considera adecuado.

Para entender el contexto desde el cual surgen, se organizan y se reproducen los recuerdos, se ha incorporado la noción de “mundo de la vida cotidiana”, referido al mundo intersubjetivo, que existe mucho antes que nosotros, y en base al cual organizamos nuestra vida diaria. Dentro de éste, se encuentran dos nociones importantes para entender el presente estudio. El primero son las “relaciones cara a cara”, las cual se dan entre los actores sociales en un tiempo y espacio determinado, es decir, son las que constituyen una comunidad como la que se observa en Quintay, lugar mediado por este tipo de relaciones

El segundo concepto que surge del “mundo de la vida” es el “acervo de conocimientos”, referido al conjunto de experiencias previas, ya sean propias o sean ajenas, que sirven como esquemas de referencia para entender el mundo externo y actuar sobre él. Esta noción es lo que se entiende por cultura, siguiendo

así la definición que Habermas. Cabe señalar que es en ésta donde emergen las imágenes del pasado que tienen los grupos humanos sobre su historia, ya que en base a ésta se decide qué recordar y qué olvidar.

Para entender las imágenes que tiene la comunidad sobre su historia local, se ha incorporado la idea de representaciones sociales. Éstas se gestan en el “acervo de conocimientos” que posee el grupo social con el fin de poder recordar ciertos aspectos culturales, que permiten la reproducción cultural, así como también se olvidan otras imágenes para poder organizar la sociedad solamente en torno a lo que las personas, en su conjunto, quieren.

Teniendo en cuenta los principales conceptos que sustentan el análisis, quisieran adentrarme en él, señalando antes que se observa una actitud inicial de rechazo a hablar del pasado entre los habitantes de Quintay, especialmente cuando se menciona la época de la ballenera. Cuando se intenta tocar el tema, se suele delegar la conversación a otra persona, para otro día, o bien se minimiza (por no decir anula) la importancia que tuvo la INDUS sobre la caleta. Esta forma de enfrentar la etapa de la Compañía Industrial en la caleta se debe tener presente a la hora de estudiar aquellos años.

Si bien la actitud mencionada se puede interpretar como una negatividad hacia la planta ballenera, no se condice necesariamente con la valoración que tienen los entrevistados hacia la factoría una vez que se habla de ésta. En este sentido, todos manifiestan ese rechazo a hablar de esta etapa de la historia de Quintay, más allá de la valoración que tengan sobre la planta luego de adentrarse en el tema, observando casos que consideran que la INDUS fue importante para el poblado, pero que en un comienzo igualmente se muestran reticentes a conversar sobre ello.

Otro dato importante a tener presente, es que no se observa un relato cohesionado en la comunidad respecto a los aspectos buenos y malos que la

factoría generó para ellos. La valoración que tienen sobre la INDUS se gesta en referencia a lo que el grupo familiar considera positivo o negativo de este tema, traspasando esas ideas incluso a las generaciones que no vivieron la época.

Por otra parte, existe una confusión sobre el tiempo entre los quintaínos, quienes mezclan distintas etapas de la historia local. Uno de los puntos más importantes es que consideran equivalentes la planta faenadora de ballenas, con el fundo de la INDUS y con el Complejo Santa Augusta⁹. Los dos primeros están legalmente vinculados al pertenecer a la misma empresa, sin embargo el predio sigue funcionando tras el cierre de la factoría ballenera. La mezcla de situaciones con el complejo habitacional es aún más extrema, ya que esto ocurre muchos años después y sin tener relación alguna con los primeros, por lo que causa extrañeza la ambigüedad en la noción del tiempo con este condominio.

El análisis se organizó en dos partes, la primera fue realizar una caracterización de la época; mientras que la segunda consistió en generar una interpretación del relato con el fin de buscar las representaciones sociales, sobre el pasado, más importantes para los habitantes del pueblo. Para concluir, se ha de explicar, de forma sintética, la categorización a la cual se llega en la segunda instancia, quedando como sigue: Apreciaciones personales, Recuerdos del pueblo y Efectos de la ballenera.

Las apreciaciones personales se vinculan directamente con el aprecio al trabajo, alto tanto en hombres como en mujeres, ya que se configura como el eje sobre el cual giran y se ordenan sus actividades diarias. La vida laboral tiene como objetivo principal ser la fuente de ingreso familiar, por lo cual, la mayoría de los quintaínos realizan diversas tareas remunerada para lograr su fin. Además, los pobladores mayores consideran que su única diversión en la caleta, cuando eran niños, era ayudar a los adultos en sus actividades laborales, razón por la cual buscan empleos desde pequeños. En este sentido, la enseñanza escolar no es

⁹ Como ya se indicó, éste se instala en las cercanías de Quintay el año 1997.

valorada por los pescadores más antiguos, quienes abandonaron la escuela a los 11 años aproximadamente, edad en la cual inician el aprendizaje de sus oficios. Los hombres partían ayudando en labores menores de la pesca, como remar o limpiar pescados, mientras que las mujeres participaban de las tareas domésticas de sus hogares o en ocupaciones femeninas como mariscar.

Debido a esto, se observa una gran cercanía con las actividades de pesca y recolección de mariscos, causando de paso, una alta valoración de todos los quehaceres relacionados con esto. Además, y por lo mismo, la identidad grupal se liga a esta ocupación, generando una comunidad que, ante todo, se ve a sí misma como un grupo de pescadores. En este sentido, se debe entender que la cultura de los quintaínos se reproduce en torno a estos oficios, lo que hace que su perspectiva para entender los sucesos de su mundo de la vida cotidiana se gesten a partir de las actividades mencionadas. Esto quiere decir, que la manera que tienen para enfrentar y comprender lo que ocurre en su entorno, lo hacen en su posición de pescadores.

En un tema distinto, la vida laboral relativa a la Compañía Industrial se entiende de forma completamente distinta a las actividades pesqueras. Por un lado, para quienes provienen de familias que vivían en la caleta de antes de la instalación de la factoría, lo valorado del trabajo en la ballenera es principalmente el dinero, ya que en la empresa logran obtener ganancias que como pescadores nunca obtuvieron, pero no desarrollan una cercanía a la empresa ni a las labores que hacen ahí, e incluso las consideran como ocupaciones complicadas. Por otra parte, las personas que llegan a Quintay debido a su labor en la INDUS, muestran gran aprecio por la factoría y por sus empleos ahí, a pesar de que después hayan desarrollado el oficio de pescadores o que sus familias lo hayan hecho.

Cabe señalar que este es el primer quiebre que, como grupo, tienen en las valoraciones a la planta ballenera. En este sentido, si bien todos entienden el trabajo como importante, no se observa un acuerdo social en relación a si fue

positivo o negativo desarrollar una vida laboral en la INDUS. La única diferencia, como ya señalé, es si provienen de una familia tradicional de Quintay o si llegan a la caleta para trabajar en la planta. Sin embargo, actualmente la identidad de los habitantes del pueblo se liga a la pesca, por lo que si bien hay una cohesión de grupo sobre el presente, no la hay necesariamente sobre esta parte del pasado.

Sobre los recuerdos que hay del pueblo, se tiene en mente la idea de que la vida en Quintay era difícil, debido al aislamiento del poblado, al complejo acceso a la salud y a la pobreza. Este último punto es más relevante para quienes llegaron a vivir a la caleta en su adolescencia, luego de residir en grandes ciudades como Valparaíso o San Antonio. Por otra parte, se observa una nostalgia referente a la ubicación antigua del poblado en comparación a la actual configuración que tiene la caleta. Esto puede tener relación con el hecho que antes todas las casas se instalaban en la playa, por lo que había mayor cercanía entre los hogares y hacia el mar, haciendo más evidente la idea de una comunidad de relaciones cara a cara, además de tener un vínculo directo al espacio laboral. Con la expansión del pueblo cerro arriba se produce una distancia del lugar de trabajo, ocasionando que la mayoría de las viviendas ya ni siquiera tienen vista al océano, y también se genera una ampliación de los tramos que deben recorrer para visitar a los vecinos, marcando de paso mayor distancia entre ellos. A pesar de lo anterior, el poblado sigue siendo lo suficientemente pequeño como para mantener rasgos de “comunidad de relaciones cara a cara”.

Es importante señalar que en torno a los recuerdos del pueblo, es decir aquellas aspectos sobre la vida en comunidad sin considerar a la ballenera, hay un relato valóricamente cohesionado, es decir, todos consideran positivos y negativos los mismos puntos. En este sentido, la memoria sobre el poblado se encuentra en una etapa de memoria generada, en la cual se resolvieron los hechos del pasado reciente y se logró gestar un relato sobre éste.

Sobre los efectos que tuvo la ballenera sobre el pueblo, destaca el conocimiento del proceso de faenamiento de la ballena que tienen todos los pobladores de Quintay de la época, incluyendo quienes no trabajaron en la fábrica, algunos de los cuales nunca entraron a las dependencias de la INDUS. Sin excepción, los habitantes de la caleta saben qué se hacía con las ballenas una vez que llegaban del mar a la factoría, agregando a ello que muchos saben la forma en que cazaban los cetáceos, aunque nunca se hayan subido a un barco. El principal motivo que ellos dan para este conocimiento es la cercanía física que tenía la fábrica con la caleta, por un lado desde las casas se veía todo lo que ocurría en la planta, y por otro ambos ocupaban el mismo espacio para trabajar.

En este sentido, se ha de señalar que es la cotidianidad en la que conviven lugareños y balleneros la que produce este nuevo saber. De lo anterior se desprende que el mundo de la vida de los quintaínos, en el período estudiado, se componía tanto de relaciones cara a cara entre pobladores y de conocimientos propios de la caleta, como de los vínculos e ideas recientes que iba incorporando la INDUS al poblado. Así, con la llegada de la Compañía Industrial a Quintay se va generando una serie de experiencias ajenas a los habitantes del lugar, las cuales poco a poco comienza a ser comprendidas desde el acervo de conocimientos que ellos poseen como pescadores.

Otro efecto importante ocasionado por la INDUS es la contaminación producida por la planta faenadora. Entre los habitantes de Quintay es común hacer alusiones al mal olor, a las ballenas muertas o al aceite que botaban al mar. Si bien todos consideran esto una situación molesta, no hay consenso sobre si se interrumpían o no sus actividades diarias, mostrando nuevamente diferencias de apreciaciones sobre ciertos hechos.

Por otra parte, cuando la Compañía Industrial se instala en la zona, impone dos mandatos que afectan la vida de los habitantes de la caleta aunque éstos no sean parte de la empresa. La primera es la restricción al espacio que estaban

acostumbrados a usar, ya que no se les permite entrar a las dependencias de la empresa; y la segunda se refiere a la determinación de zona seca en el área de la caleta, por lo que los pescadores ya no podían consumir alcohol ni siquiera en eventos particulares. En ambos puntos se observa una aceptación de la situación formal como un acontecimiento más en sus vidas, pero se realizan las ocasiones en que se rompe la regla.

La trasgresión a la norma se postula como una forma de hacer notar las posibilidades que tenían los pescadores de hacer lo que ellos deseen, más allá de las imposiciones que existieran. Los comentarios hacen referencia a ciertos vínculos con altos mandos que les permiten entrar a la ballenera, rechazo al lugar por lo cual no ingresan, o bien cómo ellos adquieren alcohol ilegalmente sin ser descubiertos. Con esto, lo que se destaca es su capacidad de acción que tienen frente a la Compañía Industrial, tratando de equiparar el poder que ambos sectores sociales tienen sobre el pueblo.

La llegada de los balleneros japoneses a Quintay marca un punto de inflexión en la historia de la caleta, debido al choque cultural producido entre asiáticos y chilenos, con lo cual se origina nuevos conocimientos sobre costumbres y lenguajes ajenos, nuevos vínculos entre obreros nipones y pescadores, además de un intercambio de bienes exclusivos que ellos pueden recomercializar. El auge económico ocurrido en esos años es considerado positivo por la mayoría de los habitantes, ya que les permite obtener mejores recursos al comercializar los productos provenientes de fuera del país. Sin embargo, sobre las tradiciones ajenas y las relaciones surgidas a partir de esto, muestran en general una mezcla de indiferencia y rechazo a este tema. Aquí también se observa ese choque de valoraciones en torno a cómo entender la llegada de los orientales, ya que si por un lado se entiende como positivo la bonanza financiera que tuvieron en esos años, los extranjeros no son apreciados como parte de la comunidad quintaína, siendo recordados como sujetos ajenos al grupo social.

Los barcos cazadores llamaron la atención de todos los pobladores de Quintay, e incluso de los obreros de la INDUS que trabajaban en tierra, debido al tamaño de estas naves y al hecho que pasan a ser parte del paisaje que ven los quintainos desde sus hogares. El tema del porte se hace siempre en comparación con los botes de los pescadores, los cuales se ven considerablemente menores frente a estas embarcaciones, aumentando la diferencia aún más con la llegada del ballenero japonés. Por otro lado, el lugar donde se fondean, justo frente a la caleta, convierte a estos buques en un elemento más, y nuevo, de la vista cotidiana de los habitantes de la caleta. Si bien estas máquinas resaltan para todos en el pueblo, cada uno se enfrenta de manera diferente a éstos, mostrando ya sea admiración o temor frente a los navíos, sentimientos que surgen de manera personal.

De acuerdo a lo analizado, se puede señalar que en el recuerdo de la época de la ballenera hay varios temas que son importantes para todos los pobladores, pero ante los cuales no hay necesariamente una unión en la valoración de estos hechos. Por ejemplo, si para algunos los japoneses son valorados por el auge económico que vive el pueblo en la época, para otros, los asiáticos no marcaron diferencias en Quintay e incluso se entienden como sujetos totalmente ajenos a la comunidad con los cuales no se podía siquiera hablar. Otro ejemplo sería la falta de cohesión para entender el trabajo de los balleneros como algo positivo o algo negativo.

Por otro lado, nunca se manifiesta un rechazo directo a la planta, sino que hay más bien una indiferencia o minimización del impacto que pudo tener para el poblado, lo cual se evidencia, por ejemplo, en esa actitud de no querer hablar de la INDUS, a pesar de tener una buena opinión sobre ésta.

Esta constante indiferencia mostrada por los habitantes de Quintay, sumada a la gran variedad de valoraciones o formas de enfrentar el recuerdo de la INDUS, da a entender que esta etapa de la historia de la caleta se encuentra aún en el sitio

de “memoria en construcción”, de acuerdo al ciclo de construcción de la memoria colectiva. Esto quiere decir que el grupo social aún se cuestiona el acervo de conocimientos que produce la Compañía Industrial entre los pescadores, y no ha logrado decidir cuáles son los elementos o sucesos ocurridos en la época que se han incorporar como parte de la cultura de la caleta. Como consecuencia de lo anterior, la comunidad quintaína no ha logrado construir una imagen social acorde a su identidad en la que se incluyan aspectos culturales provenientes de la factoría ballenera.

En relación a lo anterior, se puede hablar de un deseo latente de olvidar la época de la ballenera, el cual aún no ha podido ser concretado. Estas ansias de dejar atrás el pasado, se observan principalmente en el rechazo a hablar, y a la vez recordar, la INDUS. Son varios los motivos por los que se puede generar esta necesidad. En primer lugar, si bien los quintaínos tienen una cultura enfocada en la vida laboral, lo gestado por la ballenera no logra considerarse parte de la identidad local, ya que no les reporta beneficios más allá de lo económico, es decir, se le entiende simplemente como un trabajo más. Con ello, la reproducción cultural en torno a este tema deja de ser necesario y debe hacerse a un lado para realzar los aspectos que sí conforman la cultura local.

Por otro lado, un aspecto muy importante a considerar es el hecho que ellos entienden a la ballenería a partir de un acervo de conocimientos basado en la pesca, lo cual generaría una constante comparación entre ambas actividades laborales. En este sentido, todos los productos del mar son elementos que ellos podrían sacar para desarrollar su oficio, siendo las ballenas uno más de estos. Sin embargo, tradicionalmente los cetáceos han sido vistos como monstruos marinos debido a su tamaño y a la dificultad que implica cazarlos, por lo que quienes los capturan logran realizar hazañas que un pescador artesanal, por diferentes motivos, no puede.

Para poder entender en la forma en que la cultura de los pescadores, concibe la ballenería, se hace necesario hacer una comparación entre pesca artesanal y caza de ballenas. La primera usa botes de madera, caña, anzuelo o redes y solamente necesitan ir de dos o tres personas para realizar sus labores y capturar peces o mariscos. La segunda, en cambio, usa buques de metal, arpones con explosivos que disparan de lejos, visores para avistar cetáceos, entre otras tecnologías, por lo que, necesitan una gran cantidad de personal solamente para cazarla. Esto se puede resumir en que la pesca artesanal es una labor a pequeña escala que utiliza elementos simples, con un desarrollo económico bajo; mientras que la caza de ballenas es una faena realizada a gran escala, con alto grado de tecnología y grandes ingresos monetarios. El contraste entre ambas actividades generaría un sentimiento de inferioridad por parte de los pescadores respecto a los balleneros debido a las condiciones y la envergadura de lo que los primeros logran realizar.

En este sentido, la convivencia de una caleta con una empresa dedicada a faenas industriales en el mar produce una competencia entre quintaínos y obreros balleneros, ante la cual los pescadores no pueden responder. La INDUS pasa a ser la gestora del auge económico del pueblo, por lo que la compañía comienza a tomar importancia para todo el poblado, e incluso a nivel nacional. Lo anterior, en términos monetarios, anula el trabajo tradicional de Quintay, le resta importancia al pueblo y aplasta su identidad de grupo.

El conjunto de ambos hechos, la identificación con el trabajo de la pesca y el sentimiento de inferioridad respecto a la INDUS, genera esta necesidad latente de olvido observada en los habitantes de Quintay, lo que a su vez complica el cierre del ciclo de construcción de la memoria colectiva y el desarrollo de una imagen social acorde a ellos mismos.

Un motivo que ayuda a entender porqué esta parte de su historia no ha logrado ser borrada hasta el día de hoy es la importancia que adquirió la empresa a nivel

nacional, por ser la factoría ballenera más grande de Chile. Cabe señalar que si bien esto repercutió principalmente en el aspecto económico en aquellos años, actualmente adquiere importancia como ícono en contra la caza de cetáceos, lo cual ha llevado incluso a convertir los restos de la fábrica en un museo para esta causa.

En este sentido, se puede señalar que son las influencias externas las que no permiten el olvido de esta época, poniéndola en un lugar que para los habitantes de Quintay no debiera estar. Con ello, la articulación de una narrativa colectiva del pasado, valóricamente unificada, se hace particularmente difícil, puesto que fomenta el cuestionamiento de cuáles fenómenos al acervo de conocimientos producido por la INDUS deben ser considerados, si es que hubiese alguno que se desee incluir, como parte de la imagen social.

A modo de resumen, si bien se logra dar cuenta de los hechos relevantes para la comunidad durante la época de funcionamiento de la ballenera, el grupo social aún no se consigue un acuerdo de cómo valorar esta etapa de la historia, ni de cuáles son los elementos incorporados en aquellos años que ahora deban formar parte de la identidad quintaína. Es en razón de esto que no se ha podido consolidar una narración colectiva valóricamente coherente de este trozo del pasado de Quintay, lo cual tampoco permite generar una imagen social que incluya aspectos de estos tiempos.

Para finalizar, quisiera reiterar que ésta fue una investigación realizada con el fin de entender cómo recuerdan los pueblos su historia. La etapa estudiada fue escogida debido a la importancia que a nivel nacional revistió esta fase histórica en la ballenería chilena, la cual en los últimos 10 años se ha destacado como bastión de lucha contra la cacería de ballenas y ha sido adoptada como una de las tantas formas de un patrimonio nacional que debe ser rescatado.

La duda que surge a partir de esta situación es ¿porqué rescatar como patrimonio nacional un pasado que los principales implicados preferirían olvidar? Si bien la importancia de la historia es poder entender lo que los pueblos son ahora, también es importante comprender que los olvidos escogidos por una sociedad son útiles para éstas, ya que les permiten tener una imagen acorde a lo que ellos quieren proyectar, imagen en base a la cual podrá surgir una nueva configuración social del grupo.

No es fin de la presente memoria reflexionar más al respecto, pero queda la pregunta abierta para poder ser respondida en una próxima oportunidad.

IX. Bibliografía

Araya, S. 2002. *Las Representaciones Sociales: Ejes teóricos para su discusión. Cuaderno de Ciencias Sociales 127*. FLACSO, Sede Académica Costa Rica.

Banks, M. 2001. *Visual Methods in Social Research*. Sage Publications. Londres.

Barthes, R. 1992. *La Cámara Lúcida: Nota sobre la Fotografía*. Paidós Comunicaciones. Buenos Aires.

Bize, S. 1984. *El Sistema Económico de los Pescadores Artesanales de Caleta Quintay*. Tesis para optar al grado de Licenciado en Antropología Social. Departamento de Antropología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile, Santiago.

Bown, C. Reyes, J. 1993. *La Industria Ballenera versus los Grupos Ecologistas*. Memoria para optar al Título de Periodista. Departamento de Ciencias y Técnicas de la Comunicación, Escuela de Periodismo, Universidad de Chile, Santiago.

Bruno, F. Samain, T. 2007. Una Cartografía Verbo Visual de la Vejez: Fotobiografías y Montajes de Memorias. En *Revista Chilena de Antropología Visual*. N° 10. pp: 30-53.

Candau, J. 2006. *La Antropología de la Memoria*. Ediciones Nueva Visión. Buenos Aires.

Centro de Investigación Marina Quintay (CIMQ). 2008. *Quintay. Localidad*. Consultado el 20 de agosto de 2008:
<http://www.unab.cl/cimarq/quintay/localidad.htm>

CORFO. 1955. *Estudio sobre las Posibilidades de Desarrollo en Gran Escala de la Industria de la Ballena en Chile*. Departamento de Industrias. Santiago, Chile.

Cohat, Y. 1990. *Vida y Muerte de las Ballenas*. Aguilar Universal Editores. Madrid.

Coloane, F.

- 1995. Mito y Realidad de las Ballenas. En *Velero Anclado*. pp: 45-52. Lom Ediciones. Santiago

- 2002. Balleneros de Quintay. En *Cuentos Completos*. pp: 291-305. Alfaguara (Aguilar Ediciones). Santiago.

- 2008. Alfaguara. En *Antártico*. Alfaguara (Aguilar Ediciones). pp: 97-112. Santiago.

De la Fuente, P. 2005. *Informe de Práctica, FONDART 11073, "Desarrollo museográfico y Plan de Difusión para el Sistema Integrado de Museos Comuna de Casablanca (Museos de Casablanca, Tapihue y Quintay), V Región"*. Departamento de Antropología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile.

Denzin, N. K. 1989. *Interpretative Biography. Qualitative Research Method Series, 17*. Sage Publications. Newbury Park, U.K.

Giddens, A. 2003. *La constitución de la sociedad: Bases para la teoría de la estructuración*. Amorrortu editores. Buenos Aires.

Filippi, A. 1997. *El Comodoro Andresen y la Actividad Ballenera Austral y Antártica Chilena*. *Revista de Marina*. Armada de Chile. Año 3, Mayo -Junio. Vol:

115:838. Artículo electrónico. Consultado el 10 de mayo de 2008:
<http://www.revistamarina.cl/revistas/1997/3/filippi.pdf>

Fundación Quintay. sf. *La ballenera de Quintay*. Consultado el 15 de agosto de 2008, <http://www.fundacionquintay.cl/ballequintay2.htm>

Habermas, J. 2001. *Teoría de la acción comunicativa: complementos y estudios previos*. Cátedra. Madrid.

Halbwachs, M. 2004. *Los marcos sociales de la memoria*. Anthropos Editorial. España.

Harper, D. 2002. Talking about Pictures: a case for photo elicitation, en *Visual Studies*. vol. 17. n° 1, pp:13-26. Artículo electrónico. Consultado el 16 de mayo de 2010, en: <http://www.nyu.edu/classes/bkg/methods/harper.pdf>

Ilustre Municipalidad de Casablanca, (IMCB). sf. *Turismo*. Recurso electrónico. Consultado el 15 de agosto de 2008: http://www.e-casablanca.cl/web/index.php?action=documento&id_documento=13

Mas, X. 2007. Una mirada creativa hacia el método biográfico, en *Encuentros multidisciplinares*. Vol n°9, n°27. pp: 16-21. Artículo electrónico. Consultado el 16 de mayo de 2010 en: <http://www.encuentros-multidisciplinares.org/Revistan%C2%BA27/Xavier%20Mas%20Garc%C3%ADa.pdf>

May, G. Vairo, P.C. Molina, H. 2008. Expedición de Estudio de Asentamientos Balleneros Históricos en la Antártida Argentina. Consultado el 28 de agosto de 2008, Histamar, página web sobre historia y arqueología marítima argentina: <http://www.histamar.com.ar/SubArch/ExpBallenerosILP/02antecedentesHistoricos.htm>

Mèlich, JC. 1996. *Antropología simbólica y acción educativa*. Paidós Ibérica. Barcelona.

Parker, L. 2006. Photo-elicitation: an ethno-historical accounting and management research Project. Ponencia presentada en *Interdisciplinary Perspectives in Accounting Conference*, Mayo, Cardiff University, Cardiff, Gales, Reino Unido.

Pink, S. 2001. *Doing Visual Ethnography*. Sage Publications. Londres.

Pujadas, J. 2000. El método biográfico y los géneros de la memoria. En *Revista de Antropología Social*. vol. 9: 127-158.

Quintay Chile. 2006. *Quintay Chile: Historia del Pueblo*. Recurso electrónico. Consultado el 20 de agosto de 2008: <http://quintaychile.cl/historia.html>

Quiroz, D. Carreño, G. 2008. *Propuesta de Investigación FONDECYT 1080115: "La cacería de ballenas en las costas de Chile: una mirada antropológica"*. Universidad Academia Humanismo Cristiano. Santiago.

Reeves, R. Smith, T. 2006. A Taxonomy of World Whaling: Operations, Eras and Data Sources. En *Whales, Whaling and Ocean Ecosystems*. Editado por Estes, J.A. Brownell, R.L. DeMaster, D.P. Williams, T.M. University of California Press. Berkeley. California. Pp: 82-96

Rodríguez, T. 1996. El itinerario del concepto de mundo de la vida: de la fenomenología a la teoría de la acción comunicativa. En *Comunicación y Sociedad*. n° 27, pp.199-214.

Salazar, M. Hinostroza, J. 1997. *Quintay en el tiempo*. Departamento de Investigación y Extensión Universidad Andrés Bello. Santiago, Chile.

Santa Augusta-Quintay. sf. *Historia*. Recurso electrónico. Consultado el 2 de julio de 2010: <http://www.santaaugusta.cl/proyecto.htm>

Sanz, A.

- 1998. Los recuerdos, la memoria colectiva y la historia, o como un pueblo construye su ayer, en *Anales de la fundación Joaquín Costa*. n° 15, pp: 217-238.

- 2005. El método biográfico en investigación social: potencialidades y limitaciones De las fuentes orales y los documentos personales, en *Asclepio*. vol LVII-1. p: 99-115.

Sautu, R. 2004. Estilos y prácticas de la investigación biográfica. En *El método biográfico. La reconstrucción de la sociedad a partir del testimonio de los actores*. Editado por R. Sautu, pp: 21-61. Ediciones Lumiere. Buenos Aires.

Schutz, A. Luckmann, T. 1977. *Las estructuras del mundo de la vida*. Amorrortu Editores. Buenos Aires.

Sepúlveda, J. 1997. La epopeya de la industria ballenera chilena. En *Revista de Marina*. Armada de Chile. Vol. 114/841. Artículo electrónico. Consultado el 10 de mayo de 2008: <http://www.revistamarina.cl/revistas/1997/6/jorsepul.pdf>

Silva, M. 2004. *Centro de desarrollo y difusión de pesca sustentable. Caleta Quintay*. Proyecto de memoria de título. Facultad de Arquitectura y Urbanismo. Universidad de Chile.

Anexo Memoria de Título

**Recuerdo y olvido como parte de una historia:
"La Ballenera de Quintay"**

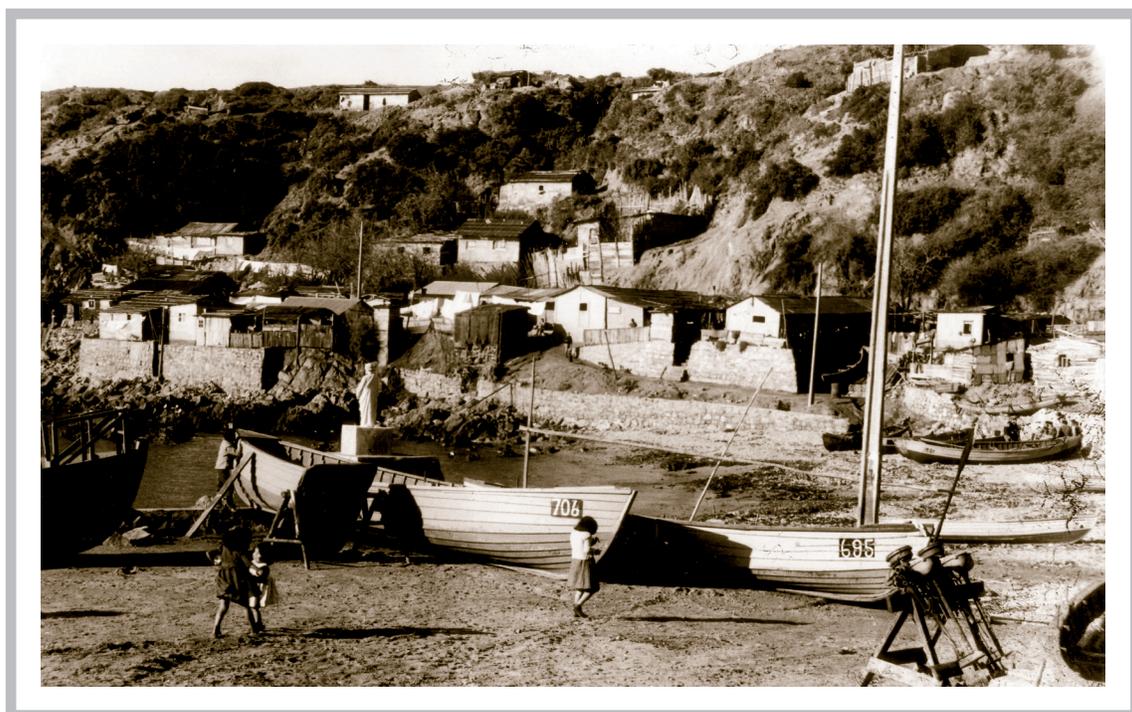


Violeta Berrios Huss

CALETA



Caza de tiburones



Vista a la caleta Quintay



Vista desde el cerro de Quintay hacia el mar



Manuel Araya junto a un grupo de pescadores



Manuel Araya en su bote



Pesca de congrio

MAR



Arpón ballenero



Buque ballenero japonés, Seifu Maru



Ballenas flotando amarradas a una boya

PERSONAS



Grupo de balleneros en la planta INDUS



Trabajadores en el autoclave



Familia Araya-Marin en la caleta de Quintay



“Chilotitos” afuera de las cuadras del fundo INDUS

FUNDO INDUS



Hotel para empleados



Gruta de la virgen



Panorámica a las ruinas del Fundo INDUS



Ruinas de las cuadras y cancha de fútbol

PLANTA FAENADORA



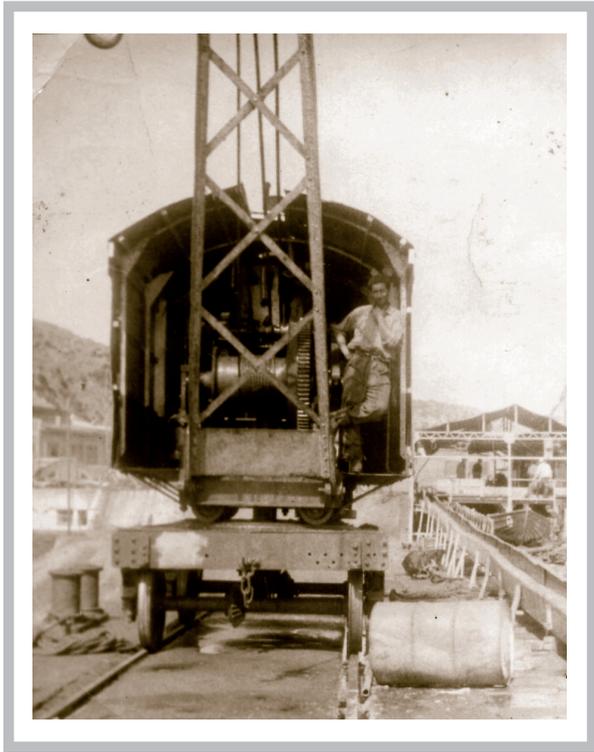
Vista a la planta faenadora desde el faro



Vista a la planta faenadora desde el Fundo INDUS



Vista a la planta faenadora, de fondo se ven los barcos balleneros



Donkey



Ruinas planta faenadora



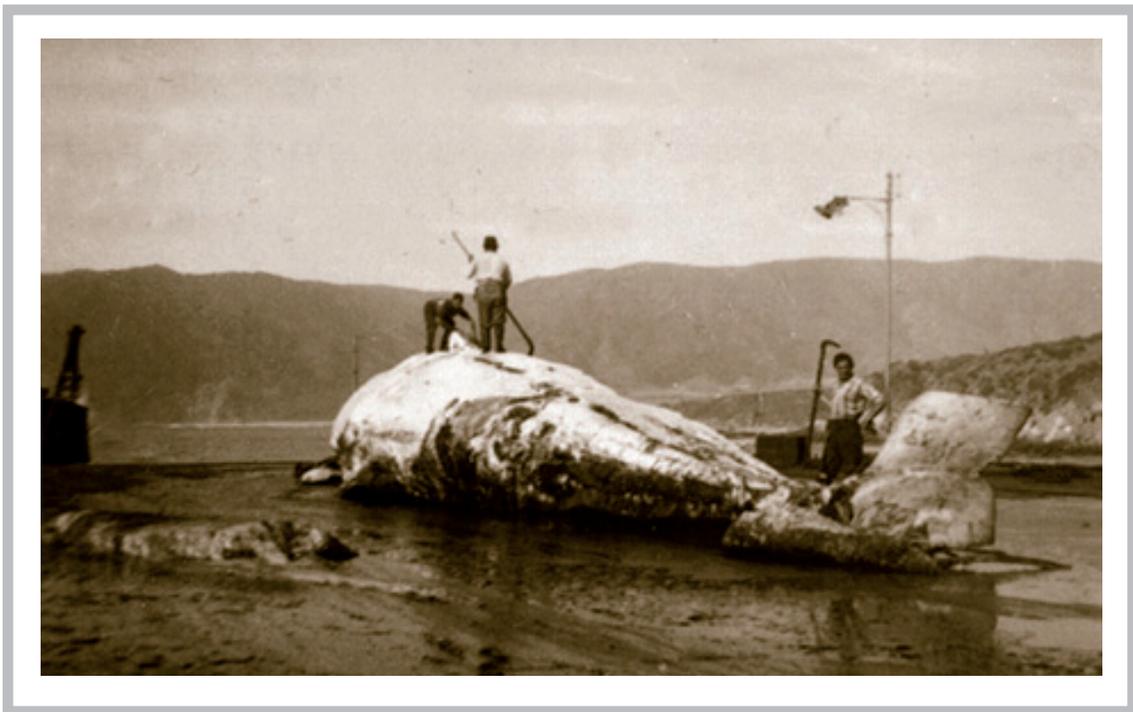
Galpones de la planta



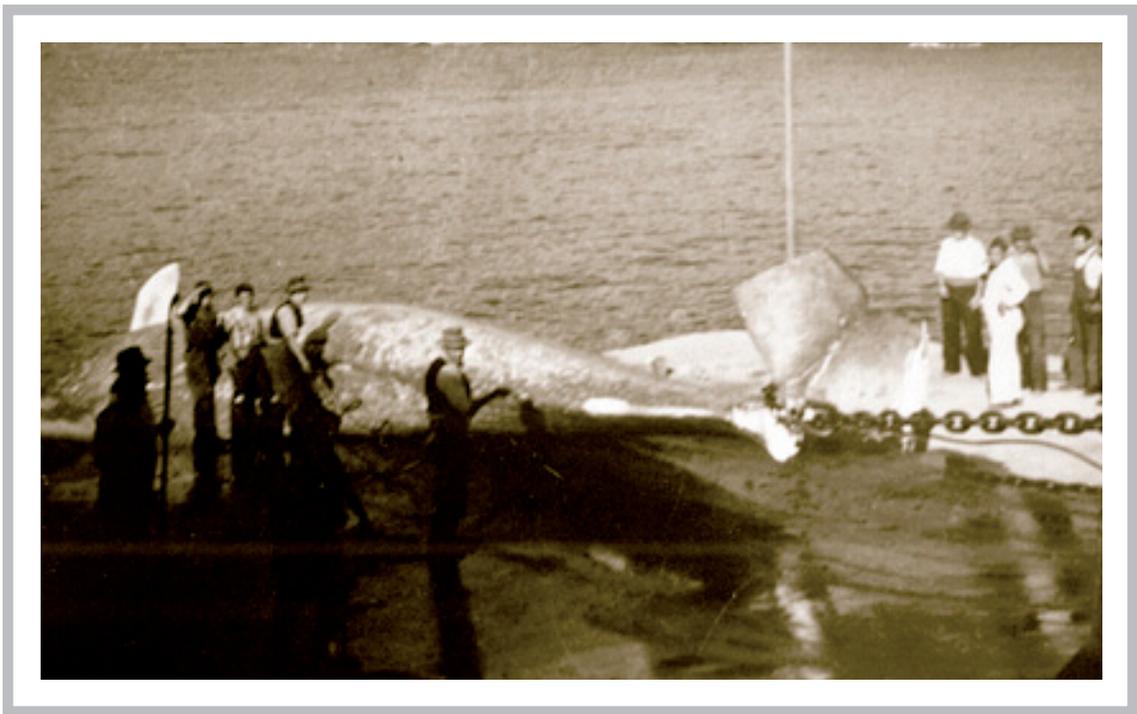
Rampa para subir ballenas



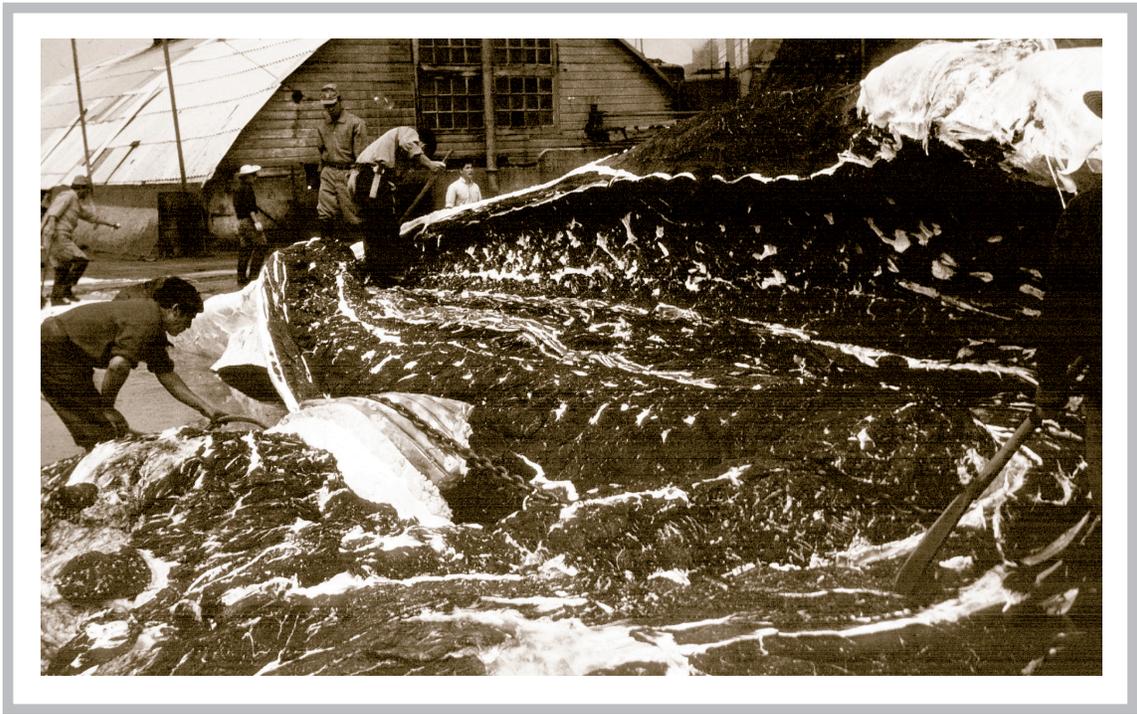
Trabajadores arriba de la ballena



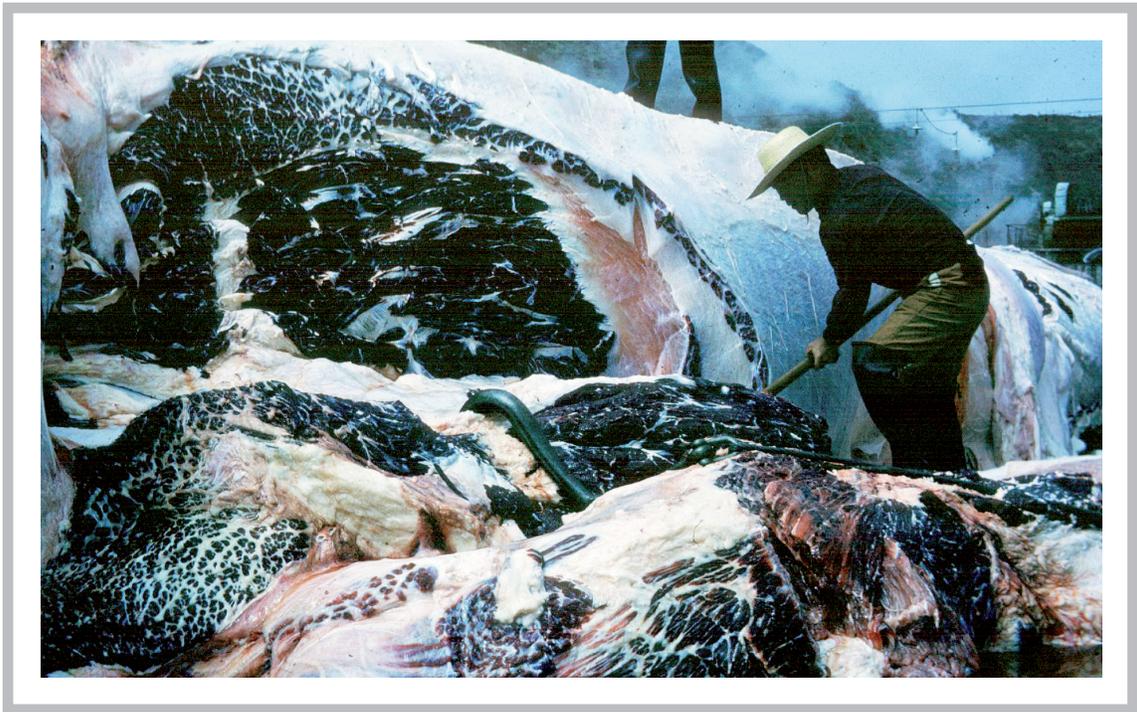
Obreros faenando el cetáceo



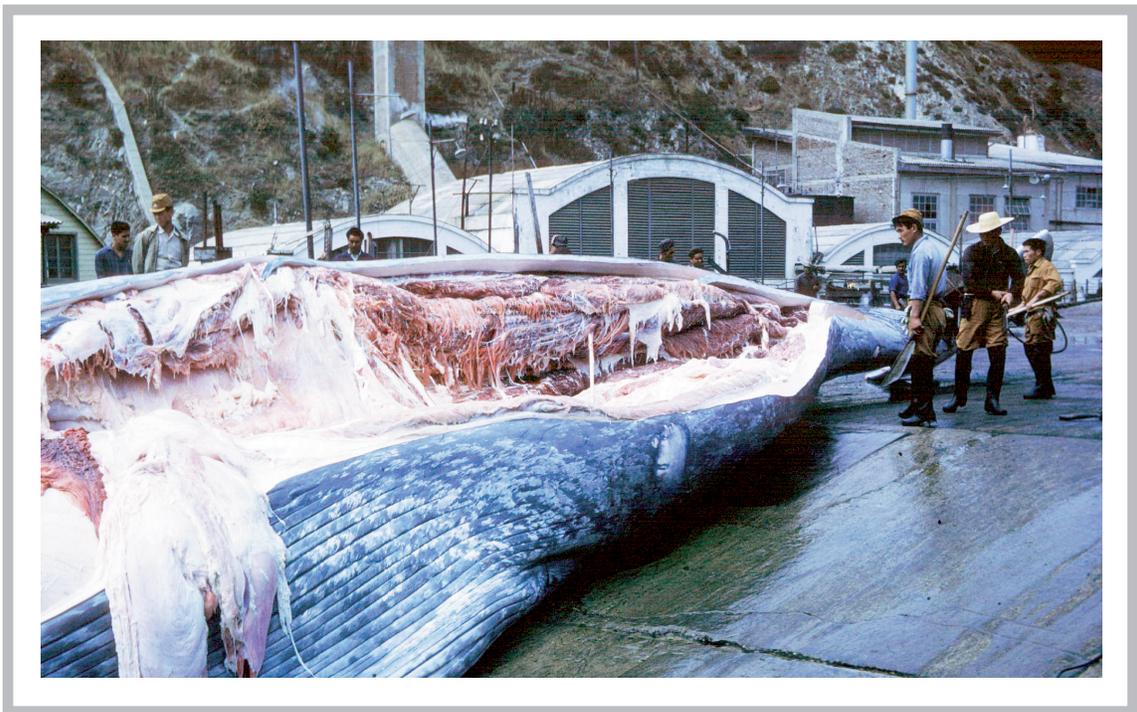
Huinche arrastrando una ballena



Obreros japoneses faenando un cetáceo



Obreros japoneses faenando un cetáceo



Obreros japoneses faenando cetáceos